

Universidad Alberto Hurtado
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

**LA REPRESENTACIÓN DE
PAREJA EN JÓVENES
UNIVERSITARIOS DE SANTIAGO**

ALUMNA: CATALINA FINOT

TUTORA: CRISTINA DI SILVESTRE

Santiago, 18 de mayo de 2004

A Víctor Hugo, por su amor

A mi padre por su apoyo

A mi primo Alfonso, por su sabiduría

*Y a Roberto, por su compañía en estos seis años de
universidad.*

Agradecimientos

Agradezco a quienes me enseñaron que la sociología no es sólo ciencia, sino un arte, especialmente a mis profesores Fransisco López, Fernando De Laire, Claudio Ramos y Aldo Mascareño, por su incondicional apoyo y por sus conocimientos. A mi tutora de tesis y profesora, Cristina Di Silvestre, por las veces que me infundió de optimismo para hacer un buen trabajo y por las enseñanzas que me ha dejado. Agradezco también a Maira Montilva, por aquello que quiso compartir conmigo. Y a mis padres, a mi pololo y amigos, cuyo amor es ilimitado y su apoyo, incondicional.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO II: EL PROBLEMA Y LOS OBJETIVOS DEL ESTUDIO	4
CAPÍTULO III: HALLAZGOS DE ESTUDIOS ANTERIORES	8
3.1 Estudios sobre género e individualización femenina	8
3.2 Estudios sobre sexualidad.....	11
CAPÍTULO IV: MARCO TEÓRICO	14
4.1 Aspectos sociales del amor	14
4.1.1 Definiciones de amor y enamoramiento	15
4.1.1.1 Fromm, Beck y Alberoni.....	15
4.1.1.2 La teoría triangular sobre el amor de Sternberg (2000)	19
4.1.1.3 Perspectiva sociocultural del amor de Yela (2000)	20
4.1.2 Definiciones de juventud, pareja y pololeo	23
4.1.2.1 Juventud	23
4.1.2.2 Pareja	24
4.1.2.3 Pololeo.....	24
4.2 GÉNERO	25
4.2.1 Aproximación a la perspectiva de género	25
4.2.2 Género y cambios generacionales.....	27
4.2.3 Procesos de individualización femenina.....	29
4.3 SEXUALIDAD.....	30
4.3.1 Contexto social y sexualidad.....	30

5.3.2 Definiciones de sexualidad.....	32
CAPÍTULO V: MARCO METODOLÓGICO.....	34
5.1 Paradigma metodológico dentro del cual se enmarca el estudio.....	34
5.2 Contexto del estudio.....	35
5.3 Universo y diseño muestral	35
5.4 Elección de la técnica.....	37
5.5 Análisis del dato, producción y organización de los datos.....	37
5.6 Calidad del dato.....	39
5.7 Consideraciones éticas	39
CAPÍTULO VI: ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	40
6.1 Origen y significado del amor	40
6.1.1 Circunstancias en que se conocieron.....	40
6.1.2 Atracción	41
6.1.3 Conocerse.....	42
6.1.4 Significado del amor.....	43
6.2 Intimidad, pasión y compromiso	45
6.2.1 Intimidad.....	45
6.2.1.1 Comunicación	45
6.2.1.2 Temas de conversación.....	47
6.2.2 La pasión.....	48
6.2.3 Compromiso.....	50
6.2.3.1 La rutina.....	50
6.2.3.2 Fidelidad	51

6.2.3.3 Compromiso	53
6.2.3.5 El matrimonio	57
6.3 Influencia del ambiente familiar	59
6.4 Sexualidad.....	61
6.5 Diferencias de Género.....	66
6.6 Individualización femenina	70
CAPÍTULO VII: INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.....	74
7.1 Circunstancias en las que se conocieron	74
7.2 Ideal de pareja.....	74
7.3 Significado del amor	75
7.4 Intimidad, pasión y compromiso	76
7.4.1 Intimidad.....	76
7.4.2 Pasión	78
7.4.3 Compromiso.....	78
7.5 Influencia del ambiente familiar	81
7.6 Sexualidad.....	81
7.7 Diferencias de género	83
7.8 Individualización femenina	85
CAPÍTULO VIII: CONCLUSIONES.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	94

RESUMEN

El presente estudio tuvo como propósito indagar la representación que los jóvenes universitarios tienen hoy en día de su relación de pareja. El carácter del estudio fue cualitativo y se utilizaron entrevistas en profundidad como técnica de recolección de datos. Se administraron las entrevistas a jóvenes estudiantes de las Universidades de Chile, Católica y de Santiago.

En este estudio se emplearon seis dimensiones de análisis: la noción de amor; intimidad, pasión y compromiso; la estructura normativa de la relación; sexualidad; diferencias de género y el proceso de individualización femenina.

Algunas definiciones que los jóvenes dan sobre el amor están emparentadas con el amor maduro y responsable de Erick Fromm, otras están relacionadas con el individualismo característico de la sociedad chilena. Los resultados de la investigación muestran una experiencia contemporánea del amor, en la que el compromiso va de la mano con la rutina, la fidelidad y la convivencia, siendo esta última la manera más usual como los jóvenes se proyectan.

El matrimonio es visto como un vínculo indisoluble que ha obtenido un alto nivel de importancia sobre todo debido a que los jóvenes de esta generación han sido los principales testigos de los negativos efectos de matrimonios que se quiebran y terminan en una separación, experiencia que los jóvenes esperan no repetir con sus hijos. Por otro lado, pese a tratarse de una nueva generación, las diferencias de género subsisten en algunos tipos de relación mostrando una vez más la permanencia de cierto machismo en la sociedad chilena. Por último, las mujeres entrevistadas van cayendo en cuenta que ser profesionales no implica cumplir con cabalidad la maternidad, pero las jóvenes siguen siendo fieles defensoras del cuidado de los niños dentro de la familia, al contrario de los hombres, los que esperan que sus parejas se desarrollen en el ámbito profesional.

Se vio también cómo todos estos factores están fuertemente influenciados por un entorno competitivo, en el cual los estudiantes reconocen no llegar a cultivar su relación de pareja como quisieran debido a la pesada carga académica que les exige la universidad.

“No sé si estoy enamorada, lo único que sé que cuando estamos relajados, por ejemplo, cuando nos vamos a tomar una bebida o un café, yo lo miro y pienso “tengo suerte de estar con él...” y como que siento algo no más que me quedaría todo el rato con él. No importa que estén cerrando: nos quedamos conversando aunque conversemos diez mil veces de cuando nos conocimos”

“Si yo tengo un amor, bien, si no lo tengo también. No soy como muy romántica en ese sentido, trato de ser más práctica...”

“Ella es super apasionada, culta, es que de ella me gustan mucho los sentimientos que me transmite, me fascinan... A veces sin poder decir algo, sin el factor de las palabras, ya con el puro rostro, por la forma en que se expresa, ya lo dice todo. Y es muy lindo, tiene un corazón muy hermoso...”

“De repente hay semanas enteras en que no podemos hacer lo que queremos, pero no se puede porque el tiempo no da más: la universidad igual es muy absorbente.”

“Honesto, muy honesto, honesto hasta hacerte doler, me entiendes? Y sobreprotectora a veces...”

“O sea, es que no puedo decirte lo que siento cuando lo miro. Es como perderte adentro de sus ojos. Si te pudiera definir eso, te podría decir qué es el amor para mí, pero no puedo...”

“Todas las personas en realidad son fáciles de enamorarse entre ellas. Entonces la cosa es disponerse, sentarse a su lado, y conversar. Nada más”.

“Pero las cosas malas que me pasan en el cotidiano generalmente no se las cuento, porque no van al caso. Y ese es el problema de confianza, porque ella encuentra que sí me puede contar sus problemas, pero yo no a ella”

“Si todo sale bien, tenemos planeado irnos a vivir juntos...tampoco así como casarnos, nada de eso todavía, a lo mejor más adelante, pero como primera opción es vivir juntos, ver cómo nos va, y a lo mejor algún día...”

“- Y te cuesta ser fiel?
- De repente he pensado así como ¿Qué onda si estoy con esa persona toda la vida? ¿Va a ser la única persona con la que voy a estar?... pero no me molesta porque me llena tanto que no necesito nada más...”

“- Qué significa la sexualidad en tu relación?
- En mi relación... como la guinda de la torta. Es como que va implícito en todo. O sea yo creo que nosotros tenemos una muy buena sexualidad, o sea increíble. Yo creo que no sería tan buena si no lo amara tanto”.

“Te empiezas a dar cuenta que el sexo no es solamente un tema de descarga sino que tiene que ver con lenguaje, y es en la medida en que vamos aprendiendo a hablar los dos, que se abre mucho más el panorama, se abre mucho más la experiencia y se abre mucho más el goce”.

“El pololeo tiene un significado que significa conocer...”

“El compromiso es algo serio, es como el punto culmine de la relación, cuando tú le dices a la otra persona: “Te quiero a ti, te elijo a ti y tu me elegiste a mí... estemos juntos, compartamos lo que nos queda de vida y pasémoslo bien””.

“- De qué factores crees tú que depende el matrimonio para que dure?
- En realidad, de un poco de tolerancia. Hay que tener tolerancia, y bueno, una buena comunicación y confianza.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales han prestado poca atención al fenómeno amoroso dentro de la sociedad, posiblemente debido a la dificultad metodológica (la generación del instrumento) o debido a la dificultad que implica una conceptualización clara de lo que es el amor. Sin embargo, el estudio del amor cobra especial importancia cuando la cultura occidental considera a éste como la base fundamental para la unión de la pareja y el origen de la familia: unidad social básica de la sociedad (Yela, 2000).

Investigaciones revelan que los motivos por lo que la gente se casa en la actualidad, el 85% corresponde al amor¹. Sin embargo, en Chile podría hablarse de cierta “crisis del matrimonio” por la que están transcurriendo las familias. Según cifras dadas a conocer por el Registro Civil, mientras el 1990 se casaron 104.140 parejas, en 2003 lo hicieron 57.628². Además, la tasa de nulidades ha subido de modo que, por cada mil matrimonios, el número de nulidades ha pasado de 52.7 a 107.2 en igual período de tiempo³, proporción que muestra un incremento de más del doble, sin considerar que existe un ocultamiento de la información, lo que daría cuenta de que se trata de un fenómeno importante de mayor magnitud en Chile, dado que la cantidad de separaciones en este país es cada vez más alta.

El matrimonio constituye una institución social universal que ha sido, a través del tiempo, una de las más destacadas e importantes fundaciones de la familia. Unido al amor cortés-romántico y a la sexualidad constituye una institución de épocas contemporáneas, cuando en tiempos anteriores, estos tres componentes se encontraban separados y satisfechos generalmente en tres esferas diferentes (Yela, 2000). Jorge Rodríguez (2004) explica que las razones por las cuales el matrimonio puede estar siendo desplazado se deben por un lado al nuevo posicionamiento de la mujer, sobre todo a su creciente inserción en el mundo laboral. Al tener ella muchas más posibilidades, puede postergar el matrimonio y la maternidad para priorizar su desarrollo profesional. Por otro lado, agrega que otro elemento

¹ Kephart, 1967; Simpson y otros, 1986; CIRES, 1992; Barrón y otros, 1999; Ver en Yela, 2000

² Registro Civil, 2004; En “El Mercurio”, 22 de marzo, Sección C, Pg. 3

³ Editorial Voz Chile 21: www.chile21.cl/voz/2001

que contribuye a esta nueva realidad es que hoy es mucho más aceptado socialmente tener relaciones sexuales sin necesidad de casarse y presentarse como pareja sin ser esposos. Por último, el hecho de vivir en una cultura de “lo desechable” muy fuerte hace que exista un individualismo llevado al extremo que hace que una persona apueste mucho más por sí misma que por el compromiso con otro.

Ante esta realidad, de la postergación del matrimonio o su posible negación, y de su disolución, se debe tomar en cuenta una vez más que la familia constituye la unidad social básica de la sociedad debido justamente que tiene a cargo la educación y la socialización primaria de los hijos, futuros actores de la sociedad. Una posible consecuencia de que los niños no sean integrados adecuadamente a la sociedad bajo la tutela de un padre y una madre y bajo la educación de ambos es la anomia⁴ (Durkheim, 1966). Como lo explica Paulina Villagrán (2004), si no se protege esta institución, funciones que tradicionalmente ha realizado la familia, tendrá que asumirlas la sociedad y el Estado. Además, ella añade que menos matrimonios son un desincentivo para tener hijos y la sociedad va teniendo menos capital humano, que es su mayor riqueza.

El presente estudio se propone explorar y describir las pautas amorosas dentro de la dinámica de la relación de pareja en jóvenes universitarios de la ciudad de Santiago, a fin de conocer la representación que tienen de ésta anterior a la del matrimonio, con vistas a identificar cuáles podrían ser sus futuros patrones de acción frente a esta institución. Se toma en cuenta que la relación de pareja oculta una gran dinámica de acciones y de afectos, bajo una historia de vivencias generada por los sujetos que, a su vez, la van creando continuamente y que además, constituye uno de los ámbitos de realización personal más importantes de la persona, como también uno de los más conflictivos. Por ello, cada quien aprende desde que empieza a “pololear”, sus rasgos distintivos de cómo se maneja en este ámbito y poco se puede aprender de libros o teorías. Por tanto, pretender estudiarla en su amplitud y generalidad en un estudio científico de tipo inductivo como el que se intenta efectuar en este caso, significaría pretender abarcar una gama insospechablemente infinita de

⁴ “Sin regla, sin norma”, concepto acuñado por E. Durkheim para referirse a las sociedades en desorden, sin integración social.

factores y realidades que bajo ningún caso se puso como objetivo abarcar. Por ello el estudio se limitó a la representación que los jóvenes tienen de pareja en las siguientes dimensiones: noción de amor; intimidad, compromiso y pasión; sexualidad; estructura normativa; desigualdades de género; e individualización femenina. Bajo estas dimensiones de estudio, se pensó obtener al menos la información mínima relevante sobre los factores más sociológicos que puedan estar presentes en la relación de pareja de los jóvenes universitarios y describir la manera cómo se relacionan respecto a la perspectiva que tienen frente al matrimonio.

Luego de estipuladas estas consideraciones - teniendo en cuenta qué se entiende por la crisis de matrimonio que vive nuestra sociedad, las implicancias sociológicas de dicha crisis y la importancia de hacer un estudio que pueda explicarnos al menos someramente cuál es la representación de pareja en la edad pre-matrimonial - en el siguiente capítulo se presenta el problema de investigación junto con los objetivos. En el tercer capítulo se incluyen los hallazgos de estudios anteriores que se consideran necesarios para la discusión posterior de los resultados. En el cuarto capítulo se presenta el marco teórico. El marco metodológico se expone en el capítulo quinto y está dividido en tres partes: los aspectos sociales del amor, género y sexualidad. En el sexto capítulo se expone el análisis de los datos. Con ayuda del marco teórico de referencia, en el séptimo se presenta la interpretación de los datos. Finalmente, en el capítulo octavo se entregan las conclusiones del estudio.

CAPÍTULO II: EL PROBLEMA Y LOS OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Claramente, las relaciones de pareja han cambiado respecto a tiempos anteriores. Como explica Yela (2000), el amor se encuentra determinado por un espectro social, muchas veces asociado a variables económicas, políticas, culturales y normativas. Hoy en día, la diferencia primordial radica en la apertura con que los jóvenes enfocan muchas de sus proyecciones a futuro y de sus actos presentes, entre ellos, su relación de pareja, poniendo como contraposición el tradicionalismo que caracterizaba las relaciones de generaciones anteriores. Una de las diferencias más notorias se centra en la experiencia de la sexualidad y de la comunicación. Como lo enuncia Beck (1998), lo que antes se hacía sin negociar, ahora hay que hablarlo, razonarlo, negociarlo y acordarlo, todo se vuelve discursivo. Sin embargo, este mismo autor pone en relieve en que el amor hoy en día se ha convertido en una “autogestión radical sin controles externos” (Beck, 1998:13) al referirse cómo la sociedad más tradicional – sobre todo fundada en la religiosidad – en tiempos anteriores ejercía más presiones en relación a las vivencias las relaciones personales, lo que en definitiva dejaba menos libertad para decidir sobre uno mismo.

Por otro lado, somos partícipes de un gran despliegue de contingentes sociales que son capaces de armar un ideal social que permanece como imaginario colectivo del significado que le damos al amor. Estos contingentes se visualizan y se reciben mediante estímulos que provienen constantemente de los medios de comunicación, que finalmente se plasman en el inconsciente colectivo: revistas, teleseries, canciones románticas, o discursos populares presentes en el habla cotidiana. Beck (1998) se refiere al amor como “el fundamentalismo de la modernidad”, lo que estaría ocurriendo cuando empezamos a poner todas nuestras esperanzas en el amor y se le convierte en el lugar de culto de la sociedad. El individuo busca esperanzado el momento de encontrar una pareja. En realidad, lo que está sucediendo es que las personas ponen su encantamiento en las relaciones de pareja, en el no mercado. “Con la retirada del Estado, del derecho, de la iglesia, el amor es capaz de desplegar su propia lógica de conflictos y de paradojas, de manera que las personas ven al

amor no sólo como una promesa de salvación y ternura sino también como un esquema de esperanza para la acción” (Beck, 1998: 14).

Ahora bien, el amor también puede ser comprendido como la fuerza motora que impulsa la dinámica social. El obrero, el profesor, la empresaria, la empleada trabajan por llegar a su casa y estar con sus hijos, su esposo o esposa y en parte, los jóvenes también intentan cumplir con sus deberes académicos rápidamente para pasar más tiempo con su pololo, su polola, sus amigos. Fromm (1956), a su vez, define al amor como “la necesidad fundamental y real del hombre”. Pese a su importancia, los temas sociológicos actuales parecieran prestar más atención a fenómenos como la democracia, el capitalismo, la globalización, olvidando lo que sucede entre los seres humanos mismos, a cómo se relacionan, si son felices o no, qué buscan , o si sienten amor unos por otros.

Yela (2000) también define al amor en estos tiempos actuales como una “adicción”. Según este autor español, el amor cobraría esta característica debido a sus características de dependencia, búsqueda de seguridad, necesidad del otro, estricta fidelidad sexual, renuncia a la independencia personal, ausencia de libertad, celos, rutina, adscripción irreflexiva a las convenciones sociales y “enclaustramiento mutuo” (Yela, 2000: 70).

Para efectos de esta investigación, se debe tomar en cuenta que los jóvenes – la población entre 15 y 29 años - representan el 24,2% del total de la población de Chile. Al momento de aplicarse la Tercera Encuesta Nacional de Juventud de 2000, había 3.686.181 jóvenes. Además, resulta muy significativa la cifra de jóvenes que según la encuesta, se encuentran con pareja: el 39% son novios o pololos y el 24.4% vive con su pareja, ya sean casados o no. Esto quiere decir, que un 63% está con pareja, sea conviviente o no, por lo cual, en Chile están con pareja dos jóvenes de tres.

Como se puede observar, los jóvenes de Chile constituyen una proporción importante de la población total del país, y con seguridad poseen su propia representación en cuanto a su relación de pareja. En base a las investigaciones anteriores, se hizo evidente la necesidad de un estudio que abarcara el tema de la relación de pareja de manera más holística, es decir, que no se refiera solamente a las vivencias que tienen los jóvenes de su sexualidad en pareja, ni solamente se refiera a sus discursos de género sino que tome en cuenta otras dimensiones

que en forma integrada, que se aproxime a definir la relación de pareja dentro del marco del amor. Es por ello que este estudio se orientó al conocimiento de la representación que tienen los jóvenes en torno a su relación de pareja, tomando en cuenta la noción de amor; elementos como pasión, intimidad y compromiso; la estructura normativa de la relación; la sexualidad; las diferencias de género; y la individualización de la mujer. Con este abordaje se espera que las ciencias sociales se aproximen a la comprensión de los valores y actitudes que se transmitirán a las generaciones futuras, ya que son los jóvenes de hoy los que se encuentran próximos a constituir familia. Ello cobra especial importancia en el momento de implementar proyectos u otras instancias con alguna finalidad educativa de forma que se cuente con algún tipo de información sobre la realidad juvenil y su relación de pareja, lo que sin duda, hará más fácil tanto un acercamiento como la elección temática. Sin embargo, el propósito fundamental de esta investigación se debe a, como se mencionó anteriormente, a una aparente “crisis del matrimonio” por la que transcurre nuestra sociedad actualmente.

Una vez comprendida la importancia que actualmente cobra el concepto de amor en nuestra sociedad y lo fuertemente asociado que está a la relación de pareja la pregunta de investigación que se plantea fue:

¿Cuál es la representación que los jóvenes universitarios tienen de su relación de pareja?

El objetivo general fue llegar a **identificar la representación que los jóvenes universitarios de Santiago tienen de su relación de pareja.**

Los objetivos específicos fueron los siguientes:

- ✓ Identificar la noción de amor de los jóvenes que mantienen una relación de pareja estable.
- ✓ Describir el carácter que asume el compromiso en la relación de pareja
- ✓ Explorar cómo se manifiesta la intimidad en la relación de pareja
- ✓ Descubrir cómo es la pasión que mantiene el vínculo en la relación de pareja

- ✓ Describir la percepción y la vivencia de los jóvenes de la sexualidad en su relación de pololeo.
- ✓ Indagar la estructura normativa que rige la relación de pareja (normas, derechos y obligaciones que regulan la relación de pareja).
- ✓ Explorar las desigualdades de género que vivencian los jóvenes en su relación de pareja.
- ✓ Indagar la percepción de los jóvenes frente a los cambios en la individualización femenina y los efectos que ellos perciben que conllevarían en la relación de pareja.

CAPÍTULO III: HALLAZGOS DE ESTUDIOS ANTERIORES

El área que corresponde a relaciones de pareja ha sido investigada anteriormente de diversas formas, como por ejemplo: la violencia psicológica en las relaciones de pololeo (Reyes, P., 1997), la visión que tienen los jóvenes frente al pololeo y al matrimonio en el trabajo (Raulhus, 1996), la sexualidad en jóvenes universitarios (Gysling,1997), las relaciones entre ambos sexos en grupos de estrato socioeconómico medio (Devillaine,1997), el discurso de lo masculino de jóvenes santiaguinos de clases medias (Salinas,2000) y la cultura sexual juvenil y los distintos discursos asociados al género y al estrato social (Palacios, 2001). Estos trabajos corresponden a los últimos estudios efectuados por jóvenes universitarios preocupados por el tema de interés. Como se puede observar, el tema de pareja está fuertemente asociado al estudio de la sexualidad, del género, la comprensión de lo que se entiende por “femenino” y “masculino”, así como también resulta de importancia tomar en cuenta la existencia de una cultura sexual juvenil. A continuación se presentarán estudios cuyos resultados se considera deben ser tomados en cuenta más exhaustivamente debido a su pertinencia en el momento de interpretación y discusión de los datos.

3.1 Estudios sobre género e individualización femenina

Para comenzar, se puede mencionar un estudio efectuado por Norma Fuller en 1993. La autora narra las representaciones sobre sexualidad y las relaciones de pareja entre dos generaciones diferentes: la de los 70' y la de los 80', de manera de ver las diferencias y las similitudes. Con ello se observa que en la generación más actual se vislumbran características de individualización en la mujer. La representación de la virginidad durante la época de los 70 en las mujeres fue fuertemente internalizada en el proceso de socialización a través de la familia, la escuela (sobretudo si era religiosa), el grupo de pares y las expectativas de los futuros esposos. “El hecho de perder la virginidad era un pecado espantoso, aquello que no podían siquiera concebir porque el sexo estaba envuelto detrás de prohibiciones y temores (...). Si perdiesen su pureza, corren el riesgo de enfrentarse a la furia paterna, el castigo divino y al rechazo del hombre a quien desposaran” (Fuller, 1993:168). Estas mismas mujeres

dicen ahora estar educando a sus hijas de manera distinta, según ellas, la elección de pareja y la sexualidad es una cuestión personal y que cada quien debe hacer su propia elección.

Estas mujeres, a su vez, se veían representadas por una dinámica de seducción en la que se colocaban como el elemento pasivo. “Sus sensibilidades están forjadas para ser seducidas o bien, seducir atrayendo indirectamente, nunca de manera activa” (Fuller, 1993: 170). Parte de su desarrollo es que los hombres son seres más sexuados, que están sometidos a presiones de instintos más “libidinales” y que no pueden contenerlos, pues atentarían contra su salud física y mental, por ello, se justifica la infidelidad, la que es vista como satisfacción de apetencias momentáneas.

En cambio las jóvenes de la generación de los 80' aceptan su sexualidad como parte esencial de ellas mismas. Para ellas, las completa como seres humanos. Sin embargo, sigue siendo al hombre al que le toca tomar la iniciativa: fue así como fue educada o los hombres lo tomarían mal si fuera de otra manera.

El tipo de relación de pareja también ha cambiado entre la generación de los 70' y 80'. En la primera, las mujeres exigen un tipo de relación igualitario, con mayor comunicación y compromiso emocional hacia sus cónyuges pero impera la autoridad masculina y la división sexual del trabajo. En los 80' se perfilan demandas afectivas y personales emparentadas con el compromiso personal: los criterios externos de referencia han sido disueltos, pues la relación existe por la satisfacción que la relación en sí misma proporciona. “Este tipo de relación implica demanda de afecto, comunicación y apoyo, se intensifican, mientras que cada parte reclama de su pareja mayor respeto y autonomía. Es una relación en la que prevalece la igualdad entre los cónyuges”. Es lo que Giddens denomina como relación pura: “el amor romántico presupone que se puede establecer un lazo emocional duradero con el otro sobre la base de unas cualidades intrínsecas de ese mismo vínculo” (Giddens, 1998: 12).

El matrimonio como meta exclusiva para una joven se ha convertido en signo de limitación y falta de horizontes propios. En adelante se concebirá la relación matrimonial como la unión de una pareja en procura de amor y comunicación. A pesar de reconocer que las mujeres que no se casan son descalificadas socialmente, las mujeres estudiadas declaran que eso no influye en ellas, porque sus proyectos de vida no se limitan a ser esposas y

madres. Existe también el objetivo de compartir valores e ideales. Sin embargo, reconocen que todavía le toca al hombre ser el jefe de familia. Todavía predomina la figura masculina caracterizada por la protección y la responsabilidad. Adjudican a la pareja ciertas características que lo tornan superior por ser más inteligente, más fuerte, más maduro o más experimentado.

Valdés y Olavarría (1997), a su vez, explican a qué se debe esta noción de un hombre superior, el cual debido a un fuerte proceso de socialización masculina se ve sujeto a un proceso de dos caras: por un lado se reducen las diferencias potenciales entre los individuos varones tratando de uniformizarlos en torno a un modelo masculino. Por otro, se tratan de aumentar las diferencias que los varones podrían tener con las mujeres, las que también son homogeneizadas. Por otra parte, sucede que el núcleo de construcción social del varón consiste en que, mediante el proceso de construcción social desde recién nacido, asuma la importancia de serlo. Por tanto, ser varón en la sociedad patriarcal es ser importante, de modo que quien es varón es importante por ese solo hecho.

Es posible comprobar la veracidad teórica de estos postulados en los resultados emitidos por la Encuesta Nacional sobre la actitud de las mujeres chilenas sobre la condición de género de 1999. Dicha encuesta recoge opiniones emitidas por hombre y mujeres respecto a género y sexualidad y de ella se puede extraer los siguientes datos: las percepciones de hombres y mujeres respecto a los puntos cuestionados cada vez son más semejantes, y el resultado es que las imágenes colectivas de lo femenino, del deber ser de las mujeres, ha cambiado notablemente respecto al pensamiento tradicional. La mujer ya no es pensada sólo con relación al hogar y la familia, sino también se la percibe como sujeto de derechos en el ámbito público y privado. En este sentido, es posible advertir un proceso creciente de autonomía de las mujeres chilenas, especialmente en las más jóvenes. Ello se expresa en distintos ámbitos: con relación al trabajo, a la participación social y política; en el ámbito de la vida privada y la sexualidad. Una alta proporción de las entrevistadas – en especial las más jóvenes – piensa que las mujeres pueden iniciar su vida sexual cuando ellas lo deseen, que el uso de métodos anticonceptivos es un derecho de todas las personas – dentro o fuera del matrimonio – y que debe legislarse el divorcio vincular. La buena relación de pareja es

asociada por las mujeres, en primer lugar, con el respeto a la mujer (4 de 10 mujeres) y en segundo lugar con la independencia (2 de 10 mujeres). Mayoritariamente (5 de cada 10 mujeres) el factor menos importante para una buena relación es la autoridad del hombre.

3.2 Estudios sobre sexualidad

Los resultados del estudio de Sharim et al., aplicado en Chile el año 1996, arrojan datos diversos respecto a la vivencia que significa la sexualidad para los jóvenes. A continuación, se presentan algunas de las experiencias respecto a algunos puntos cruciales de este tema que se consideran aptos para la consecución de esta investigación.

Para la mayoría de las jóvenes mujeres, la primera relación suele ser una decisión voluntaria. En la mayoría de las veces ello ocurrió con sus parejas estables. Es importante considerar que el componente afectivo es el principal de la definición de esta experiencia. En cambio, los hombres incluyen en su concepto de iniciación los juegos sexuales, la masturbación individual y colectiva, los encuentros sexuales sin penetración, lo que al ser distinto a lo coital, lleva a pensar que los hombres se distinguen como seres sexuados desde la infancia. La iniciación coital fue con amigas o pololas. Su principal motivación es el placer y el pasar una especie de ritual de iniciación masculina, ya que el sexo es valorado y promovido por figuras paternas. Esta iniciación marca que el joven se ha convertido en un "hombre", lo que para las mujeres corresponde a la menarquía. Esta diferencia en la iniciación entre hombres y mujeres marca una distinción esencial en el desarrollo y vida sexual posterior entre hombres y mujeres: las experiencias sexuales masculinas no conllevan la carga moral y restrictiva que tienen las femeninas.

El grado de decisión que las mujeres asumen en los primeros encuentros sexuales es un elemento fundamental para evaluar esta experiencia de manera positiva. Así las mujeres que planificaron este primer encuentro lo valorizan como placentero y expresan mayor grado de satisfacción que aquellas que no lo hicieron.

Existe una experiencia dual del sexo: por un lado es algo placentero, pero por otro lado es amenazante debido al riesgo de embarazo y a las experiencias que se pueden contraer. Para los hombres, la iniciación suele ser más placentera, debido a que no existe ni la

virginidad ni el temor al embarazo. La ausencia de lo afectivo no excluye la posibilidad de placer. Las mujeres utilizan como indicadores las experiencias la violencia en el pasado, la estabilidad y el compromiso de la pareja actual. Las relaciones evaluadas como “lindas” son consideradas como positivas por la existencia de consenso, comunicación y confianza. Pero existe cierta frustración en las jóvenes entrevistadas, pese a tener una pareja estable. Se expresó que no han podido desarrollarse plenamente en el ámbito sexual, ellas creen que existe poca disposición a tener relaciones sexuales debido a la educación que han recibido. Los hombres por su lado, evalúan positivamente sus experiencias sexuales y creen que deberían tener más, debido en gran medida a las limitaciones del espacio físico.

La sexualidad de los hombres suele estar asociada a formas más activas, que asocian lo femenino a fragmentos del cuerpo femenino como los senos, piernas o nalgas. Pero también hay asociaciones masculinas referidas a lo afectivo. Mientras que la sexualidad de las mujeres generalmente va cargada de un gran componente afectivo. La primera impresión respecto a las asociaciones predominantes es que la lectura que mujeres y hombres tienen de la sexualidad es significativamente diferente. Sin embargo, del discurso colectivo de jóvenes va emergiendo un modelo de sexualidad y sexo compuesto principalmente por los siguientes elementos: que se dé dentro de una pareja estable, en un entorno romántico, amoroso; que incluya la ternura, el cariño, la monogamia y la exclusividad.

Las personas, aunque siguen constatando que los impulsos más carnales son mayoritarios en los hombres, lo atribuyen a la socialización y a los estímulos culturales. Pero, paradójicamente, consideran que esta determinación es inmodificable: es cultura, pero funciona como natural. Sin embargo, las mujeres reconocen cambios en su conducta, se sienten más activas, con una mejor disposición al sexo. Ello corresponde a una suerte de “erotización del romanticismo”. Asimismo, los hombres no se sienten ni son percibidos como poseedores de una sexualidad irrefrenable, sino que en ellos aparece la idea de un sexo que integre placer y amor: una “sentimentalización del erotismo”.

En cuanto a la infidelidad, algunas jóvenes relatan haberla experimentado de parte de sus parejas. Frente a ello, las posiciones difieren desde considerar esta actitud como inaceptable, y, por tanto, terminar la relación, hasta relativizar el hecho y pensar que “es algo

que puede suceder”. Para los hombres, la fidelidad no es un tema de mayor preocupación. La noción de tener una pareja ocasional no es percibida como infidelidad y las parejas ocasionales son valoradas como fuente de placer.

Por último, los autores se refieren al papel pasivo que siguen adoptando las mujeres dentro de sus relaciones sexuales. Generalmente es el hombre el que define qué es lo que se hace en la relación sexual y le da indicaciones sobre cómo tiene que comportarse a la mujer, situación que no es cuestionada por ella. Lo que las jóvenes sí reconocen como objeto de negociación es el lugar en el que se realiza el encuentro sexual. “Las mujeres jóvenes manifiestan problemas en señalar al otro lo que sienten, ya sea respecto de aquello que les disgusta o molesta, como también de aquello que disfrutan y gustan. Si sus expresiones se vinculan al placer, temen ser catalogadas como mujeres fáciles o muy sexuadas, o bien que esto permita que sus parejas se sientan “demasiado importantes”. Por el contrario, si la conversación versa sobre situaciones que no les agradan, como la frecuencia, posiciones sexuales u otros comportamientos de la pareja, temen generar conflictos y deteriorar la relación. Un ejemplo claro de esto último es la insatisfacción sexual de ellas frente a la eyaculación anticipada de la pareja. Las jóvenes mencionan sentir frustración y rabia frente a la insatisfacción sexual y que en muchas ocasiones mitigan el conflicto fingiendo tener un orgasmo. También sostienen sentir mucha vergüenza al hablar de sexo con la pareja, de modo que tienden a restringir su comunicación” (Sharim et Al. :74).

CAPÍTULO IV: MARCO TEÓRICO⁵

4.1 Aspectos sociales del amor

Sociólogos y diversos pensadores que han tratado el tema del amor lo han hecho desde distintos enfoques, como los que se verán a continuación. Se puede adelantar, sin embargo, tres tipos de enfoques que prevalecen a partir de los autores seleccionados: la lectura sociocultural de Beck (1998) a la que alcanzan Leep (1960) y Fromm (1956) con algunos atisbos; la explicación de amor y enamoramiento que hacen Fromm, Alberoni (1979) y Sternberg (2000); y la perspectiva psicosocial, de Carlos Yela (2000).

Si bien varios de estos autores ponen en relieve las dificultades que han existido para estudiar científicamente el amor – en especial, desde un punto de vista sociocultural -, es cierto también que existen razones para poner especial importancia en el estudio del amor desde una perspectiva social. Yela (2000) apunta a que la justificación del estudio del amor se halla en la comprensión de los comportamientos amorosos, los que al fin y al cabo contraerían efectos positivos en la mejora de las relaciones sociales. Según Leep (1960), los problemas planteados por la vida afectiva pueden llegar a ser infinitamente más complejos que los suscitados por la organización racional de la existencia. Debido a ello, enuncia que los “reformadores sociales pueden haberse dedicado a trabajar por la felicidad del ser humano, pero que, sin embargo, el mundo sería mejor, y los hombres más felices, con la condición previa de poner más amor a sus relaciones” (Leep, 1979: 13).

Ahora bien, cabe señalar que la importancia del tema del amor tanto para dichos reformadores sociales como para los sociólogos y filósofos citados en esta investigación, se debe a que la cultura occidental considera el amor como la base fundamental para la unión estable de la pareja y el origen de la familia (unidad social y básica de la sociedad). La unidad básica sobre la que se cimienta la sociedad es la familia y, a su vez, la base de ésta es el

⁵ Algunos autores que se presentan a continuación fueron adaptados a partir de la tesis de Magister de la Universidad Católica de Chile de la socióloga Maira Montilva: “La postergación del matrimonio e individualización femenina: los casos de Santiago y de Caracas”, Santiago; 2004

matrimonio. Las investigaciones demuestran que el 85% de las razones por las que las personas se casan es por amor (Kephart, 1967 y Simpson y otros, 1986, citados en Yela, 2000)

Aunque todos hablen de amor hoy en día, este término ha adquirido tantas connotaciones que sociólogos de la vida contemporánea apuntan a que pocos saben amar. Ulrich Beck se refiere a un nuevo “fundamentalismo del amor” – como el fundamentalismo de la modernidad- en el que todos han caído, especialmente aquellos que rechazan las religiones fundamentales. Beck habla de que el amor se ha convertido en el centro alrededor del cual gira el mundo destradicionalizado, por tanto “se puede hablar del caos absolutamente normal del amor como esperanza, traición, ansiedad y celos” (Beck, 1998: 18). Por otro lado, Beck advierte que cuando se empieza a poner todas las esperanzas en el amor y se le convierte en lugar de culto de la sociedad, éste se va tornando huidizo. “Al mismo tiempo se le carga de esperanza y pierde su carácter de ejemplaridad social” (Beck. 1998:17). Leep (1979) habla de que, sólo un hombre capaz de amar auténticamente a una mujer – y solamente una mujer capaz de amar auténticamente a un hombre – estarán en condiciones de amar auténticamente a sus amigos, a la humanidad y también a Dios (Leep, 1979: 13).

4.1.1 Definiciones de amor y enamoramiento

4.1.1.1 Fromm, Beck y Alberoni

Erich Fromm (1988), define al amor como la necesidad fundamental y real de todo ser humano, necesidad que puede estar oscurecida por la sociedad capitalista, pero que no por ello significa que no exista. De esta forma, “el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos (...), es el deseo de fusión interpersonal, el impulso más poderoso que existe en el hombre” (Fromm, 1988: 35). Según el autor, sin amor, la humanidad no podría seguir existiendo. Para Fromm, los elementos básicos del amor son: el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento. Beck, por su parte, no sólo considera al amor como una promesa de salvación y de ternura sino también como un esquema para la esperanza y para la acción, “un esquema que con su destradicionalización,

con la retirada del estado, del derecho, de la iglesia, despliega su propia lógica de conflictos y sus paradojas inmanentes” (Beck, 1998: 14).

Se pueden nombrar otras definiciones también, como la que da Eurípides (citado por Yela, 2000), según el cual el amor es la síntesis entre Eros (sensualidad) y Nomos (normas y costumbres sociales). También la definición que da Platón (citado por Yela, 2000), para quien el amor es el hijo de Poros (dios de la abundancia) y Penia (diosa de la penuria). Para Capellanius (citado por Yela, 2000), el amor es “un sufrimiento que nace dentro de uno, derivado de la excesiva contemplación de un miembro del sexo opuesto, que provoca por encima el deseo de abrazarlo”. Pese a que de estas definiciones, las dos últimas se encuentran más relacionadas con el componente sentimental, cabe reflexionar lo cercana que se encuentra la primera a una construcción culturalista del amor en la que priman los usos y costumbres en las conductas que rigen el comportamiento amoroso.

Por su parte, Alberoni (1979) define el enamoramiento como “un estado naciente de un movimiento colectivo de a dos” (Alberoni, 1979: 9). Para entender esta definición, se debe recordar la categoría de “movimientos colectivos” que introduce Durkheim. Según Durkheim, en los movimientos colectivos, el hombre tiene la impresión de estar dominado por fuerzas que no reconoce como suyas, que lo arrastran y que no domina. Se siente transportado a un mundo diferente de aquel en el que se desarrolla su existencia privada, se olvida de sí mismo y se entrega a fines comunes⁶. Del mismo modo, Weber se refiere a estos movimientos en que se manifiestan plenamente la colectividad, el entusiasmo y la fe. Según Alberoni, las propiedades de este “estado naciente” serían: instante – felicidad, fines absolutos, autolimitación de las necesidades, igualdad, comunismo, autenticidad y verdad, realidad y contingencia.

Alberoni (1979) define también al enamoramiento con un proceso en el cual, la otra persona, la que hemos conocido y nos ha respondido, se nos presenta como objeto pleno de deseo. Y en este hecho nos impone la reorganización de todo, nos hace repensar todo, y en

⁶ Citado, Durkheim, “Gindizi di valore e gindizi di realta” en Sociología y filosofía, Comúnita, Milán, 1963. P 216-217, En “El Arte de Amar”, Erick Fromm (1956)

primer lugar, nuestro pasado. Para Fromm (1956), el enamoramiento es un súbito derrumbe de las barreras que existían hasta ese momento entre dos desconocidos.

Fromm (1956) introduce el concepto de separatividad para explicar el hecho de que hombres y mujeres nacemos solos, bajo la condición de estar separados el uno del otro y tener que enfrentar que tenemos que afrontar solos el mundo hasta encontrarnos, por lo que estamos en constante búsqueda el uno del otro. Sin embargo critica que cuando hombre y mujer se encuentran, la separatividad se basa en el encuentro físico, sexual y no en una experiencia más profunda. Por tanto, el amor solo es posible cuando dos personas se comunican entre sí desde el centro de sus existencias, cuando cada una de ellas se experimenta a sí misma como única. “Sólo en la experiencia central, sólo allí hay vida, sólo allí está la base del amor. Experimentado de esta forma, el amor es un desafío constante, no un lugar de reposo, sino un moverse, un crecer, trabajar juntos. Que haya armonía o conflictos, alegría o tristeza es secundario con respecto al hecho fundamental de que dos seres se experimentan desde la esencia de su existencia, de que son uno con el otro al ser uno consigo mismo” (Fromm, 1998: 101). Por tanto, la capacidad de amor depende de que la persona logre desarrollar su personalidad total. Fromm, al igual que Leep, convergen en que la satisfacción del amor individual no puede lograrse sin la capacidad de lograr la capacidad de amar al prójimo, sin humildad, coraje, fe y disciplina.

Alberoni, concuerda con que el desarrollo de la individualidad para el amor es un elemento importante que tiene que desarrollar la persona. El autor afirma que solo en el enamoramiento nuestra individualidad irreductible es aprendida y apreciada de manera total. Explica que la historia del enamoramiento es la superación de un dilema: aprender hasta qué punto se puede infringir las leyes propias del amado sin pasarlo a llevar. Entonces termina el enamoramiento y llega el amor: cuando el límite de transacción del otro es tomado como propio límite auténtico de uno. Cada uno sabe lo que el otro no le pedirá. Es esta certidumbre la que constituye el punto firme de la confianza recíproca.

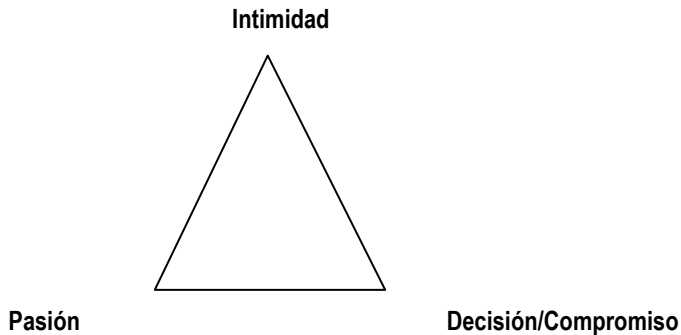
Fromm parte de la base de que la capacidad de amar de un individuo perteneciente a cualquier cultura dada depende de la influencia que esta cultura ejerce sobre el carácter de la persona. De esta forma, emite una dura crítica a la cultura occidental, la que se caracterizaría

por poseer ciertos rasgos que dificultan la posibilidad de aprender a amar. En palabras de este filósofo, “la estructura social de la civilización occidental y el espíritu que de ella resulta, no llevan al desarrollo del amor, sino de ciertas pseudo-amores” (Fromm, 1988: 84). Según Fromm, el amor se ha convertido en un fenómeno relativamente raro, debido a que el objeto actual del amor ahora es un valor social. “Dos personas se enamoran cuando sienten que han encontrado el mejor objeto disponible en el mercado” (Fromm, 1988:15). Este hecho se debería a que la cultura occidental ha adquirido una orientación mercantil en la que prevalece el éxito material, por tanto, las relaciones han adquirido el mismo esquema.

Fromm evalúa por tanto la categoría de “carácter social” del amor. Por ella entiende que éste se encuentra definido por una forma de organización que lo determina. Por ejemplo, se espera que el hombre halague a su mujer por ser bella y ésta a su marido por ser trabajador, mientras mantienen una relación entre dos extraños de toda la vida; la gente entiende el amor como satisfacción sexual recíproca, como trabajo en equipo y como refugio de la soledad. Por tanto llega a la conclusión que existe una patología del amor social. La sociedad debe organizarse en tal forma que la naturaleza social amorosa del hombre no esté separada de su existencia social, sino que se una a ella. Afirma que, si es verdad que el amor es la única respuesta satisfactoria a la existencia humana, entonces toda sociedad que excluya relativamente el desarrollo del amor, a la larga perecerá a causa de su propia contradicción con la necesidad básica de la naturaleza humana.

4.1.1.2 La teoría triangular sobre el amor de Sternberg (2000)

Sternberg propone una teoría del amor, el cual estaría compuesto por tres elementos: la intimidad, la pasión y la decisión/compromiso.



El autor se basa en que muchos de los restantes aspectos del amor son partes o manifestaciones de estos tres componentes. Por ejemplo, la comunicación forma parte de la intimidad, al igual que el cuidado.

La *intimidad* se refiere a aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión (deseo de potenciar el bienestar del amado, sentirse feliz en compañía del amado, poder contar con el amado en los momentos difíciles, etc.)

La *pasión* implica un estado de intensa nostalgia por la unión con la pareja. La pasión es, en gran medida la expresión de deseos y necesidades tales como la autoestima, la afiliación, el dominio, la sumisión y la satisfacción sexual. Dichas necesidades se manifiestan de la excitación humana y fisiológica, a menudo inseparables.

El componente *decisión/compromiso* del amor consta de dos aspectos: uno a corto plazo y otro a largo plazo. El aspecto a corto plazo consiste en la decisión de amar a cierta persona, mientras que el aspecto a largo plazo lo constituye el compromiso de mantener ese amor. En momentos en que la relación atraviesa por tiempos difíciles, el componente decisión/compromiso la mantiene unida.

Según Sternberg (2000), existen cuatro aspectos que parecen ser comunes en todas las concepciones del amor en todas las diferentes culturas, aun cuando su contenido talves no

lo sea: 1. El amado, 2. Los sentimientos, que según se cree, acompañan al amor, 3. Las ideas que se atribuyen al amor y, 4. Las acciones o relaciones entre el amado y el amante.

4.1.1.3 Perspectiva sociocultural del amor de Yela (2000)

A continuación se presentarán algunas de las características propias al amor occidental sistematizadas por Yela (2000) emergentes de sus estudios empíricos y bibliográficos.

a. Amor y atracción

En primer lugar, Yela define la atracción sexual como un impulso biológico, el enamoramiento como un impulso fugaz y el amor romántico como un producto sociocultural. El autor explica que a medida que aumenta la escala filogenética se hacen más complejas las pautas de atracción, afiliación, cuidado del otro y surgen pautas socioculturales de amor. Las causas efectivas para que nos enamoremos del otro serían: la atracción física y personal, el etiquetamiento sociocognitivo, la similitud de actitudes, la reciprocidad de atracción y la percepción de características socialmente deseables. Seguidamente, Yela nombra las características que serían propias al amor en todas las culturas: la existencia de vínculos afectivos, de pautas de cortejo, de rituales de vínculo, de un sistema familiar, de costumbres sexuales, etc., y añade que en cada una de ellas dichos fenómenos son susceptibles a adquirir una forma u otra. Habla también de las características que universalmente producirían atracción, las cuales serían la similitud (entre el atraído y el atrayente), las habilidades y la belleza física. Sin embargo, Yela explica que a medida que aumenta la individualidad en la relación de pareja, cobra importancia la relación interpersonal y menor importancia la características sociodemográficas.

b. El amor en la cultura occidental

Se debe partir de una importante premisa: que en su origen, el amor romántico, el matrimonio y la sexualidad se encontraban separados y satisfechos en relaciones distintas. Recién en la edad contemporánea, estos tres aspectos son satisfechos en un solo tipo de relación: aparece el matrimonio por libre elección basado en el enamoramiento. Otras características del amor en la edad contemporánea son: que sigue existiendo una represión y

un elevado índice de machismo, ha aumentado la cantidad y la calidad de relaciones amorosas, existe accesibilidad a métodos anticonceptivos y temor al contagio del SIDA; muy recientemente el amor romántico adquiere características de ser sexual, voluntario, igualitario y base fundamental para el matrimonio. Esto último ha generado mayor libertad de elección e igualdad de trato entre los sexos, pero a su vez, también a llevado a un grave problema: el establecer sobre la pasión (fugaz) una relación duradera como el matrimonio (Yela, 2000: 65).

c. Mitos del amor romántico

El autor continúa nombrando ciertos mitos que se han creado en la cultura occidental sobre el amor romántico, como creencias con las que persona cuenta y está en ellas:

- Mito de la media naranja: creencia de que hemos elegido la pareja que teníamos predestinada de alguna forma, y que ha sido la única o la mejor elección potencialmente posible;
- Mito de la exclusividad: creencia de que el amor romántico solo puede sentirse por una única persona (al mismo tiempo);
- Mito del matrimonio o convivencia: creencia de que el amor romántico – pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la (única) base del matrimonio;
- Mito de la omnipotencia: creencia de que “el amor lo puede todo” y debe permanecer ante todo y sobre todo;
- Mito de la perdurabilidad: creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses puede y debe perdurar tras miles de días de convivencia;
- Mito de la fidelidad: creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos, deben satisfacerse exclusivamente con una única persona: la propia pareja;
- Mito del libre albedrío: creencia de que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos de forma decisiva por factores

socio-biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad, y generalmente, ajenos a nuestra consciencia;

- Mito de la equivalencia: creencia de que los conceptos de “amor” y “enamoramiento” son equivalentes, y por tanto, si uno deja de estar apasionadamente enamorado es que ya no ama a su pareja;
- Mito del emparejamiento: creencia de que la pareja es algo natural y universal, y por tanto, en todas las épocas y culturas, el ser humano ha tendido por naturaleza a emparejarse;
- Mito de los celos: creencia de que los celos son un indicador de verdadero amor.

d. El amor y la sociedad

Yela (2000) continúa exponiendo en su libro que el amor no deja de estar influenciado por factores sociales. Tales factores, en principio, serían: las pautas morales de la sociedad, las presiones sociales para su cumplimiento, los modelos de control social, y las sanciones sociales (religiosas, legales, económicas, etc.). Por otro lado, cae en cuenta cómo es que en la cultura occidental existen diversas “presiones” a las que se ve sometido el sujeto cuando se trata de amar. Tales presiones serían: la presión al emparejamiento, a la endogamia ⁷, a la monogamia, al matrimonio eclesiástico, a la fidelidad sexual y al atractivo físico. Dichas presiones provendrían de la familia, de los medios de comunicación, de los grupos de pares, de las propias leyes y de las instituciones sociales. Yela cae en cuenta que existen otros factores que influyen en la forma de amar de cada sociedad, que son: la organización política, la organización económica, el sistema de organización familiar, la estrategia de ascenso social dominante y el tipo y causa de elección de pareja. También influyen las normas sociales, las expectativas sociales sobre las relaciones amorosas, los usos y costumbres sociales en torno a las relaciones amorosas, los paradigmas vigentes sobre el ideal romántico y el estereotipo sociocultural del amor romántico. También hoy en día, el temor del contagio del SIDA, las modas, las canciones populares y la influencia de los medios de comunicación.

⁷ Según el autor, Endogamia significa “emparejamiento con alguien de similares características socio.demográficas: edad, nivel socio-económico-cultural, raza, religión”, Pg.76

Cabe tomar en cuenta también que el amor no solo puede estar determinado socialmente, sino que puede cumplir ciertas funciones sociales. Algunos autores apuntan a que su principal función corresponde al mantenimiento del orden social. “Durante el proceso de socialización, aprendemos cómo debemos sentirnos cuando estemos enamorados, cuándo debemos enamorarnos, qué características son deseables en el otro para enamorarnos de él, cuáles son las pautas y el ritmo de seducción adecuadas, qué se espera de la gente cuando se enamora, cuáles son los lugares apropiados para enamorarse, etc.” (Yela, 2000: 81)

Así, continúa el autor hablando del tipo de vínculo que hoy en día resultaría socialmente funcional, que podría garantizar la estabilidad familiar y con ella, social. Dicho vínculo estaría fundado en la proximidad, en la endogamia, la similaridad, la complementariedad “y en el mejor de los casos, además, cariño e intimidad” es decir, amor compañero. Pero a raíz de una sociedad más libre, el individuo reclama un amor más pasional por lo que la sociedad convierte el amor romántico o pasional en normativo y lo vuelve como base del matrimonio (justificador del matrimonio).

Además, al amor se le atribuyen las funciones de elección de pareja, la función de afianzar la estabilidad del sistema familiar monógamo, y por último, la canalización del impulso sexual: la de servir como legitimador de la conducta sexual (Yela, 2000).

Finalmente, antes de remitirnos a la teoría que abarca al género y a la sexualidad, se consideró necesario definir algunos conceptos relacionados con el tema de interés y que ayudarán a entender la representación de pareja en jóvenes universitarios: las definiciones de juventud, pareja y pololeo.

4.1.2 Definiciones de juventud, pareja y pololeo

4.1.2.1 Juventud

Explica Palacios (1999) que son tres los criterios que existen para entender la juventud. Estos criterios son: el demográfico, el psicológico y el sociológico.

Bajo el primer criterio se entiende por juventud aquella población que oscila entre los 15 y los 29 años de edad (INJ, 1999).

Bajo el segundo criterio, la juventud es aquel periodo influenciado por mayores cambios relativos al desarrollo de la personalidad, los que a su vez son determinados por cambios fisiológicos. Dichos cambios van asociados a su vez con la predeterminación de roles sociales determinados, los que serán propios de la vida adulta. Por tanto, se define la juventud como una etapa de tránsito a la adultez.

El criterio sociológico describe el fenómeno de juventud utilizando cinco conceptos:

- **Moratoria:** se refiere a que los jóvenes todavía no han asumido los roles adultos
- **Socialización:** con ello apunta a que los sujetos adquieren las capacidades necesarias para asumir sus roles adultos
- **El grupo de pares:** referido a las relaciones que los jóvenes adquieren entre sí
- **Diferenciación generacional:** a partir de las relaciones con el grupo de pares los jóvenes van logrando una importantes significación colectiva diferenciando su situación del mundo adulto
- **Proyecto personal:** alude a la elaboración de una plan de vida que los jóvenes trazan fijando ciertas metas a alcanzar en la adultez.

4.1.2.2 Pareja

Para efectos de este estudio, se considera la definición que Reyes (1997) toma de pareja como la unidad significativa irreductible de la psicología social y la sociología. La pareja corresponde un ejemplo de organización compleja, cuyos miembros se perciben, interactúan, se comunican e influyen y son influidos por el contexto. Como sistema social, es una organización capaz de autoregularse de manera de mantener su identidad a pesar y a través de los procesos de cambio que surgen de lo que ocurre entre sus miembros como personas interactuantes e intercomunicantes.

4.1.2.3 Pololeo

Reyes (1997) enuncia que en Chile, el periodo culturalmente establecido para que la pareja se conozca más profundamente es denominado como “pololeo”. Durante éste, hombre

y mujer pueden darse cuenta si quieren, están dispuestos o se sienten capaces de vivir en común. Consiste en descubrirse y sentirse atraídos; el vivir un proceso de conocimiento en que se empieza a compartir actividades en común y en que uno y otro comienzan a dejar entrever su intimidad. Esta etapa culmina en la decisión de realizar un compromiso de unir sus vidas y de formar una familia.

4.2 GÉNERO

4.2.1 Aproximación a la perspectiva de género

Fierro (1998) expone cómo a mediados de los sesenta surgió la perspectiva del género, la cual procuró dar una respuesta a las interrogantes teórico–metodológicas planteadas por las asimetrías y desigualdades existentes entre los hombres y mujeres en función de su sexo, concepto acuñado por Teresa De Barbieri (1992). Este sociólogo continúa aclarando que, si bien el término género suele utilizarse en sociología en relación con las mujeres, la sociología del género se refiere al estudio de los roles e identidades del hombre y la mujer, así como a las relaciones entre ambos.

Ahora bien, entre las definiciones clásicas en torno a las cuales se ha entendido el género como categoría dentro de la perspectiva del género, se pueden nombrar las tres orientaciones teóricas que Teresa de Barbieri (1992) identifica en el desarrollo del género:

La que concibe al género como un sistema jerarquizado de status y prestigio social;

Aquella que privilegia la división social del trabajo como elemento motor de la desigualdad y la que considera los sistemas de género como sistemas de poder, resultado de un conflicto social de dominación. Barbieri enfatiza que esta última sería la que abre más posibilidades al análisis de los géneros en América Latina.

Tal perspectiva entiende el sistema de género como producto de una estructura histórico-social jerarquizada que coloca a la mujer en una posición de inferioridad en relación al hombre.

La autora, a su vez, se refiere al género de manera similar, como una construcción social y una forma de poder, y como una categoría que ordena distintos ámbitos sociales: la

reproducción, la sexualidad y la división sexual del trabajo. Sin embargo – aclara – la dominación no siempre la ejercen los hombres. Muchas veces son las propias mujeres que se encuentran en etapa no reproductiva quienes controlan a aquellas que sí lo están. Para efectos de esta tesis, conviene tomar en cuenta dicha definición para posteriormente extraer las conclusiones pertinentes al estudio en relación a la concepción que De Barbieri maneja sobre género. Sin embargo, resulta interesante rescatar otra visión que también será de utilidad en este estudio, tal es la que expone Valenzuela (1999: 1): “Al hablar de género se enfatiza en las cualidades sociales de las distinciones que se fundan en el sexo, corresponde más bien a una categoría relacional, que analiza las conductas y actividades de hombres y mujeres en interacción”.

Conviene analizar algunas de las discusiones que se forjaron al respecto de la categoría de género, previo a entrar a entender la manera como se puede explicar el tema de interés a partir de dicha categoría (inciso dos). En el momento en que se originó esta perspectiva – explica Marta Lamas (1996) - surgieron junto con ella dos corrientes distintas: la corriente culturalista y la corriente neoevolucionista. La corriente culturalista conduce a definir el género como una construcción social. Frente a esta concepción, se plantea la corriente neo-evolucionista, según la cual los aspectos biológicos también juegan un papel importante en la definición del género. De esta forma, surgen ciertas preguntas, como por ejemplo, si los papeles sexuales son construcciones culturales ¿porqué las mujeres siempre han quedado excluidas del poder público y relegadas al ámbito doméstico?, y si los papeles sexuales son determinados biológicamente, ¿qué posibilidades hay de modificarlos? Lamas elabora la pregunta con más precisión: ¿porqué la diferencia sexual implica la desigualdad social?

Se debe tomar en cuenta que ha sido difícil asumir dentro del feminismo las diferencias biológicas como origen de la desigualdad. En un comienzo, casi todas las interpretaciones del origen de la opresión de la mujer se encontraban en la diferencia biológica de la maternidad, llegando inclusive a hablarse de la “tiranía de la reproducción”. Se hicieron también serios esfuerzos por sacar fuera del debate “lo biológico”, en cuanto se hacían inclusive experimentos para demostrar que las mujeres tenían menos atributos físicos y fisiológicos que los hombres. Actualmente, la corriente que prima dentro de las teorías de

género es culturalista, asumiendo que una “se hace mujer” (o “se hace hombre”), no “nace mujer” (no “nace hombre”).

Otro conflicto expuesto por Ortner y Whitehead (1996) se refiere a la “oposición binaria” entre ambos sexos. En la mayoría de las culturas las diferencias entre hombres y mujeres son pensadas como conjuntos de oposiciones binarias, las que pueden ser recurrentes y muy frecuentes en diversas culturas. Los hombres controlan la esfera de coordinaciones sociales más amplias, mientras que las mujeres ocupan las subunidades que se encuentran sometidas a esa coordinación. Por ejemplo, Ortner y Whitehead sostienen que la dimensión más importante de oposición entre los sexos, en los pueblos que estudiaron, es el contraste entre lo que denominaron como “interés particular” y el “bien social”. Se considera que las mujeres tienden a asumir principalmente las preocupaciones de orden privado y particular, mientras que se piensa que los hombres tienen una orientación más universal, que se preocupan más por el bienestar de la totalidad social. Las autoras plantean que es muy probable que esta asociación esté presente en un gran número de culturas en el mundo entero.

4.2.2 Género y cambios generacionales

Los estudios de género se pueden aplicar a diversas áreas relacionadas siempre, como se dijo, con la interacción entre ambos sexos, ya sea entendida como un sistema jerarquizado de estatus y de poder, o con el simple hecho de entender conductas o actividades que diferencien ambos sexos. Dentro de estos estudios, para efectos de esta investigación, se han priorizado ciertos trabajos que ponen especial énfasis en cómo están cambiando las cosas respecto a las relaciones de pareja, para lo cual se tomó en cuenta no solo el tema de pareja, sino el tema de masculinidades, llegando al punto de inflexión que es el de la individualización femenina: tema de especial interés en esta investigación. Estos trabajos se dieron a conocer principalmente en el capítulo de “Hallazgo de estudios anteriores”, por considerarse datos empíricos y no teóricos, por lo que aquí resta queda nombrar alguna teoría sobre los cambios generacionales respecto a género estudiados por Beck (2001) y Valdés et al. (1997).

Ulrich Beck (2001) contribuye en la comprensión de la relación de pareja más actual pronosticando un “largo conflicto” entre ambos sexos que ya comienza a darse a partir de la equiparación de las condiciones de formación entre hombres y mujeres. Como resultado de esto último, los hombres habrían adquirido una retórica de igualdad que pocos estarían llevando a la práctica y por tanto, las labores domésticas aún quedarían a cargo de las mujeres. Tal idea la comparte Valdés et al. (1997), autores según los cuales, el nuevo principio del matrimonio y la reorganización de la vida cotidiana producida por la nueva posición de la mujer en la sociedad, han llevado a la flexibilización de los roles al interior de la pareja. No obstante, esta flexibilización no ha significado necesariamente cambios importantes en las relaciones de poder en la pareja. Beck (1998) también explica el fenómeno que actualmente podría estar caracterizando a las sociedades modernas en las cuales existe una tendencia de parte de las parejas hacia la convivencia más que hacia el matrimonio: “En los años sesenta, la familia, el matrimonio y el trabajo, como unidad de planes y situación de vida, todavía constituían un modelo a seguir poco cuestionado. Actualmente estos puntos de referencia se han disuelto para surgir posibilidades y opciones de elegir. Ya no está claro si hay que casarse o convivir, si tener y criar un hijo dentro o fuera de la familia, con la persona con la que se convive o con la persona con la que se ama pero convive con otra, si tener un hijo antes o después de la carrera o en medio” (Beck, 2001: 34).

Para Valdés et al. (1997), la intimidad ha sido transformada en diversos aspectos debido a la modernidad, entre éstos se encuentra: el amor romántico como principio del matrimonio, la impugnación de la división sexual del trabajo, la extensión de las relaciones sexuales prematrimoniales, la independencia de los jóvenes adultos antes del matrimonio, el divorcio como curso posible frente a los conflictos, la mayor intimidad de los miembros de la familia. Asimismo, dichos autores, señalan que en las sociedades latinoamericanas resultan ser las clases medias urbanas las más susceptibles a este factor modernizante: “Si bien la misma clase media se caracteriza por su heterogeneidad, se encuentran en ésta los sectores que adhieren más estrictamente al modelo de relaciones sexuales, de pareja, y de familia inaugurados por la modernidad. Las clases medias se están adhiriendo al llamado “matrimonio igualitario”, el que se basa en tres principios estructurantes: la psicogenicidad, que

apunta a un movimiento de individualización, interiorización y privatización de los sujetos; la igualdad, que se refiere básicamente a una oposición a los ordenamientos jerárquicos; el cambio, que apela a un movimiento constante de autoperfeccionamiento” (1997: 12).

4.2.3 Procesos de individualización femenina

La "individualización del curriculum femenino" – tal como lo denomina Ulrich Beck (2001) - va asociado con el desprendimiento de la mujer de su familia, la que a partir de los años 50 se vio fuertemente estimulada a trabajar fuera del hogar. Se suma entonces una nueva contradicción a la vida de las mujeres, definida por su interés en una seguridad económica independiente y por su interés por una vida en pareja y por la maternidad. Esta independencia económica habría ayudado a que las mujeres se definan como personas individuales, con intereses propios, planes para el futuro y posibilidades de elección. Además, se une a ello la experiencia de una sexualidad mucho más libre, producto de la utilización de la píldora anticonceptiva, la que además, ayuda al control de la natalidad. Todo esto, desemboca que, con este nuevo "curriculum femenino", como lo dice Beck, "puedan encontrarse dos personas, ambas expuestas a las posibilidades y a las obligaciones de una biografía diseñada por cada una de ellas" (Beck, 2001: 92). Conviene tomar en cuenta, como lo nombra este mismo autor, que los hombres sufren un ataque a su propia autoimagen frente a este hecho de individualización de la mujer: "Muchos están dispuestos a reconocer que las reivindicaciones son justas, pero se vuelven reacios en cuanto se trata de consecuencias incómodas para su propia vida" (Beck, 2001: 96).

Los procesos de individualización femenina se ven inscritos como se puede ver dentro de un marco histórico particular. A su vez, Valdés et al. (1997) describen cómo los cambios que han vivido la mujer en estos últimos años se encuentran en un contexto de modernización y de democratización. Uno de los cambios más evidentes y de mayor impacto en la organización de la vida cotidiana se refiere a la posición que detenta la mujer en la sociedad. Este cambio se expresa en su reconocimiento como ciudadana, en su incorporación a la vida pública y al mercado laboral, en el aumento de sus niveles de escolaridad, y en descenso de las tasas de fecundidad. Las autoras sintetizan los cambios como la salida de la mujer al mundo público y la capacidad de controlar la fecundidad, separando sexualidad y

reproducción, lo que ha puesto en cuestión el ordenamiento tradicional de la sociedad. “Se sostiene que las sociedades contemporáneas viven una crisis de las posiciones masculinas y femeninas, dadas por la incompatibilidad entre la vida familiar tradicional (marido proveedor y mujer de casa a tiempo completo) y la creciente profesionalización femenina”. (Valdés et al., 1997 : 12). Este fenómeno habría sido reforzado por el ideal democrático, sobre todos en las últimas décadas, el que supone entender la sociedad como un conjunto de individuos libres e iguales y en este marco reconocer derechos igualitarios a la mujer y otorgarle mayor autonomía.

4.3 SEXUALIDAD

4.3.1 Contexto social y sexualidad

Chile, al igual que todas las sociedades conocidas, no deja al azar la actividad sexual, sino que la regula. Esta regulación, existe tanto para las relaciones sexuales prematrimoniales como para las que se dan luego del matrimonio, e incluye valores, normas y creencias. Tradicionalmente, en Chile no se ha aceptado la actividad sexual premarital. La norma comúnmente aceptada era la castidad hasta el matrimonio, especialmente en la mujer. Sin embargo, las actitudes hacia las relaciones sexuales prematrimoniales se han ido haciendo paulatinamente más permisivas en las últimas décadas, lo que ha obedecido a diversos factores que pasamos a exponer ⁸.

Según Allendes et al. (1990), la sexualidad adolescente empieza a transformarse en un problema cuando la mujer se encuentra capacitada mucho antes para ser madre, en tanto que el hombre tiene muy despierto el impulso sexual, pero las condiciones familiares y sociales no les permiten canalizarlo normalmente, en forma independiente y responsable.

⁸ Diferenciando por sexo los factores sociales que favorecerían las relaciones prematrimoniales, las mujeres mencionan en mucha mayor proporción que los hombres la sensibilización a lo sexual por los medios de comunicación, las ideologías que las favorecen y el hecho de que muchos lo hagan, es decir, factores que de algún modo estarían incentivando un cambio en el comportamiento sexual. Los hombres, por su parte, se refieren preferentemente a la disponibilidad y conocimiento de métodos anticonceptivos, a disponer de facilidades, a la falta de control familiar y a la mayor libertad de horarios, vale decir, a factores relacionados con la disminución de los riesgos de embarazos y con el aumento de oportunidades para que la pareja se encuentre a solas (Centervall., 2000).

Ocurre que la sexualidad de los jóvenes de hoy está problematizada no sólo por el legado liberal que les dejaron sus padres, que vivieron intensamente el “hacer el amor y no la guerra”, sino también por las demandas contradictorias que la sociedad les hace (Palma en Allendes y otros, 1990: 40). Según la psicóloga, el dilema surge cuando los jóvenes se encuentran frente a la situación de tener que compatibilizar los impulsos de sus cuerpos, cada vez más precozmente provistos de un complemento pleno de hormonas sexuales y ya plenamente maduros, con las exigencias de negar o suprimir ese erotismo que le impone la sociedad. Ocurre también en muchos casos que se ven enfrentados a tener que postergar, en el caso de los que estudian durante largos y a veces inciertos años, la formación de una familia propia. En definitiva, la vivencia de la sexualidad para los jóvenes ocurre en una etapa de cambios y búsquedas personales en una sociedad que erotiza e hipersexualiza todo tipo de objetos y que, sin embargo, los condena porque hacen el amor y les niega la legitimidad del uso de anticonceptivos. (Allendes et al., 1990)

Esta contradicción patente entre sexualidad y sociedad es descrita de manera similar por Jeffrey Weeks (1993), quien define la sexualidad como una experiencia histórica y para el cual, no existe ni nunca ha existido una relación sencilla entre sexo y sociedad: “Tendemos a creer que el sexo proviene como una fuerza o energía a partir de nuestros cuerpos, sin embargo, las posibilidades eróticas del ser humano – su capacidad de ternura, intimidad y placer – se organizan en una intrincada red de creencias, conceptos y actividades sociales enmarcados en una historia particular. Por tanto, la sexualidad es una experiencia histórica y personal a la vez” (Weeks, 1993: 20).

Allendes et al. (1990) concluyen que, a pesar de las dificultades, la mayoría de los adolescentes se las arregla para tener relaciones sexuales cuando lo estima conveniente o cuando casualmente se deja llevar por sus impulsos. Como afirma Weeks (1993), la sexualidad se ha convertido en una zona conflictiva en vez de una fuente de intenso placer. En realidad, la sexualidad ha perdido su significado último desplazándola hacia uno solo de sus posibles ejes de sentido: “Se puede hablar de ella como un campo de batalla moral y

político: el sexo como placer, el sexo como sacramento, el sexo como fuente de realización, el sexo como temor y rechazo” (Weeks, 1993: 21).

Centervall (2000) a su vez, afirma que aunque la reproducción otorgue un sentido especial a la actividad sexual, la sexualidad tiene un sentido propio independiente del deseo reproductivo: “Hacer el amor supone la plena confirmación de una vivencia espiritual de totalidad, que puede tener un significado espiritual consciente o vivirse como un mero sentimiento” (Centervall, 2000: 70).

5.3.2 Definiciones de sexualidad

Olavarría et al. (1998) definen a la sexualidad como “una dimensión central de la experiencia humana en la que se amalgaman elementos simbólicos e imaginarios, con un sustrato corporal complejo y sofisticado; se interceptan elementos psíquicos y sociales; representaciones y afectos; deseos y deberes; esperanzas y frustraciones; prohibiciones y transgresiones. A su vez, en la sexualidad se detecta una tensión irreductible entre lo biológico y lo cultural, entre un destino individual y el condicionamiento social” (Olavarría et al., 1998:17). Se puede observar cómo en esta definición se encuentra presente la dimensión psicológica del sujeto, con sus fantasías, sus símbolos; una dimensión corporal; y una dimensión social, que es la que posibilita la realización o la prohibición del elemento psíquico y/o corporal. De forma parecida, Weeks (1993) ofrece una definición similar: “La sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías como con el cuerpo (...). La sexualidad se refiere al cuerpo, pero también a las imágenes, los rituales, las fantasías que van ligadas a él. Por eso nuestra manera de pensar en el sexo modela nuestra manera de vivirlo” (Weeks, 1993: 20).

Para Teresa De Barbieri, los distintos modos de relacionamiento sexual y de reproducción dejan en evidencia las construcciones de sentido existentes a su alrededor: ideas y representaciones colectivas en torno al cuerpo de varones y mujeres, las relaciones sexuales, la fecundación, los sentimientos, las normatividades, los controles que individuos e instituciones ejercen sobre otros, entre otras. Todas ellas son construcciones sociales y culturales que indican que “en esta materia se juegan muchas más tensiones colectivas que el placer individual y la generación de nueva vida humana” (De Barbieri, 1992:119).

CAPÍTULO V: MARCO METODOLÓGICO

5.1 Paradigma metodológico dentro del cual se enmarca el estudio

El paradigma metodológico en el que se aborda el problema en estudio es el cualitativo, esto debido a los requerimientos de los objetivos planteados y con el fin de responder la pregunta de investigación.

La investigación cualitativa consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellos mismos (Pérez Serrano, 1993).

A la hora de elegir este paradigma se tomó en cuenta sobre todo el estudio de las subjetividades de los informantes, quienes responden a las interrogantes a partir de un universo propio de experiencias, a la vez que se parte del supuesto que quienes informan comparten al menos parte de dicho universo como para poder comparar el dato. Es decir, el paradigma cualitativo permite explorar los significados de los informantes para dar cuenta cómo éstos moldean la cultura: lo que hace es inducir la información de una unidad para extraer el significado que al combinarla entre varias unidades, refleja el significado cultural. Como lo explica Cristina Di Silvestre, “la opción cualitativa permite dar cuenta de los significados y aspectos comunicacionales como elementos de la cultura mostrando cómo la cultura moldea los motivos, metas, actitudes y pensamientos” (Di Silvestre, 1999).

Por tanto, al explorar la representación de pareja de jóvenes universitarios, está claro que lo que se busca es incorporar sus experiencias, creencias, pensamientos, respecto a las dimensiones en estudio, de modo de explorar los significados que comparten en el contexto cultural en que vivimos.

Se debe tomar en cuenta una serie de características que posee la metodología cualitativa a la hora en que ésta es empleada. Según Taylor y Bogdan (1987), la metodología cualitativa es inductiva: los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar

modelos, hipótesis o datos preconcebidos. También se caracteriza por ser holística, es decir, las personas, los escenarios o grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio, además, tratan de entenderlas dentro del marco de referencia de ellas mismas. La metodología cualitativa también se caracteriza porque el investigador suspende o para sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones, y por último, se debe tener en cuenta que para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas.

5.2 Contexto del estudio

El estudio se efectuó en tres universidades, conocidas en la ciudad de Santiago como las universidades “tradicionales”: La Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica y la Universidad de Santiago de Chile. Estas universidades son las más numerosas en cuanto a estudiantes. Actualmente, la primera posee 23.548 estudiantes; la segunda, 17.192; y la tercera, 16.774.

5.3 Universo y diseño muestral

El universo estuvo constituido por universitarios de las universidades tradicionales de la ciudad de Santiago.

A la hora de la elección de la muestra se debe considerar lo que Patton (1990) enuncia sobre este aspecto en la metodología cualitativa: No existe una regla definida para determinar el tamaño de la muestra. Éste se encuentra más bien relacionado con aquello que se intenta conocer. Además, Patton enfatiza que la validez de la aplicación de la metodología cualitativa está dada por la riqueza y la calidad del dato y no por el número de sujetos que lo proporcionan.

La muestra estuvo conformada por doce estudiantes universitarios, los cuales fueron seleccionados según los siguientes criterios:

Pertenencia a las universidades más numerosas del país (ver contexto del estudio): Con ello se buscaba que el joven fuera lo más representativo posible al pertenecer a las universidades más numerosas.

Hombres o mujeres: Con ello no se quiso discriminar según género de manera de tener la perspectiva de pareja desde los puntos de vista de hombres y mujeres.

Cursando los dos últimos años de su carrera: Esto debido a que estos jóvenes se encuentran más próximos a enfrentarse a tener que tomar una decisión relacionada con el matrimonio.

Pololeando al momento del estudio más de un año o que a la fecha del estudio hubiesen tenido la experiencia de pololeo de más de un año.

Las características de la muestra elegida se resumen en el siguiente cuadro:

Caso	Universidad	Carrera	Sexo	Edad	Tiempo de pololeo en la actualidad
1	U. de Chile	Química	F	24	2 años, 3 meses
2	U. de Chile	Historia	M	21	1 año
3	U. Católica	Ing. Civil	F	21	2 años y medio
4	U. Católica	Ing. Civil	M	24	1 año
5	USACH	Ing. Estadística	M	22	2 años, 5 meses
6	USACH	Ing. Estadística	M	23	1 año, 2 meses
7	USACH	Obstetricia	F	22	5 años, 8 meses
8	U. Católica	Psicología	M	24	(*)
9	U. Católica	Sociología	F	22	1 año
10	U. Católica	Agronomía	F	22	3 años, 5 meses
11	U. de Chile	Ing. Electrónica	M	25	3 años
12	U. de Chile	Ing. Electrónica	M	21	1 año y medio

(*) = Único caso en que el entrevistado no mantenía una relación de pololeo en el presente, es decir, cuando se efectuó la entrevista. Este estudiante expuso en la entrevista la experiencia de un pololeo de ocho años que finiquitó el año pasado.

5.4 Elección de la técnica

La técnica a utilizar fue la *entrevista en profundidad*, la que consiste en encuentros cara a cara entre el entrevistador y el informante en los cuales éste le transmite un conjunto de vivencias, de anécdotas, de experiencias, de sensaciones y de opiniones respecto a un aspecto de su vida que el entrevistador considera necesario indagar. Dicho instrumento fue elegido debido a que permite lograr la intimidad y la confianza necesaria para tratar los temas de interés.

5.5 Análisis del dato, producción y organización de los datos

Una vez recolectada la información mediante las grabaciones de las entrevistas, se procedió a transcribirlas una a una (ver Anexos 1) y analizarlas inmediatamente usando el programa computacional QSR (“Qualitative Social Research”). Este programa clasifica toda la información recolectada en cada entrevista en “nodos” o códigos, los que a su vez son utilizados para codificar las siguientes entrevistas. De esta forma, una vez codificadas todas las entrevistas se pueden extraer impresiones de cada uno de los nodos de manera que el programa reúne la información que le corresponde al nodo de todas las entrevistas, para su posterior análisis (Ver Anexos 2). El programa permite hacer múltiples funciones – diagramas, cuadros con las variables, “árboles” que organizan las variables – y otros. Sin embargo, en este estudio, se lo utilizó principalmente en la unificación de la información de nodos.

Bogdan y Taylor (1987) explican el proceso de análisis por pasos que son los siguientes:

Primero	Segundo	Tercero	Cuarto
Leer repetidamente los datos	Seguir la pista de temas, intuiciones, interpretaciones e ideas	Buscar los temas emergentes: Tema principal Intento de hallar la explicación del hablante Significados que le da a su realidad	Elaboración de tipologías desde las mismas personas desde el investigador

Sintetizando, del proceso de codificación surgieron los siguientes nodos:

- Circunstancias en que se conocieron
- Significado del amor
- Atracción
- Conocerse
- Comunicación
- Temas de conversación
- Grupos de pares
- Rutina
- Fidelidad
- Compromiso
- Matrimonio
- Convivencia
- Normas
- Sexualidad
- Individualización
- Diferencias de género

5.6 Calidad del dato

En relación a la calidad del dato, éste se resguardó mediante el procedimiento de una auditoría que se realizó en esta investigación por la profesora tutora de la tesis.

5.7 Consideraciones éticas

Se debe tomar en cuenta que en la realización de esta investigación, se previno a los jóvenes universitarios que sus opiniones emitidas en las entrevistas serían resguardadas bajo completa confidencialidad. Es debido a ello que no se dan a conocer los nombres u otros datos que puedan comprometer la autoría de las opiniones.

CAPÍTULO VI: ANÁLISIS DE LOS DATOS

En el capítulo que sigue, se exponen los resultados de la codificación por nodos, tal como se describió en el marco metodológico (Capítulo IV). Por tanto, esta información proviene directamente de las entrevistas efectuadas a los informantes.

6.1 Origen y significado del amor

6.1.1 Circunstancias en que se conocieron

La manera más usual por la cual las parejas de jóvenes se han conocido es por medio de otros amigos, generalmente en un “carrete”⁹ o cumpleaños. Una de las jóvenes entrevistadas cuenta cómo fue que conoció a su actual pololo: *“Él era amigo de mis amigas, ellas hacían fiestas y empezamos a juntarnos siempre con un mismo grupo de gente”*.

La segunda modalidad más común por la cual se conocen los jóvenes es por la participación en alguna instancia como ser un grupo juvenil con fines políticos o de discusión. En esta investigación, se encontraron dos casos en que los jóvenes afianzaron sus relaciones participando en un grupo político, y otro, de un grupo esotérico.

Generalmente, los jóvenes comienzan por ser amigos, conversando sobre ellos mismos y pueden pasar varios meses (incluso años) hasta que se animen a comenzar un pololeo. Un muchacho expuso: *“Era la prueba para los demás de que el hombre y la mujer podrían ser amigos. Nosotros somos super fieles y queremos salir adelante y yo estoy esperando que ella vuelva para que, no sé po, empecemos a formalizar y casarnos, y llegar a vivir juntos”*. Se encontró solo una pareja que comenzó a “tirar”¹⁰ en cuanto se conocieron y al poco tiempo, formalizaron: *“O sea, igual como que al tiro cuando conversamos, ese día tiramos, y después empezamos a salir, como a conocernos y a hacernos más amigos”*

⁹ Entre los jóvenes, actualmente se denomina “carrete” a las salidas nocturnas entre amigos con fines de conocerse y divertirse.

¹⁰ En la cultura juvenil, se denomina “tirar” a prolongadas expresiones de cariño que pueden o no desembocar en el acto sexual con una persona que generalmente se conoció en esa circunstancia o que se la conoce poco.

6.1.2 Atracción

Se constataron diferencias radicales en lo que respecta aquellas características que atraen con mayor frecuencia a las mujeres y aquellas características que parecieran atraer a los hombres.

En el caso de las mujeres, si bien el aspecto físico no suele ser primordial, igualmente lo mencionan aun cuando otros factores parecieran ser más importantes para ellas. Dentro de éstos se encuentran que el varón sea caballeroso, atento, inteligente y posea ciertas características de personalidad tales como “choro, canchero”¹¹. A una de las entrevistadas le gustaba que el muchacho que acababa de conocer era chistoso, que tenía siempre temas para conversar. *“Como que congeniábamos bien las personalidades, o sea era él era como super chistoso, bueno para conversar, tenía harto tema para conversar”*. Otro aspecto importante para esta entrevistada para elegir a su pareja fue que el hombre fuera cariñoso. *“Él era super cariñoso, super como preocupado, entonces eso era como lo que más me gustaba”*. Aunque “la parte física” no le atrajo tanto al principio, después le empezó a gustar.

A otra de las entrevistadas, su futuro pololo al principio no le gustaba porque lo encontraba muy “perno”¹². *“Yo me enamoré de él por el sólo hecho de que era una persona atenta conmigo(...) Él sabía tantas cosas de ingeniería que bueno, lo encontraba genial, lo encontraba super inteligente, entonces, no sé po, me fui como enamorando sin querer. Le faltaba lo físico, no se, lo llamativo, cachai?, lo del hombre canchero, porque él era muy mateo. Pero me gusta que sea caballero (...) Él era super tímido, entonces los tímidos nunca atraen a las mujeres”*.

Queda claro que el prototipo de hombre no es un hombre estudioso, ni tímido, sino aquel alegre, “tallero”¹³, caballeroso e inteligente. A otra joven, le gustó que el hombre poseyera características “varoniles”, aunque al momento de preguntarle si eso se relacionaba

¹¹ En la cultura juvenil, se denomina una persona como “chora, canchera” a aquella que puede desenvolverse sin dificultad en su medio, por lo que su simpatía adopta simpatizantes.

¹² En la cultura juvenil, se conoce por “perno” a al prototipo de joven muy estudioso, que por lo general también se muestra tímido y no sabe responder bien en situaciones sociales.

con actitudes machistas respondió que no, que más que nada se trataba de una actitud: *“Yo lo encuentro bien varonil, como bien hombre para sus cosas, bien macho, cachai? Y bueno, físicamente también me gusta, me atrae. Es un gallo simpático.”* A otra entrevistada le gustó la actitud del hombre: que fuera choro: *“Después, cuando lo fui conociendo un poco más era la actitud que tenía, como choro, y después los ojos”.*

Los hombres también le brindan cierta importancia al aspecto físico de sus parejas pero éste tampoco es el más importante, basándose en primer lugar en la actitud que detectan en las mujeres. *“Yo la ví como una persona segura de sí misma y en realidad lo era. Además, hay un tema de disposición, cuando tú estás abierto a la experiencia de estar con otra persona, obviamente las cosas te llegan más fáciles, todas las personas en realidad son fáciles de enamorarse”.* Otro entrevistado se refirió a la madurez de su polola *“La encontré muy madura, fiel a sus principios. Ella, bueno, es super apasionada, culta, es que de ella me gusta mucho los sentimientos que me transmite, me fascinan. A veces sin poder decir algo, sin el factor de las palabras, sin pronunciar algo, ya con el puro rostro, con la forma en que se expresa, ya lo dice todo, o sea es muy lindo, tiene un corazón muy hermoso”.* Por último, otro de los entrevistados se refirió a la atracción que sintió hacia su pareja como una atracción más “global”, generada no sólo por uno u otro aspecto que ella poseyera sino por algo más profundo: *“Cuando uno conoce a una persona le gusta algo de esa persona, que sea bonita o inteligente, o que converse bonito”.* A él no le gustaban los detalles, sino que se estableció una conexión más profunda, que no era superficial, sino más sólida.

6.1.3 Conocerse

Los jóvenes identificaron lo que entienden por conocer a su pareja por dos vertientes principales: la primera se remite a que conocerse implica tenerse confianza, y la segunda a que conocerse conduce a poder predecir los comportamientos de su pareja. Si bien hubo uno que otro comentario que se refirió a la imposibilidad de conocer por completo a la pareja, tal como *“no siempre te va a conocer entera, siempre tienes cosas que, como que te asombran de la otra persona, pero yo creo que sí nos conocemos bastante”*, los jóvenes afirman haber

¹³ En la cultura juvenil, se entiende por “tallero” a la persona que por lo general es “buena para la talla”, es decir,

llegado a conocerse bastante bien en el transcurso de su relación. Incluso se llegó al límite de que una entrevistada confesara creer que su pareja la conoce más que el conocimiento que ella tiene de sí misma.

Dos de los varones entrevistados asociaron el conocerse con la confianza que se tiene a la pareja. *“Es que nos tenemos ene confianza, entonces el uno con el otro somos super abiertos, o sea yo le cuento todo, casi”*. De esta forma, el conocerse se reflejaría en la confianza que el hombre y la mujer se tienen.

Por otro lado, una de las entrevistadas asocia el conocer a su pareja con predecir o saber qué es lo que le pasa. Así, la pareja deja de ser un extraño y puede saber cómo va a reaccionar. Otro estudiante señala que su pareja le ha dado a entender que no lo conoce bien, cuando *“ella podría predecir bastante bien lo que haría y lo que no haría”*. Para él, conocerla también es que su pareja pueda imaginarse lo que está pensando.

Existe también una definición que sale de lo común. Un estudiante se refirió a conocerse en la relación de pareja como *“a mirar al mundo a través de los ojos de la otra persona”*. *“Conocer a alguien... yo creo que tiene que ver con la predisposición que tengas de mirar el mundo a través de los ojos de esa persona confiadamente (...) y obviamente cuando la otra persona está viendo el mundo a través de tus propios ojos”*. Con esta frase, este entrevistado advirtió que para que ello sucediera se necesitaba conocer cómo reaccionaba la pareja, qué es lo que quería, lo que sabía y que de ninguna forma la nueva información que uno adquiría significaría una pérdida.

6.1.4 Significado del amor

El significado que los jóvenes le dan al amor tiene una amplia gama de variaciones. Sin embargo, se pueden clasificar de tres maneras diferentes: aquellas que se refieren al bienestar que le proporciona el amor a la persona misma, aquellas que se refieren al bienestar de la persona amada, y las definiciones “más románticas” del amor, asociadas algunas a una concepción más tradicional.

que se divierte haciendo bromas.

Al primer tipo corresponden afirmaciones como *“ El amor es estabilidad, algo que necesita el ser humano para poder vivir, y si la encontras en otra persona, bien”* *“Lo que me gusta a mí con el amor es estar tranquilo, estar bien con uno mismo y con la pareja, es querer verla”*. *“Para mí, el amor es cien por ciento apoyo. Yo creo que la confianza, la fidelidad y aprender a aceptar al otro tal como es, eso sí que es difícil”*. Con estas afirmaciones, el amor se encuentra relacionado con la tranquilidad y la estabilidad que le produce al amante, con el apoyo, lo que puede entenderse como una forma un poco más egoísta de comprender al amor.

La segunda concepción del amor se relaciona con la comprensión, el entendimiento, lo que se podría entender como un “salir de uno mismo” para conocer a la otra persona. El amor es querer al otro, respetarlo, entenderlo, quererlo como es, sentir que ella/él es todo para uno. *“Es sentir un afecto por una persona tan grande que lo sentís independientemente a cómo es, a lo que piensa, a cómo es físicamente”* Un universitario expuso: *“Para mí, ella es lo más importante que tengo”*.

Por último, las definiciones más “románticas” corresponden a dos jóvenes universitarias mujeres y se asocian por ejemplo al placer que le produce a la joven el estar con la pareja. *“ Cuando nos vamos a tomar una bebida, un café, yo lo miro y pienso que tengo una suerte de estar con él, y como que siento algo acá, como que me quedaría todo el rato con él, y como que no nos importa que estén cerrando, nos quedamos conversando, aunque conversemos diez mil veces de cuando nos conocimos”*. Otra joven se refirió de otra manera a la concepción del amor que, si bien es más abstracta, otorga la connotación necesaria para verificar la dificultad que existe en la definición de este concepto: *“El amor es lo más lindo del mundo. Sabés? Yo me di cuenta que estaba enamorada del Pato cuando me di cuenta que ciertas cosas las podía dejar de lado (...) Y es mirarlo... y es por eso que yo te digo lo de los ojos, porque cuando lo miro, o sea, es que no te puedo decir lo que siento cuando lo miro, es como perderte dentro de sus ojos. O sea, si te podría definir eso, te podría decir lo que es el amor para mí, pero no puedo”*.

Por último, una de las entrevistadas se refirió al amor como el medio para cumplir ciertos fines específicos, en las palabras siguientes: *“Aquí vamos a fundar algo entre los dos,*

nos estamos conociendo y lo estamos pasando bien, pero en el fondo, en la base del amor hay algo más importante que son los hijos. Para mí, lo fundamental del amor son los hijos, es tener una familia.”, lo cual da cuenta que aún cuando algunos jóvenes hablan de crisis de familia, también piensan en “formar familia”.

6.2 Intimidad, pasión y compromiso

6.2.1 Intimidad

6.2.1.1 Comunicación

Se encontró que existen dos tipos de parejas que se pueden clasificar según la profundidad y la calidad de la comunicación que se ha ido estableciendo durante el transcurso que se han mantenido unidas: aquellas que dicen tener muy buena comunicación y aquellas que dicen no tener buena comunicación. Generalmente, esta última se ve directamente influenciada por la carga académica de uno de los miembros de la pareja o de ambos.

Al primer grupo de pareja pertenecen quienes respondieron a este ítem por *ejemplo* “*cada vez que estamos juntos no paramos de hablar*”, siendo que generalmente la frecuencia del encuentro se remitía a un encuentro diario. Una universitaria dijo que la comunicación era necesaria debido a que gracias a ella, se sabía qué es lo que le sucedía a la pareja, de lo que se deduce la necesidad de comprensión del otro en todo aspecto de su vida. Otra entrevistada respondió que en su relación, ambos eran muy comunicativos y que, por lo general, conversaban bastante. Un estudiante hombre hizo especial énfasis en cuán necesario fue “hablar mucho” los primeros años de la relación, entendiendo este acercamiento como intimidad: “*los primeros tres años fueron fundamentales en términos de comunicación, hablar mucho, conocer la historia del otro, y conocer al otro al punto que un par de gestos ya decían mucho. La intimidad tiene mucho que ver con esto, con el lenguaje y empezar a sentir no más*”.

A esta realidad, se oponen respuestas como la siguiente: “*nuestra comunicación no es cien por ciento fluida, en el aspecto en que alguien puede estar mal anímicamente y el otro no lo va a reconocer, o tiene un problema o una actitud que le molestó de la otra persona, no lo va a decir inmediatamente*”. Ello demuestra que una relación de pareja prolongada en el

tiempo puede estar basada en una comunicación endeble y que todavía puede faltar bastante para fortalecer este aspecto. Este mismo universitario habló de la necesidad de separar lo que es su vida con la familia, de su vida académica o su vida afectiva. Además, expresó la manera en cómo le afectaba la carga de estudios que le imponía la universidad y la forma en que ello influye en su relación *“Hay veces en que nos hemos juntado y yo he llegado muerto, cansado y a veces me he quedado dormido. Entonces lo que le molesta es que yo llegue cansado y ella prefiere que no nos juntemos a que estemos así”*. Este tema es recurrente. La misma queja surgió de otra estudiante más, la que ve a su pololo una vez a la semana debido a que el resto de la semana lo ocupa para estudiar: *“yo tengo amigas que están todo el día con su pololo, pero nosotros estudiamos en campus distintos, él estudia en Santiago centro y yo acá, entonces estamos todo el día en clases y con el calor, igual es incómodo estar paseando. Y los fines de semana nunca nos vemos porque yo soy así como super “ratón”¹⁴ y él también, entonces si nos vemos nos juntamos a estudiar, pero la verdad, no estudiamos, entonces decidimos el fin de semana estudiar a full”*. Esta misma entrevistada, comentó lo difícil que había sido para ellos comenzar a conversar de temas “más profundos”. Ella lo atribuyó al hecho de que su pololo venía de un colegio de sólo hombres y ella venía de un colegio de sólo mujeres, y que en realidad, todavía no se conocían mucho.

Otra queja parecida la hizo una estudiante, la que dijo que, a su parecer, sólo les quedaban las horas “más desagradables” para conversar, que era cuando su pololo pasaba a buscarla en la mañana, a la hora de almuerzo, y en la noche. Al igual que el caso anterior, esta pareja no contaba con la posibilidad de verse los fines de semana, debido a la distancia y que *“los fines de semana son para la familia”*.

Con todo ello, se contempla cómo la relación de pareja de los jóvenes universitarios se ve fuertemente influenciada por las obligaciones y la carga académica, puesto que varios entrevistados reconocieron que ello hacía más difícil encuentros más frecuentes y, por ende, la comunicación.

¹⁴ La palabra “ratón” fue utilizada en este contexto para suplantar a lo que se entiende en la cultura juvenil por “ratón de biblioteca”, es decir, el prototipo de hombre que pasa la mayor parte de su tiempo estudiando o dedicado a actividades intelectuales.

6.2.1.2 Temas de conversación

La respuesta más generalizada frente a este ítem fue que los jóvenes hablan con sus parejas “de todo”. Esto significa, por lo general, hablar sobre lo que les está pasando, de sus amigos, de gente en común, de la universidad, de lo que se aprendió en clases, del trabajo, de la sociedad. Sin embargo, este “de todo”, en ningún caso se aplicó a temas de actualidad, políticos, filosóficos o religiosos de índole más profundos.

Algunas parejas cuentan con un grupo de amigos con diversas aficiones por lo que los temas de conversación varían según sus actividades, tal como lo nombró una estudiante: *“aparte, tenemos un grupo de amigos que estudian todas cosas distintas, onda desde teatro hasta... entonces siempre nos juntamos y conversamos de eso también, entonces es como mucho el tema que tenemos, por eso yo cacho que no nos hemos aburrido”*.

Otro estudiante cuenta como en una etapa de la relación un tema constante de preocupación, era el proceso de separarse de sus familias y formarse como individuos *“porque supuestamente estábamos consolidándonos y teníamos que obviamente empezar a tener una cierta distancia con nuestras familias, una independencia, y cómo afectaba eso a nosotros y a nuestra relación”*.

Uno de los entrevistados, nombró ciertos temas disímiles a los nombrados por la mayoría de los entrevistados y contó que dentro de sus temas de conversación recurrentes se encontraba la crítica al individualismo y la búsqueda de la energía de la naturaleza.

Un estudiante hizo alusión a la diferencia de lenguaje que se establecía con la pareja debido a estar estudiando carreras distintas, y mostró su preocupación y frustración al no poder ser entendido. *“Hablamos más de cine, de cosas que nos están pasando, pero explicarle cosas que estoy pasando aquí, no puedo. O sea, contarle que me saqué un 5.5 o apliqué una cierta frecuencia, no le puedo decir, aunque me emocione bastante. Hay muchas cosas aquí, en este departamento que me gusta hacer, pero no las puedo mezclar con ella, porque no las va a entender”*.

6.2.2 La pasión

La pasión tal cual la vivencian los jóvenes en su relación de pareja fue descrita de manera que se puede analizar de tres formas distintas: la pasión referida a la actitud de la pareja, la pasión referida al tiempo de encuentro y la pasión referida al placer.

En el *primer aspecto*, se puede mencionar el caso de una de las jóvenes universitarias que contó cómo al poco tiempo que se conocieron comenzaron a salir, aunque puso especial hincapié en que no fue el aspecto físico lo que más le llamó la atención: *“Después un día empezamos a conversar y como que nos empezamos a juntar más, a salir y todo. O sea igual ese día que conversamos, tiramos, toda la cuestión (...) Bueno y la parte física igual no me atrajo tanto al principio, después fue como que más me empezó a gustar la parte física”*.

Otro de los estudiantes, cuenta cómo fue que la primera impresión que le causó la que sería su polola fue: *“o sea la vi y dije “espectacular””* demostrando así que la mujer lo había cautivado desde un primer instante. Por último, se puede nombrar el caso de otra estudiante, la cual se trabó con las palabras para poder expresar lo que había sentido al conocer a su pololo: *“Bueno, al principio me gustaba el físico, onda tú decís “es mino”. Después cuando lo fui conociendo un poco más, era la actitud que tenía, como choro... y los ojos, es que te moris por los ojos que tiene, te lo juro, me pierdo así, lo miro y me pierdo...”*.

Sin embargo, esta pasión que suscita estas actitudes en la pareja de los entrevistados, incluye claros indicios de afecto en las primeras salidas, como se nombró en el primer ejemplo, o que el estudiante quede deslumbrado con su futura pareja desde un principio, o por último, “perderse en los ojos” de la pareja, puede ser descrita como una pasión activa y no como una pasión pasiva como la que se verá a continuación. Una de las entrevistadas, encontró que quien sería su pareja, al momento de conocerlo, mostraba una actitud apagada y poco atractiva. Explica: *“Mi pololo estudiaba bachillerato pero en ese tiempo no me gustaba porque lo encontraba muy perno, lo encontraba muy estudioso (...) Le faltaba lo físico, o sea lo llamativo, lo de hombre canchero”*. Como enunció esta entrevistada en el transcurso de la entrevista, fue ella quien durante la relación de pareja tuvo que enseñarle al pololo a darle besos. La relación de pareja parte de modo muy distinto cuando existe atracción desde un primer momento. El caso un estudiante hombre fue diferente debido a que

él le atrajo a su pareja desde un principio aunque no sucedió lo mismo de su parte. Sin embargo, la relación partió raudamente y comenzaron a pololear sin ser antes amigos.

La *segunda clasificación* de pasión se refiere al tiempo de encuentro, es decir, al tiempo que la pareja pasa junta, pues la pasión también puede definirse como la necesidad de verse, como se verá en la interpretación de los datos. Las declaraciones que dieron los jóvenes entrevistados al respecto de este ítem fueron diversas. En principio, existen parejas que difícilmente pueden verse debido a que estudian en lugares diferentes y el tema de distancias les dificulta el encuentro. Un entrevistado mencionó lo difícil que era para él tener relaciones debido al tiempo y al trabajo, por lo que también le era difícil conjugar varios factores para regalonear, conversar, o “ ducharse juntos”. Otro estudiante contó que en realidad, no llegaban a “ atosigarse”, pues cada uno de ellos tenían sus propias actividades. Pero no faltaron dos o tres estudiantes que pasaban gran parte de su tiempo juntos: no parar de hablar todo el tiempo, reír, jugar, tenerse confianza era parte de su dinámica constante como pareja.

La *tercera clasificación* entiende a la pasión referida al placer. Por ejemplo, para uno de los entrevistados, estar enamorados es una sensación física de felicidad, más una opción por estar juntos y tener familia. Otro de los jóvenes, vivencia su ser pasional con “ atraques de cariño”, explica: *“ con toda la pasión que siento con mi polola, como que siempre quiero estar abrazándola, dándole besos, no de una manera de llegar netamente al acto sexual, o sea me refiero a que si le doy besos ricos a mi polola, estamos abrazados un minuto así entremedio del día a cualquier hora, o sea a mi me gusta eso, pero eso para que veai, más que el acto sexual es en sí como la expresión del cariño y yo lo atribuyo a que la quiero mucho”*.

Por tanto, la pasión va unida al placer que reporta la expresión física del cariño porque existe una fuerza que nace y que impulsa a querer. Para una de las jóvenes, el placer va relacionada con ser juguetona o romántica y preocuparse de los detalles cuando tiene relaciones con su pololo. Cuenta como al principio era bastante inexperta pero como con el paso del tiempo fue adquiriendo confianza. Para otra de las estudiantes entrevistadas es crucial no fingir tener orgasmos, sino mantener una sexualidad lo más “ conversada”: *“ Yo tengo una sexualidad super buena con mi pololo, super conversada y rica, cachai?, super rica,*

todavía nos queda eso de ser super fogosos. A mí me gusta, encuentro que es bueno ser así". Por tanto, la entrevistada disfruta del placer en su relación, de la pasión que pueden sentir ambos, debido a la buena comunicación que tienen ambos miembros de la pareja.

6.2.3 Compromiso

6.2.3.1 La rutina

En las relaciones de pareja de los universitarios, la rutina es experimentada como una realidad que, con frecuencia, es causa de discusiones aunque muchas veces es aceptada con serenidad, como un reto que toda pareja debe emprender. En primer lugar, cabe tomar en cuenta que fue catalogada como uno de "los problemas típicos de pareja" para varios de los entrevistados, viéndose más agobiados aquellos que estudian en las mismas universidades e, incluso, en los mismos cursos, pues – como es de suponer – la relación se extiende a la cotidianidad de la vida universitaria.

Este es el caso de una estudiante, quien expresó *"a los dos nos apesta la rutina y de repente llega el momento en que explotamos. Peleamos y después se pasa"*. Otro estudiante, quien no pololea con una compañera de universidad, también confesó que su relación se había tornado rutinaria: *"en ciertos momentos eso desencadena un estado negativo hacia la relación de mi parte, o sea, como que yo me siento aburrido, agobiado"*. Sin embargo, este mismo entrevistado no siente a la rutina como algo completamente negativo: *"también cuando uno está solo como que busca la rutina: ciertas cosas sistemáticas que hace a lo largo del tiempo para sentirse bien"*.

Estos dos últimos comentarios, si los comparamos con los que vienen a continuación, provienen de dos universitarios que llevaban más de tres años pololeando. Otra percepción diferente frente a la rutina la sostienen estudiantes que no llevaban más de año y medio; al respecto uno de ellos relaciona estrechamente la rutina que podría existir en su relación con el horario de clases que va cambiando cada semestre. Ello da cuenta de la importancia de la universidad en estos jóvenes, quienes se ven en la necesidad de planificar sus actividades como pareja de acuerdo a su carga académica y sus obligaciones universitarias. Para Jaime, siempre llega algo distinto a su relación: *"nos encanta ir al cine, o nos juntamos en una plaza"*

a conversar, son rutinas, pero nosotros como que buscamos la manera... es que siempre llega algo distinto!".

Para un estudiante, existen dos maneras de hacerle frente a la rutina. Una es conversando: el que se diera cuenta le avisaba al otro; la otra es llegar a la crisis, la que suele redundar en una pelea, pero luego las cosas suelen arreglarse. Al igual que uno de los anteriores entrevistados, este estudiante está de acuerdo en que la rutina es parte de la vida: *"si al final uno trabaja y hace rutina, tiene que vivir con la rutina, y tiene que vivir estructurado en cierta medida, y en una relación de pareja también hay ciertos grados y niveles de rutina, el asunto tampoco es pura diversión"*. Luego agrega que muchas veces la rutina se relaciona con "sentirse estancado" y que para que esto no suceda, lo mejor es tener una buena predisposición.

Por último, cabe mencionar el caso de otra estudiante, para la cual nunca ha existido un problema de rutina en su relación. *"Nunca hemos tenido ese problema como de rutina, siempre tenemos algo que contarnos, es como "¿qué hiciste en el día?, ¿qué te pasó?, ¿qué soñaste?", no sé po, como cualquier cosa"*. Explica que sólo el hecho de compartir un espacio estudiando en una de las casas de ambos, les es agradable y no rutinario.

6.2.3.2 Fidelidad

La fidelidad entre los universitarios es asumida principalmente como un compromiso basado en la confianza que se tienen ambos miembros de la relación. Este compromiso es independiente de haber firmado un contrato o no, sino que está basado en un vínculo que se establece en el tiempo, cuyo resultado principal es la confianza que ambos obtienen: *"Yo creo que es una cuestión que se va dando en el tiempo, o sea, si uno quiere a una persona, independientemente de que se esté casado o no, o de que hayamos firmado un papel, el compromiso es una cosa interna. O sea, yo me sentiría mal engañándolo, o haciendo cosas a sus espaldas, para mí es como quebrar el vínculo. Yo sé que él me tiene toda la confianza y yo también, o sea que él nunca me va a engañar con otra persona, yo lo conozco, o sea a parte yo lo veo y sé que me está diciendo la verdad"*. Como se puede observar, en este punto, la concepción que tiene la entrevistada sobre fidelidad está basada no sólo en la confianza

sino en el conocimiento que tiene de su pareja, por lo cual deduce que éste no podría mentirle. También se afirmó que los jóvenes no colocan dificultades cuando las mujeres salen con sus amigas

Para uno de los varones entrevistados, la fidelidad pasa por ser consecuente con uno mismo e incluso, si se es infiel, la consecuencia debe llevarlo a conversar esta situación con la pareja: *“Es por un tema de ser consecuente con lo que uno hace, o sea, si uno está con una persona, es porque hay un apego afectivo y el hecho de ser infiel es como que algo está fallando en la relación con esa persona. Pero si algo está fallando, como que se debería conversar para no caer en el engaño, en la mentira”*. Para este sujeto, el tema radica en mentir o no mentir, además cree que es razonable que pueda ser infiel: *“Yo creo total y absolutamente razonable que alguien pueda ser infiel a una persona, pero si fuiste infiel una vez tienes que conversarlo con tu pareja”*.

Otro de los varones entrevistados explicó que no buscó voluntariamente tener una sola pareja, sino que es la atracción y el cariño que siente por su pareja la que lo hace permanecer con ella y no buscar otras mujeres: *“No opté por la monogamia, o sea, no fue un tema de decir “Ah, voy a ser fiel”, o “bueno, ahora que empezamos a pololear te voy a ser fiel”, no, para nada, tiene que ver con un tema de lo que te gusta: si algo te gusta y te gusta mucho, lo buscas”*. Añadió además que si con trabajo durante los primeros meses se ha logrado una buena relación sexual, ésta no se puede desechar porque le atraiga una mujer que no conoce: *“Llevas tres, cuatro, cinco meses en que recién estás llegando a un punto con el “tema cama”, que es como la base, en que la estás pasando extremadamente bien y que te costó un montón de peleas, digamos en términos de ponerse de acuerdo, en ritmos y montón de otras cosas y llega otra galla con sus atributos, pero qué certeza tengo de que la voy a pasar como la estoy pasando con ella”*. Este entrevistado prosiguió a hacer una analogía al comparar su relación con una comida apetitosa de la siguiente manera: *“Es como decir “sabes? Se ve tan rico este sandwich que me lo voy a comer”... pa qué po, si tenís comida en la casa, rica, maravillosa, exquisita, y más encima tú estás contribuyendo a sazónarla”*. Queda claro que un aspecto relevante para que en la relación de pareja exista fidelidad, es la vivencia de una

sexualidad plena entre los jóvenes, y que en la medida que éstos se vean satisfechos en este plano se ven menos atraídos por ser infieles a sus respectivas parejas.

Una diferenciación interesante que hicieron algunos de los jóvenes entrevistados con respecto a este punto, es en torno a lo que llamaron “ser infieles de pensamiento” e “infieles de acción”. Como lo expuso un estudiante de ingeniería eléctrica, la primera categoría se relaciona con “la tentación de la carne”, la cual no llega a consumarse en algún tipo de acto sexual. Mientras tanto, la segunda, sí alcanzaría a manifestarse en un beso u otras expresiones de deseo sexual. Al respecto, una estudiante se refirió en estos términos de la siguiente manera: *“Yo creo que mi pololo me ha sido fiel en actos, pero no creo que uno sea siempre fiel de pensamientos, o sea, siempre hay alguien que le llama la atención, una o más personas, aunque estés pololeando, y esa es una condición natural”*. Claramente, para esta estudiante, la atracción fuera de la pareja siempre está presente y lo define como algo connatural al ser humano. En realidad, ésta parece ser la opinión generalizada de los jóvenes, quienes dieron diversas explicaciones para hacer frente a esta realidad. Como lo expresó otra entrevistada, *“Yo creo que necesítai más que una cara bonita o que una idea, o que un poco de pasión como para enamorarte de alguien, o sea, eso como que involucra como muchas cosas más”*. Para ella, el peligro a la infidelidad se evita con trabajo y comunicación: *Que tú digai: “Oye, sabís qué? Parece que nos estamos alejando un poquito” Démonos tiempo pa nosotros”*.

Por último, cabe referirse al caso de una de las entrevistadas, la cual se enfrentó a la disolución reciente de su familia debido a la infidelidad de su padre hacia la madre. Ella comentó como ello había afectado duramente a su relación de pololeo, puesto que perdió mucha de la confianza que le tenía a su pololo. Además ello le ha llevado a darle más valor a ser fiel a su pareja: *“yo soy super fiel, y no porque lo diga yo sino porque en mi casa ha habido infidelidad y yo sufrí mucho, entonces eso mismo me ha llevado a no ser infiel”*.

6.2.3.3 Compromiso

Hemos constatado que todos los jóvenes entrevistados poseen una predisposición muy positiva frente al compromiso; algunos le otorgan una connotación más radical,

relacionado con el matrimonio o con una decisión a largo plazo, otros lo asocian con la fidelidad y con su relación a corto plazo. Quienes piensan de la primera manera, se asocian a un discurso semejante a éste: *“El compromiso es algo serio, es algo ya como el punto cúlmine de una relación, cuando tú le dices a la otra persona “te quiero a ti, te elijo a ti, y tu me elegiste a mí, y estemos juntos y acompañémonos lo que queda de aquí en adelante, compartamos lo que nos queda de vida y pasémoslo bien”*. Queda claro que quienes piensan así, exponen su noción de matrimonio como una elección voluntaria relacionada con el compartir y el disfrutar de la vida el uno con el otro.

Fue común el encontrar a los jóvenes proyectarse con su pareja pensando en el matrimonio, sobre todo en los jóvenes varones, lo que nos llevaría a pensar que son los universitarios hombres quienes poseen una mentalidad más tradicional. Uno de ellos se refirió a los miedos que tiene, no sólo de no saber cuánto vaya a durar la relación. Según él, ésta está bien establecida. Los miedos son a si tiene un hijo enfermo o si cuando se casen pasen pobreza. *“Yo estoy dispuesto a comprometerme, yo por mí me pondría las argollas, no tengo ningún problema. No lo hago por problemas de plata o por no apurar las cosas, pero sabís que mis miedos pasan por otras cosas, que sí por cuánto duraré con ella. Mis miedos pasan ponte tú por ejemplo de que algún hijo mío nazca con problemas, que ella tenga no sé po, se muera en el parto, o cuando armamos una familia pasemos pobreza”*.

También se observó la posibilidad de un compromiso no escrito ni legal. En este caso, el entrevistado quita toda legitimidad al matrimonio civil y expuso que es más importante es el haber adquirido un compromiso con su pareja frente a su comunidad de amigos: *“Yo le he dicho un montón de veces que a mí me da lo mismo ir al registro civil a firmar una huevada¹⁵ que me llama poco la atención. Por lo mismo yo la presenté a ella a mi comunidad (...). Poniendo una cuota no de seriedad, sino de sensibilidad como que hice una presentación a mis amigos”*.

Con respecto a la fidelidad, los jóvenes piensan que por el sólo hecho de estar con la pareja, ello no les incita mirar a otras mujeres y hombres, ya sea el caso. Se encontraron

comentarios como *“no voy a mirar pal lado porque estoy con ella. A mí no me nace mirar pal lado”*. *“Como que de repente se me olvidaron las otras mujeres con ella, o sea cuando empezamos el coqueteo más profundo entre nosotros, como que me dieron al tiro lo mismo las otras (...), pero como que había algo un poquito más profundo en realidad que fue creciendo con el tiempo”*. *“Si se está con una persona hay que respetarla. No se trata de decir “ a ver, voy a estar con ella hasta que salga una mejor y allí la dejo”*. Por tanto, lo que se busca es una profundización del conocimiento de la pareja: *“lo único que busco es conocerla mejor y que seamos felices”*.

En todo caso, si bien existe la posibilidad de un compromiso a corto plazo como es el de fidelidad en su relación, y un compromiso a largo plazo, como es el de pensar en casarse – sin dejar de ser fieles, obviamente - los jóvenes son conscientes de que existe el divorcio como opción. *“Uno puede estar para siempre con la misma persona, pero como nunca se sabe qué va a suceder en el futuro, el divorcio es una buena opción. Que dos personas puedan vivir juntos para toda la vida depende de la compatibilidad de los caracteres”*. Justamente por ello, es que *“el pololeo tiene una finalidad que significa conocer”*.

6.2.3.4 Convivencia

La mayoría de los entrevistados piensa que es una buena opción el convivir con su pareja antes de casarse. La razón fundamental se encuentra en la necesidad de conocer al otro, lo que entrega una pista sobre la importancia que otorgan los jóvenes a la institución del matrimonio, puesto que como se dijo anteriormente, ven a ésta como un vínculo indisoluble. Sin embargo, la mayor dificultad que encuentran los jóvenes es el costo económico que implica la convivencia, pues opinan que para vivir juntos deben hacerlo separados de sus familias.

Una de las entrevistadas cree que el matrimonio es “como hacer una empresa”, por lo que hay que asegurarse de la relación de a poco. No se trata de casarse a tientas ni “a tientas y a locas” si no que el llegar al matrimonio es todo un proceso cuyo paso anterior inevitable es

¹⁵ La palabra “huevada” se utiliza en la cultura juvenil para nombrar cualquier objeto con cierta connotación peyorativa, aunque actualmente va perdiendo esta connotación sino que sirve de muletilla.

la convivencia: *“Sí, yo creo que tenemos que conocernos en todos los aspectos y bien conocidos, es como armar una empresa. Yo no me casaría a tientes y a locas por muy enamorada que esté, porque si fuera por eso yo me habría casado a los quince años. Pero uno no lo hace porque, por lo menos yo le tengo harto respeto al matrimonio”*. Otro aspecto importante que se toma en cuenta en la convivencia es que ésta corresponde a un periodo de prueba, de manera de ver si la pareja puede complementarse en diversos aspectos y así la relación pueda perdurar: *“Además que casarse es como para toda la vida, mi opinión es como probar primero, ver si uno se lleva bien en varios ámbitos, como de convivencia, sexualidad, económico, cachai? Yo no podría llegar y casarme, porque si no resulta, no es ningún chiste llegar y separarse al cabo de un año”*.

Para otro estudiante varón, la convivencia resulta una buena opción, y piensa que si se la elige existirán mayores probabilidades de que el matrimonio sea más sólido. Sin embargo, se topa con el problema de que la familia de su polola posee actitudes conservadoras al respecto: *“Tendría que proponérselo a ella, pero siempre me ha dicho que su familia es de “tú sales de la casa casada”, pero ese no es un problema para mí, si no se puede, no importa. También falta una cuestión económica, es decir, es super importante, porque estar viviendo en la casa de tus padres es muy distinto a estar viviendo los dos solos, donde de nuevo nos topamos con la cuestión de los caracteres”*. Este joven, parece estar convencido que es necesario convivir antes de casarse, sobre todo para poner a prueba la compatibilidad de caracteres entre ambos miembros de la pareja, pero se ve limitado por al tradicionalismo propio de la familia de su polola.

Otro estudiante estuvo de acuerdo en la necesidad de conocer a la pareja pero opinó que ello no tendría que darse necesariamente durante un periodo de convivencia, sino que lo que sí es necesario es buscar instancias de largos viajes juntos: *“No creo que sea necesaria la convivencia, en el sentido de estar viviendo juntos un tiempo y todo eso. Pero sí que tengamos viajes largos, de varias semanas o de un mes. Para mí el matrimonio es super riesgoso. O sea es una decisión super grande, entonces si uno va a tomar esa decisión tiene que conocer a la pareja, la tiene que conocer super bien”*.

Ahora bien, un estudiante se encontraba en la situación de estar a dos semanas de comenzar a convivir con su pareja. Él advirtió que lo que buscaba era convivir, no casarse. Para este entrevistado, el matrimonio era visto como un papel, un compromiso, que no quería adquirir, puesto que no se encontraba seguro de que su pareja fuera la adecuada. Él era consciente de que esta nueva situación le iba a reportar nuevas obligaciones, tales como tener que llegar más temprano a su nueva casa. Otra entrevistada también era consciente de que los compromisos se agrandaban al momento de iniciar la convivencia con su pareja: *“Ahora no me veo mucho con él, o sea, en las tardes yo voy a su casa, o él va a mi casa, salimos, pero después cada uno va a su casa, entonces claro, es distinto vivir juntos, estar toda la noche y las mañanas juntos. Igual implica más compromisos en aspectos como económicos, de convivencia, de sexualidad, es como mucho más serio encuentro yo”*.

Cabe mencionar el caso de dos entrevistadas que habían pensado en comenzar a convivir con sus parejas desde el tercer año de su pololeo, pero que se habían visto limitadas por factores económicos. Una de ellas, que quedó profundamente afectada por la separación de sus padres, no cree en el matrimonio, por lo que ve a la convivencia como su única opción. La situación de otro de los estudiantes de ingeniería eléctrica entrevistados fue que desde que se conocieron desearon irse a convivir. Por último, la estudiante de sociología expresó que a ella le daba lo mismo convivir o casarse, que estaba segura que su relación iba a durar para siempre.

6.2.3.5 El matrimonio

En general, los jóvenes otorgan gran importancia a esta institución y coincidieron en que es una opción que debe durar toda la vida y ser única. Como lo admite un estudiante, *“Yo creo que a lo que se llama matrimonio es algo que tu asumes cuando estás muy seguro de que quieres a la persona y que quieres pasar el resto de tu vida con ella. Pa mí, te casai y morís con esa persona, o sea para casarte tú tienes que estar super seguro de lo que estai haciendo, y querer a la persona con la que lo estás haciendo”*. Por tanto, el matrimonio es visto como una opción que se toma cuando uno está seguro de lo que está haciendo pues se es consciente de que esta opción es para toda la vida. Según otro estudiante, se trata de una

decisión única, pues se trata de asumir el hecho de vivir con otra persona hasta que sus vidas concluyan: *“Yo lo que pienso es que es una decisión muy importante, tan importante que tiene que ser única, una sola vez y nada más. Es decir, con ella vas a estar de aquí hasta que te mueras. Entonces uno tiene que conocer muy bien a la pareja, en las buenas y en las malas, o sea que tengan momentos muy malos y momentos buenos, entonces ahí uno puede decir “ya, esto es en serio”.* Como se puede observar, para este joven resulta primordial el conocimiento que tenga de su pareja antes de tomar una decisión, así como la capacidad de sobrellevar situaciones abruptas en la vida antes de casarse.

Los elementos básicos que, según los jóvenes, deben existir en una relación de matrimonio son la tolerancia, la comunicación y la confianza, siendo ésta uno de sus pilares fundamentales: *“Yo creo que cuando se acaba la confianza, ese es el problema, o sea, si se quiebra ese lazo tan fuerte que tenemos nosotros”:*

Para una de las estudiantes, el matrimonio no sería tanto un contrato como un símbolo de confianza y de amor al otro: *“Más que un contrato, es como una muestra que tú recibes: “te amo tanto que me quiero casar contigo y quiero pasar el resto de mi vida contigo”. “Es como un símbolo de decir “sí, quiero estar contigo”, o sea, no me interesa estar hueveando¹⁶ por otro lado, no me interesa estar probando un ratito contigo a ver si funciona, total después me voy, sino que es tomar un compromiso, así sabís que me la voy a jugar y si nos va mal trataremos de salvarlo”.* De todas maneras, esta entrevistada admitió que los mayores beneficiados de esta institución eran los hijos: *“Pero debido a todo el cuento legal, igual los hijos tienen ene beneficios si estai casado, en este país por lo menos”.*

Una de las estudiantes manifestó su incredulidad frente al matrimonio, debido a la experiencia familiar que había vivido recientemente. *“Yo le tengo miedo al casamiento, por lo mismo de mis papás, como que no le creo mucho, de hecho no le creo. Tengo una contradicción totalmente grande entre casamiento para toda la vida y necesidad de nulidad o separación, entonces ese conflicto me hace no creer en el matrimonio en estos momentos”.*

¹⁶ En la cultura juvenil, se entiende por “estar hueveando” cuando se efectúa una acción que no tiene importancia o que no le reportará ninguna utilidad a quien la menciona.

6.3 Influencia del ambiente familiar

La influencia de la familia suele ser positiva en la pareja, de forma que el pololo o la polola es bien recibido en la familia ajena e incorporado/a en algunas de sus actividades. Sin embargo, algunos de los obstáculos que enfrenta la pareja es el permiso para quedarse a dormir en la casa de uno de los miembros, lo que en algunos casos puede afectar no solo su vida sexual, sino, como se verá, su vida social.

Se constató que en todas las entrevistas en que se efectuó la pregunta (ocho), existe una restricción de parte de los padres de la mujer a quedarse en la casa de su pololo por la noche, mientras que este aspecto es tomado con mayor holgura de parte de la familia del hombre. Por otro lado, cuando existe el permiso necesario para que uno de los miembros de la pareja se quede en el hogar ajeno, este permiso se limita casi siempre al “sofá del living” o a otro dormitorio, impidiendo de esta forma el contacto personal de la pareja. Sin embargo, es frecuente que los pololos se las arreglen de noche para hacerse “visitas nocturnas”, cuando los dueños del hogar están dormidos.

Uno de los estudiantes cuenta: *“los papás de ella son como super celosos en el ámbito de que uno de los dos se quede en la casa del otro, cachai?, entonces no podemos salir tanto porque como vivimos lejos, ella tampoco se puede quedar en mi casa, o sea si saliéramos, por último, llegaríamos a dormir a mi casa. Sólo nos dejan a no ser que sean cosas como super importantes y puntuales, como un cumpleaños o una cosa así”*. Esta queja se dirige a pronunciarse sobre lo limitadas que pueden verse sus salidas de noche debido a la distancia que existe entre sus viviendas, y afirman que ocurriría un cambio si pudiesen movilizarse en una zona determinada para finalmente llegar de noche a una de las casas de ambos. Sin embargo, este mismo entrevistado comentó lo bien que se llevaba con sus “suegros”: *“yo con los viejos de ella me llevo super bien, no tengo ningún problema. Con la mamá nos reímos, jugamos dominó, cartas...”*, lo que demuestra que ni siquiera teniendo una alta confianza de parte de los padres, éstos pueden otorgar el permiso para dejar al joven quedarse en la casa de su hija a pasar la noche.

El caso de una estudiante es similar. Ella, a pesar de estar pololeando casi seis años, pronunció: *“Él se ha quedado varias veces en mi casa, pero yo sé que no es con muy buena*

cara de mis papás, por ejemplo, yo no me puedo ir a quedar a su casa sin permiso de mis papás. Igual yo voy pero sin permiso. Imagínate, después de tantos años, pero es que... la verdad es que no me complico mucho por el asunto, si no me dejan, bueno, les mentimos no más”.

Parece ser que sobre todo las mujeres, frecuentemente hacen uso de alguna mentira o pretexto para quedarse en la casa del pololo, donde generalmente los padres tienen una respuesta más favorable. Este hecho se ve reforzado también debido a que esta joven también dice tener muy buenas relaciones con sus suegros: *“ellos me adoran, toda la familia me quiere harto y es como que disfrutamos harto estando en familia”.* Con esta afirmación se observa como la entrevistada llega a considerarse parte de la familia del pololo, situación posiblemente frecuente entre los jóvenes. La experiencia de otra estudiante es similar, el pololo tiene que dormir abajo en el sillón, pero por la noche él se escapa al dormitorio de ella: *“En mi casa todavía está un poco eso de que “tú no duermes con tu pololo”, o sea, mi pololo duerme abajo en el sillón, cachai? Pero en la nohecita, cuando todos están durmiendo, él viene a mi cama”.*

Cabe pensar que esta es una figura que se repite en las ocasiones que los pololos /as se quedan a dormir en la misma casa y que al fin y al cabo, los padres están dando permiso para que esto suceda. Ahora bien, esta estudiante cuenta que en la casa de su pololo las cosas son diferentes: *“En la casa de él es distinto, son más abiertos encuentro y “sí, pueden dormir juntos, total, mientras no hagan escándalo da lo mismo”, pero en mi casa no, en mi casa como que mi mamá es más tradicional”.* La misma queja la tuvo otra estudiante: *“En mi casa mi papá es super machista, le gusta que la niña esté en su pieza y que el pololo duerma casi en el primer piso encerrado en una pieza, pero mi pololo... sus papás son super liberales, son medio hippies (...). Yo creo que ellos saben que nosotros no hacemos nada y que confían en nosotros”.* Como se verá, éste corresponde a uno de los dos casos encontrados en que la pareja no mantenía relaciones prematrimoniales, y por tanto, la confianza que los padres tenían en la pareja juega un rol importante en el momento de permitirles quedarse a dormir en una sola pieza, cosa inusual como se puede ver.

En el momento de preguntarles a los jóvenes si han pensado actuar de la misma forma con sus hijos más adelante, la reacción se vio confrontada con los valores y la educación que han adquirido los estudiantes. Una estudiante respondió: *“a lo mejor cuando yo tenga hijos no va a ser tan así, aunque también existe el respeto mismo que le tengo a la casa de él, es más que nada de valores, de educación”*. Un estudiante varón dijo: *“No sé, yo también estoy influenciado por el tradicionalismo. Cuando tenga más años, más experiencia y me toque la situación voy a tener que tomar una decisión al respecto pero ahora no sé, creo que no tengo todos los criterios de evaluación suficientes”*.

Como se puede observar, los jóvenes manejan un doble discurso con respecto al permiso de quedarse a dormir en el hogar de sus parejas. Este último entrevistado, se quejó de no tener dónde mantener intimidad con su pareja y que, en realidad, si querían tener relaciones debían hacerlo a ocultas y en forma veloz. Sin embargo, al momento de decidir si quiere el mismo futuro para sus hijos, no tenía claro lo que quería hacer. Parece ser que todavía existen valores convencionales que califican como contradictorio la familia con las relaciones prematrimoniales de los hijos. Por último, tampoco hay que olvidar respuestas de otro tipo de jóvenes que no quieren este mismo futuro para sus hijos, uno de ellos contestó: *“no, yo creo que nosotros ya hemos sufrido las consecuencias de no tener donde quedarnos y no le veo nada de malo dormir con tu pololo, si con tal, todos saben que igual lo haces”*.

6.4 Sexualidad

Los jóvenes universitarios definieron lo que vivencian como sexualidad de diversas maneras. Dentro de las definiciones que éstos dieron, como se verá a continuación, se encuentran varios elementos de análisis, pues las opiniones se caracterizan por su variedad y falta de similitud.

Se pueden citar respuestas como la de un joven estudiante: *“La sexualidad es entregarme como hombre a la mujer que tengo, es como, ponte tú, cortejarla, hacer que todos los días esta relación vaya creciendo, por ejemplo haciéndole regalos, invitándola a lugares, diciéndole “agárrame, te quiero, te amo”, no sé. Es super importante y... hace más rica la relación”*. En esta definición se encuentra el factor de entrega del hombre hacia la mujer. Se acepta que la sexualidad corresponde a un componente que enriquece a la relación de pareja

y que consiste en hacer sentir bien a la pareja invitándola a salir y declarando frases de amor a la pareja. Otra definición pone en relieve que la sexualidad constituye otra forma de comunicación en la pareja que aprovecha la sensorialidad para expresar el cariño, aceptando también que constituye una parte fundamental de la relación de pareja: “Es como también otra forma de comunicación, o sea ahí uno puede expresar otras cosas... a través de los sentidos, de la complementación que se da en ese momento. Es como una parte importante de la relación”.

A estas definiciones que otorgan a la sexualidad un rol primordial, se contraponen la definición de otro estudiante, el que relaciona la sexualidad directamente con la búsqueda del placer, y la de un estudiante de psicología que cree que la sexualidad es la base de la relación de pareja y por tanto, el punto de partida de la relación: *“Así, postmodernamente, significa placer, la búsqueda de placer. Estamos tan atrapados así, dentro de nuestros cuerpos en cierto sentido, que también tenemos como una necesidad de sentirnos bien. No hay posibilidad de sentirnos bien colectivamente si no estamos bien individualmente. ¿Cuál es la mejor manera como individuo de que se sienta así, feliz, tranquilo, relajado, congraciado? No sé, sintiendo placer físico, liberando la libido yo creo”*. Sin embargo, este entrevistado añadió un elemento nuevo a estas definiciones que es que la sexualidad puede conducir al origen de una nueva criatura (a lo que denominó “la parte social” de la sexualidad), afirmando que esto último tenía más importancia que lo primero: *“La sexualidad tiene otra parte que es la huevada social, que te relaciona con una mujer o con un hombre, lo que te puede generar un vínculo, que puede ser un cabro chico, cachai?, que son huevadas¹⁷ mucho más relevantes que el simple hecho de la libido”*.

Por su parte, un estudiante explica: “En una relación, la sexualidad es la base, y de hecho, por la experiencia que he tenido, conviene construir la relación primero desde ahí y después pasar a otras cosas: Yo, lo que propongo es *“acuéstese primero y después si te gusta mucho construye algo bien y se va a quedar”*. Para este universitario, la sexualidad es tan básica en la relación, que debe ser la primera dimensión de la relación en que la pareja

¹⁷ La palabra huevada se utiliza en la cultura juvenil para nombrar cualquier objeto con cierta connotación peyorativa, aunque actualmente está perdiendo esta connotación y sirve actualmente como muletilla.

debe constatar si existe complementariedad. Posteriormente, la relación se irá afianzando en base a la vida sexual. Hay que añadir que otro de los jóvenes entrevistados no posee esta misma opinión. Uno de ellos atribuyó que no relacionaba la vivencia de la sexualidad en su relación de pareja directamente con el acto sexual sino con otras expresiones de cariño: *“Me refiero a que si le doy besos ricos a mi polola y si estamos abrazados no sé po, un minuto así entremedio del día a cualquier hora, está bien, o sea eso me gusta, pero para que veai, más que el acto sexual en sí, es como la expresión de cariño. Yo lo atribuyo a que la quiero tanto en el fondo que se me sale esa cuestión por el cuerpo y no puedo evitar tirarme encima de ella a cada rato, a cada instante. Me encanta, me fascina, me tiene loco”*.

Por último, dos universitarias relacionan la sexualidad con dos componentes más esenciales de la sexualidad, que sin lugar a dudas no se pueden dejar de lado: la confianza y el amor: *“Para mí, la sexualidad se vive todos los días, por ejemplo para mí, la sexualidad no es explícitamente el sexo, sino que es aprender a tener confianza entre los dos. Al principio un beso, tomarse de la mano, saber compartir espacios...”*. Es importante rescatar de esta última definición el hecho de “los espacios”. Parece ser que para la pareja lleva un lento aprendizaje de “compartir espacios”, paralelo al enriquecimiento de su sexualidad. Se puede nombrar esta última definición, que rescata lo aparentado que está la sexualidad con el amor en una relación: *“Para mí, es como la guinda de la torta, es como que va implícito en todo. O sea, nosotros tenemos una muy buena sexualidad, o sea increíble, cachai? Y yo creo que no sería tan buena si no lo amara tanto”*.

También resulta interesante añadir que según los entrevistados, los jóvenes hombres prefieren, en el momento de elegir una pareja con la cual iniciar una vida sexual estable, mujeres que hayan tenido algún tipo de experiencia anterior y por tanto, sepan cómo manejar efectivamente una vida sexual activa. Tal fue la afirmación que hizo uno de los estudiantes: *“antes ella tenía un pololo que tenía una pieza solo, entonces ella como que podía estar tranquila con él... y pa´ mí fue una suerte igual porque en el fondo encontré que por lo menos ya se conocía un poco, ¿me entiendes? O sea, entre alguien que ya ha tenido una buena experiencia y una que no tiene ninguna experiencia yo igual prefiero una que tenga alguna experiencia. También uno se pone celoso pero en el fondo, llevar las trancas que lleva el otro*

es super complicado, o sea me tocó una polola que tenía un montón de barreras de ese tipo, con los papás y todo y me las pasó así automáticamente”. Se puede ver entonces, que este joven vivió una mala experiencia con una polola anterior que no vivía su sexualidad libremente y que él se vio afectado debido a ello, por lo que encuentra ahora “una suerte” que su actual polola tenga mayor experiencia respecto al sexo. Algo parecido opinó otro estudiante el que juzga la sociedad chilena como “cartucha”, es decir, una sociedad donde no se asume el sexo como una dimensión natural del ser humano: “Si hay algo que a mí me disgusta de esta sociedad en Chile es el cartuchismo que le llamo yo, que esa cosa de ocultar los temas sexuales por cochinos. Yo creo que si hay algo que le haría bien a la sociedad, incluso antes de esto del tema de si yo me quedo en tu casa o tú te quedas en la mía o de mis papás, antes de eso, es llevar la sexualidad como algo natural y propio de la persona, y una vez afianzado esto, probablemente se pueda dar todo el resto de las cosas, todo el resto de las cosas pero con sanidad”.

Como se puede ver, los jóvenes universitarios viven una sexualidad particularmente rica enfatizando diversos aspectos. Sin embargo, es necesario señalar que de los doce entrevistados, dos de ellos – un hombre y una mujer - no mantienen relaciones sexuales con su pareja. En los dos casos, las razones señaladas se refirieron al temor de que la mujer quedara embarazada: “Se debe a una cuestión que a mí me da pánico que ella quede embarazada y a ella también, porque si nos llegamos a mandar un condoro, o sea ... yo creo que en este momento se derrumbarían muchos de los sueños que tenemos”. En el segundo caso, el estudiante cuenta que los proyectos de ambos son salir profesionales y luego formar una familia, no antes. Una estudiante dio una explicación diferente: “Obvio que nos da ganas de estar juntos, pero todavía yo no siento que tenga la madurez necesaria. Lo que pasa es que cuando tú tienes relaciones sexuales tienes que ser consciente que puedes traer un hijo al mundo, entonces si yo trajera un hijo al mundo, en realidad no podría. Estoy en una etapa egoísta, cachai? Todavía no he disfrutado bien la vida, o sea lo he pasado bien estudiando, pero no he tenido plata para pagarme un viaje por ejemplo y conocer, y él tampoco. Entonces tener un hijo de verdad te limita todo”. En el momento de preguntarle si conoce el uso de anticonceptivos, la joven respondió que tenía miedo a que estos fallaran, pues siempre tenían

la cierta probabilidad de riesgo. Se nota entonces como en el primer caso, el universitario hombre siente pánico a que su polola quede embarazada debido a que sus planes no lleguen a realizarse y en el segundo caso, la universitaria mujer responde a que se debe a que no se siente preparada psicológicamente para hacerlo y que, además, no quisiera tener un hijo aún debido a que quisiera realizar otras actividades que no podría hacer con un hijo.

Los/las jóvenes han tenido diversas maneras de acercarse al sexo durante su relación. Uno de los dos estudiantes entrevistados explicó cómo en un principio sintieron que al tener relaciones estaban “haciendo algo malo”, pero que fueron pasando por etapas hasta madurar este aspecto de su relación: *“Ahora la pasamos bien, yo creo que en el acto sexual se va adquiriendo experiencia, vas pasando etapas, cachai? O sea en un principio es como... que “Uy, estamos haciendo algo malo”, pero ya llega un momento en que madurai esa parte”*. También ocurre que una estudiante en un principio se consideraba más pasiva en torno a su relación sexual pero después se sintió más en confianza: *“Al principio yo era bastante más pasiva porque aparte era como la primera experiencia, entonces tampoco me atrevía como a dar las ideas que no sabía que se si se podían o no se podían. Como que también era un poco más difícil, o sea yo igual era más inexperta y todo pero después con el tiempo y adquiriendo más confianza esto ha cambiado totalmente, o sea yo creo que en estos momentos yo soy mucho más activa y antes, o sea casi no participaba, pero después ahí como que me solté más y todo”*. Todas las entrevistas hechas a mujeres en este estudio dieron como resultado que las mujeres se sienten muy a gusto en su relación sexual y que ellas desempeñan un rol mucho más activo que pasivo en su relación, lo que además, les permite disfrutar su sexualidad: *“Yo siempre he tenido una sexualidad super buena, yo creo que porque empecé a una edad super prudente, empecé a los veinte años, me cuidé, fui al ginecólogo, empecé a tomar pastillas, empecé a tener relaciones con alguien que yo quería mucho, que es mi pololo actual, y bien po, fue una bonita experiencia. O sea, parte de mi pensamiento es que si yo no terminé, si no he tenido un orgasmo, se lo digo, cachai?, no me quedo callada, y no le voy a estar fingiendo algo que, si él tuvo su buen rato, yo también lo quiero tener. Yo nunca he fingido, encuentro super tonta esa postura de estar fingiendo, pa qué, po?, si son cosas de a dos. Y creo que la pareja, si uno conversa esas cosas, se*

entienden". Se deduce de esta entrevista que la comunicación en torno a la vida sexual de una pareja es esencial, y que hoy en día, dentro de las parejas de universitarios parece ser un punto crucial para el bienestar de la relación.

El caso de una estudiante es peculiar. Ella cuenta cómo en un primer momento se vio influenciada por el estigma social respecto a comportarse adecuadamente ("así como niñita bonita, educadita") en torno a su sexualidad, pero conforme fue tomando confianza con su pololo las cosas cambiaron, y atribuye estas limitaciones que se le dan a la mujer en torno al sexo a que se vive hoy en día en una sociedad machista: *"Este país todavía es muy machista en el sentido que una todavía tiene que ser "la niñita educadita", y no hacer mucho escándalo o comportarse de una cierta manera porque si no "uy! Que no vayan a decir que..." pero la sexualidad es una cosa natural que dices "oye porqué no?" si en el fondo es lo más natural del mundo, y porqué tienes que esperar que tu pololo tome la iniciativa si tú tienes ganas de hacer algo con tu pololo y la cuestión es de los dos, cachai? Yo antes de mi pololo esperaba, que mi pololo "onda, atina", pero con mi pololo ahora onda no tengo que esperar que él tenga ganas o por qué comportarme así como niñita bonita. Ya muchas veces se han invertido los papeles"*.

6.5 Diferencias de Género

Las respuestas que dieron los entrevistados en torno a este ítem se pueden dividir en dos grupos diferentes: aquellos jóvenes que piensan que no existen diferencias de género significativas y aquellos que sí las vivencias en sus relaciones de pareja.

Con respecto al primer grupo, uno de los estudiantes piensa que la diferencia entre el hombre y la mujer se remite solamente a la fuerza física y a los atributos que presenta la mujer para asumir la maternidad: *"El hombre y la mujer son iguales y la mujer dejará de hacer una cosa por una cuestión física. Por ejemplo, yo no voy a permitir que mi polola levante cosas porque como que no tiene la fuerza y se puede lastimar, no sé si mi entiendes, o sea hay cosas que por el físico el hombre tiene que hacerlo. Que la mujer haga el aseo, sirva la comida, planche la ropa, eso no va conmigo. El único rol que va a existir es que ella va a ser madre, ese que ella va a amamantar al niño, y ella, no sé, por una cuestión biológica, por una cuestión que dicen lo médicos tiene que estar con él"*.

A su vez, una estudiante mujer admite que hoy en día existen actividades catalogadas en la sociedad por diferenciación de género: *“No sé po, de repente llevar la casa, es decir, estar en la casa, cuidando a los cabros chicos, o ir de compras, son como las cosas típicas que hace la mujer, porque una las tienes no más que hacer, y por ejemplo el hombre, trabajar, llevar la casa económicamente, pagarle a la mujer cuando van a salir, pero yo creo que eso no es tan así tampoco, por lo menos entre los jóvenes”*. Ella explica que según *“las cosas que van dichas de la sociedad”*, las mujeres están a cargo de las actividades domésticas y los hombres, del sustento económico, pero después opina que entre la gente joven estos roles han cambiado, que si esta repartición de papeles fuese al contrario, su pololo estaría dispuesto a quedarse en casa: *“si yo tengo que hacer cosas de hombre y él cosas de mujer a mí no me va a molestar, a mi pareja tampoco, porque estando en la universidad como que se te abre mucho el criterio en la mente pa muchas cosas, entonces uno ya no está en la sociedad machista, no entre los jóvenes”*. La entrevistada admite entonces que el ambiente universitario influye en formar un criterio distinto en los jóvenes, los que toman conciencia de vivir en una sociedad machista y por ello, están dispuestos en cambiar los roles que tienen el hombre y la mujer en la sociedad actual. Por otro lado, ella piensa que frente a la división de lo que puede ser el trabajo de criar o administrar la casa, ésta se debe hacer de acuerdo a quien presente mejores atributos de carácter o personalidad en la pareja, además que el hombre y la mujer no deben olvidarse jamás de comportarse tal cual son. La estudiante de agronomía contó también como su pololo no toma en cuenta esta diferenciación de roles, siendo él quien ayuda con las actividades domésticas: *“De hecho, cuando comemos, él es el que lava, él es el que sirve, y yo de repente me quedo sentada y no hago nada, él hace todo”*.

Por otro lado, el mismo estudiante contó cómo para él el hombre tiene algo de mujer y la mujer tiene algo de hombre, por tanto la delicadeza y la fortaleza pueden ser características de ambos: *“yo creo ponte tú que la delicadeza es una característica de las mujeres, pero también un hombre puede ser delicado. ¿Cómo puede ser delicado? Siendo atento, haciendo cariño, los hombres no tenemos porqué ser así como fortachones los machos, “yo que no lloro”, “que a mí no me pasa nada”, “que voy a defenderte a tí”, “que a mí nadie me gana”. Yo creo que el hombre tiene algo de mujer y que la mujer tiene algo de hombre, porque de*

repente, cuando estoy achacado, la fortaleza también puede ser una característica de la mujer, porque ella como que digamos, se pone los pantalones y ella me tira pa arriba". Como se puede ver, en esta afirmación existen una serie de declaraciones con las que el entrevistado asocia lo que socialmente se conoce y relaciona el ser hombre ("que a mí no me pasa nada", "que voy a defenderte", "que a mi nadie me gana", "que yo no lloro", etc.), declaraciones que a su vez van asociadas con el concepto de fortaleza, pero el estudiante admite que no necesariamente las cosas deben ser así. Por otro lado, una entrevistada, si bien dijo que su pololo con mucha frecuencia mostraba ser bastante comprensivo con él, la relación se invertía en cuanto ella es "la que saca la cara", y él "calmado": *"Mira, lo que pasa es que está arraigado en la sociedad chilena que el hombre siempre tiene que ser el que pone la cara, de que el hombre tiene que ser el que mantiene el hogar, pero sabes que en mi caso es todo lo contrario, porque por ejemplo mi pololo es super sensible y él es el que tiene la parte sentimental, aunque yo también soy super sensible. Él es el que si tenemos un problema, yo soy la que saco la voz más fuerte, si nos agarramos por ejemplo yo soy la que grito, él no es el que grita, porque él es super calmado, él no es el hombre común que... él siempre se queda callado entonces como que se invierte la relación, como que siempre yo le digo que yo encuentro que yo soy como más el hombre que tú, por algo de personalidad"*. Otra vez aquí se puede observar que la imagen de hombre está asociada con quien "saca la voz", con "quien defiende", y que esta estudiante ha tenido que desempeñar este rol frente a la timidez de su pareja.

En cuanto al segundo grupo en estudio, como se dijo, corresponde a los estudiantes que contaron cómo todavía no pueden escapar de patrones culturales tradicionales en cuanto a la diferenciación de roles de género, específicamente en lo que se refiere a la atención doméstica femenina hacia el hombre. Como se verá a continuación, los relatos siguientes corresponden a los de dos mujeres y los de dos hombres, los cuales narran los esfuerzos que tuvieron que hacer para romper – si han logrado hacerlo – con la costumbre.

El caso de una estudiante es el siguiente: ella contó como en su casa siempre quien ha mandado ha sido su mamá. Sin embargo, admitió que en su casa desde que tiene sentido de razón han sido machistas, por tanto las mujeres debían servir a los varones. El resultado

es que ella actuaba – y lo sigue haciendo – de la misma manera con su pololo, sin inclusive darse cuenta. No obstante, admitió que por cuestión de personalidad, era ella quien tomaba las decisiones, al tener un carácter más fuerte: *“Porque en mi familia son super machistas, entonces como que de repente me doy cuenta que tengo un poco de esa forma de actuar, pero trato de combatirlo como sea, pero de repente se me sale un poco, como trato yo de hacerlo todo, más que por el hecho de ser yo machista o de tener roles es por el hecho de que yo soy como muy acaparadora de las cosas, entonces al final me termino sobrecargando de cosas que hacer y después ando alegando (...). Por ejemplo, yo sé que a mí a veces a mí no me corresponde cuando él llega – o no necesariamente tengo que hacerlo – servirlo por ejemplo si él tiene hambre o algo así, y él puede ir y servirse o prepararse algo de comida y todo eso, pero a mí me gusta hacerlo, entonces igual lo hago y para mí es importante”*. Se nota entonces como esta joven maneja un doble discurso: por un lado se queja porque a veces se siente sobrecargada debido a deberes que ella misma se impone, y por otro lado, dice que le agrada servir a su pareja cuando éste llega a su casa (se entiende que ya sea a la casa de él o a la de ella). *“Y porque siempre he visto que mi mamá es así, o sea también uno ve el reflejo de sus padres”*, lo que permite entender porqué una costumbre pasa de una generación a otra.

Otra estudiante cuenta algo similar, aunque se puede notar que en este caso, las cosas han ido evolucionando: *“Por ejemplo, cuando vamos a almorzar él me ayuda a preparar a mí, pero antes yo estaba acostumbrada a que yo... él se sentaba y yo tenía que servirle todo, arreglar todo, no sé si me entiendes, como el oso: él llegaba, se sentaba y comía. Y él me ha enseñado a mí de que no, po; de que los dos estamos cansados y de que los dos tenemos que hacer las cosas. Entonces por eso te lo digo, yo soy criada así, me comporto así porque me criaron así”*. Esta entrevistada admite que fue educada de una manera determinada pero que con ayuda de su pololo las cosas han cambiado: esta relación con el tiempo se ha vuelto más equitativa en relación a roles domésticos si se trata de ser atendidos, debido a que el hombre piensa que hombre y mujer deben compartir las exigencias del hogar.

El caso de los hombres entrevistados es el siguiente: uno cuenta cómo su polola actúa de una forma claramente machista pero él no; el otro explica cómo la mujer actuaba

según algunos patrones machistas, pero que a él, en realidad éstos le agradaban. El primero de ellos narra cómo le impactó al principio de la relación que su polola fuera machista en algunas cosas y como intentó comportarse él de forma contraria: *“De hecho, ese ha sido uno de los choques que hemos tenido con ella, porque ella era bien machista, entonces como que la impacté un poco, la choquéé yo creo, porque yo en la casa de ella por ejemplo levanto los platos o a veces levanto los platos, no sé, hago cosas que según muchas familias, están relegadas al campo de lo femenino, pero como que yo, dado que vivo solo, por ejemplo, cocino”*. El segundo entrevistado opinó de la siguiente forma: *“Ocurría que mi pareja era muy machista, tenía una concepción digamos de lo que debería hacer un hombre, me entendís? Era machista en cosas como muy protocolares: Hacer la comida, servir los platos, servir la mesa, poner la mesa, por ejemplo. Ella concebía que en la rutina diaria quería hacerlo ella y le molestaba incluso que me metiera en el asunto. Y yo la respeté totalmente, me encantaba que fuera machista en cierta manera...”*.

Por tanto, se puede ver cómo los jóvenes relacionan las costumbres machistas con el comportamiento servicial – generalmente relacionado con actividades de la cocina -. Por un lado, algunos de los hombres entrevistados se han esforzado por erradicar esta actitud en sus parejas. Sin embargo, se observa claramente cómo quedan resabios de una sociedad tradicional cuyas costumbres impiden que las mujeres puedan liberarse de estas obligaciones. Incluso, como pudo verse, este tipo de machismo es visto por algunas mujeres con agrado. Por otro lado, sucede lo mismo de parte de los hombres, quienes lo reciben de la misma forma.

6.6 Individualización femenina

La individualización femenina la analizamos a partir de tres tipos de respuestas diferentes. Primeramente, aquellas que corresponden a la mayoría de los varones universitarios entrevistados, los cuales asocian directamente la realización de sus pololas con su desarrollo profesional y lo apoyan plenamente. En segundo lugar, las respuestas que dieron la mayoría de las universitarias mujeres, que mantienen el ideal de compatibilizar el trabajo junto con la maternidad. Y por último, el único caso en que se encontró que el

entrevistado se visualizaba en el futuro con su polola a cargo de las labores domésticas, lo que estaba definido también de acuerdo a la profesión que ambos habían estudiado.

En el primer tipo de respuestas, uno de los estudiantes varones contestó: *“Si ella quiere titularse acá, hacer un doctorado, ser presidente de una empresa, y si lo logra, yo soy feliz. No voy a interferir en sus metas, y si ella lográndolo hacer va a ganar más plata o, intelectualmente o monetariamente va a ser más que yo, si ella lo logra, yo feliz”*. En esta frase se puede notar que no existe ningún tipo de rivalidad con la mujer y que este estudiante no siente temor de llegar a ser inferior ni en un sentido intelectual ni económico que su polola. Otro tipo de respuesta, asociado a éste, también se refiere a la visión liberal que se tiene de la mujer: *“No me dificulta que mi polola tenga sus propias proyecciones porque a mi me gusta una mujer que sea liberal y la Pilar es super liberal. O sea, a que me refiero con eso, a independencia, y ella lo que quiere es trabajar y tener su plata los fines de mes y pagarse sus cuentas. Me encanta eso.”* Este entrevistado continuó diciendo que no le gustaba que su pareja dependiera del hombre, a no ser en casos extremos, más bien, lo que sí le gustaba era que la mujer tuviera “voz de mando”: *“Bueno, si se da el caso de que la mujer se tiene que quedar en la casa porque está embarazada o porque no ha encontrado trabajo, está bien. Pero una mujer que dependa de un hombre porque sí, no, no me gusta eso de las mujeres (...). Está bien que las mujeres tengan voz de mando, no una que te diga “sí, bueno”, qué fome!”*. Otro estudiante también mostró respeto por el desarrollo profesional de su polola y lo expresó de la siguiente manera: *“Yo no podría interrumpir el desarrollo profesional de ella, ella quiere tener su oficio, quiere ser restauradora, y todo bien, trabaja para eso y le dedica harto tiempo, y yo también, yo también tengo una vida política activa”*. Se deduce entonces que si el hombre posee sus actividades, parece entender que su pareja no tiene por qué no tener las suyas propias y espera que se realice de la misma manera que lo va a hacer él. Cabe nombrar por último a otro estudiante que dijo que no se haría problema que su mujer trabajara teniendo hijos, siempre y cuando pudieran compartir el tiempo que les restara libre: *“Yo no tendría problemas de que trabajara... si a ella le gusta lo que está haciendo y quiere trabajar, yo no tendría problemas que trabajara teniendo cabros chicos. Y aunque de día no podamos compartir, que cuando estemos juntos, compartamos”*.

En cuanto al segundo grupo de respuestas, unas de las estudiantes entrevistadas piensa que si bien es difícil compatibilizar el trabajo con el cuidado de los niños es lo que ella quisiera hacer, y que de todas maneras, para ello no se puede tener muchos hijos: *“Yo encuentro que la mujer tiene que saber compatibilizar las dos cosas, tener hijos, pero hacer las cosas bien, no tener siete hijos, máximo dos no más, y educarlos bien y dedicarles el tiempo que corresponde, bueno, y tener nana”*. Por tanto, la noción de educar bien a los hijos, va asociada con tener pocos hijos, con dedicarles un tiempo “adecuado” y lo que parece imprescindible: tener una nana que los cuide. Por otro lado, afirmó que su pololo tampoco esperaba que ella fuese como “la mujer chilena” que “se queda en la casa y engorda”: *“Él siempre me dice que él no quiere que me postergue porque no le gusta esa idea de la mujer chilena que engorda como cien kilos: “No quiero que el matrimonio sea símbolo de estar gorda, de no arreglarse, de no peinarse”*. Esto deja en claro el valor puramente estético con lo que esta joven asocia el ser ama de casa.

La visión que tiene una estudiante es algo distinta, pues ella sí cree que es posible compatibilizar el trabajo con el cuidado de los hijos. Debido a la naturaleza de su trabajo, piensa que le será posible quedarse a trabajar en casa, al menos los primeros años: *“Yo creo que las dos cosas son compatibles, entonces no puedo priorizar la una o la otra. Espero que nunca voy a dejar a mis hijos por el trabajo, no me voy a matar trabajando y voy a dejar a mi familia de lado, pero tampoco voy a preocuparme cien por ciento de mi familia y dejar a mi trabajo de lado. Yo creo que son dos cosas que podís compensar bien sin necesidad que tus cabros chicos no vean ni en pintura a su mamá porque la mamá siempre anda metida en la oficina y en reuniones”*. Se observa entonces que esta joven cree que no necesariamente debe brindarle todo su tiempo a sus hijos ni todo su tiempo a su trabajo si no que podrá repartirlo entre ambos. Además, agregó: *“Para mí lo ideal sería trabajar en algo que pudiera estar gran parte del tiempo en mi casa, o sea esta carrera igual te permite trabajar como en la casa en el fondo, y lo que sí, si tengo hijos, tomarme el primer año y dedicarles el cien por ciento del tiempo. No voy a dejar a mi guagua al cuidado de otra persona todo el día, no puedo”*. Por último, se puede nombrar a otra estudiante, la que también visualiza como “ideal” el hecho de compatibilizar el trabajo con los hijos: *“Siempre he pensado como en el ideal, que*

sería trabajar en la mañana y estar con mis hijos en la tarde, pero es difícil. Yo creo que voy a terminar como todas las mujeres de ahora, trabajando todo el día y llegando a ver a los hijos en la noche. Pero voy a intentar de que no sea así, de alguna forma, trabajando medio día, aunque siempre castigan demasiado el sueldo, pero se supone que voy a tener una persona que me apoye al lado”.

Ahora cabe mencionar el último caso, que se trata de un joven estudiante de ingeniería civil el cual cree en primer lugar que debido a su profesión, lo lógico sería que ella se quedara en casa al cuidado de los niños: *“Mi profesión probablemente me dé más plata que a ella, entonces uno de los dos debería optar por trabajar, y el otro si es que gana muy poco, es más conveniente que se quede con la familia”.* La polola es diseñadora, y al momento de preguntarle si las cosas se dieran vuelta, este estudiante respondió que le costaría quedarse a cargo de las labores domésticas: *“Es complicado el tema porque yo no sé si podría estar en la casa pa siempre porque yo también soy super activo, entonces no tengo vocación de ama de casa como ella la tiene”.* Se puede asumir entonces, que el entrevistado asume que la mujer, por el hecho de ser mujer, es quien tiene vocación de ama de casa. También afirmó que la forma como se realizaría su futura mujer sería con la familia y admitió además, el riesgo que esto implicaría en el caso de que algo llegara a sucederle a la familia: *“Se realizará con la familia, teniendo una buena familia, pero el complejo el tema, porque resulta que si a la familia le va mal o ella no puede tener hijos, eso va a ser complicado”.* Para este joven resulta claramente importante que su polola también tenga como proyecto el que su centro de vida vaya a ser su familia y los hijos y afirmó que una mujer que prioriza su profesión posponiendo su maternidad no era para él: *“El otro día estábamos conversando con unos amigos y por ejemplo una amiga decía que no se ve con hijos antes de los treinta, que para qué estudia tanto si después no va a trabajar entonces esa mujer no es para mí, o sea la mujer que en el fondo reniega de su rol maternal, que para mí es super importante”.* Queda claro entonces que para este universitario, la maternidad corresponde a un rol de la mujer, el que obligatoriamente debe ser asumido antes que cualquier otra cosa.

CAPÍTULO VII: INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

7.1 Circunstancias en las que se conocieron

La manera más usual en la que los jóvenes se han conocido es por medio de amigos, generalmente en un “carrete” o en un cumpleaños. También se dio el caso de haberse encontrado en grupos juveniles con fines políticos y de discusión. Dichos resultados se aproximan a lo que Carlos Yela (2000) denomina “emparejamiento por endogamia”. La endogamia puede definirse como “el emparejamiento con alguien de similares características socio-demográficas, edad, nivel socio – económico – cultural, religión, raza. etc.” (Yela, 2000: 76). La endogamia resulta la manera más usual de emparejamiento en muchas de las culturas del planeta y en nuestras sociedades en el curso de la historia, permitiendo la acumulación de capitales tanto social como monetario para su consecuente transmisión a la futura descendencia. Se vio como también los jóvenes universitarios suelen emparejarse entre personas de su mismo estrato social y cultural al conocerse en reuniones de amigos o grupos de participación juvenil, donde es más seguro encontrar jóvenes afines a ellos.

7.2 Ideal de pareja

Al conocerse, tanto los jóvenes como las jóvenes universitarias no afirmaron que el aspecto físico sea el primer objeto de atracción para acercarse a la futura pareja. Si bien éste es importante, se pudo constatar que hombres y mujeres ponen especial atención a diferentes “pautas de cortejo” (Yela, 2000). A las mujeres, les gustan que los hombres se muestren caballerosos y atentos. Seguidamente, les es importante que sean inteligentes y cariñosos. Parecen evitar el estereotipo de “estudioso” y prefieren una figura varonil. Por parte de los hombres, éstos dijeron que lo que predominaba a la hora de su elección era la actitud que demostraba tener la mujer: ésta debía mostrarse segura de sí misma, y ponían especial énfasis en la madurez de las jóvenes. Dichos resultados, entregan elementos de análisis para entender la visión que todavía predomina en las mujeres hacia los hombres y viceversa. En el primer caso, se podría decir que continúan existiendo patrones tradicionales de un cierto machismo en los que el hombre debe comportarse de una manera gentil otorgando un trato especial a las mujeres (“la dama”), cosa que por lo demás, agrada a la joven. Por lo demás,

que la mujer busque un estereotipo de hombre inteligente, parece propio de una cultura en que dicho rasgo es reforzado continuamente en el varón. El cambio importante que se estaría efectuando en la actualidad y que sin lugar a dudas cabe mencionarlo es el que dijeron los varones. Éstos parecen ya no reparar en aspectos como la delicadeza, los modales o la belleza como los primeros aspectos de atracción, sino en una conducta en la que la mujer muestre seguridad en sí misma, lo que demuestra el cambio que se está efectuando con respecto a los valores y al comportamiento de la mujer moderna.

Además, se pudo observar que los jóvenes se atraen, tal como lo expone Yela (2000) debido a la atracción física y personal, a la similitud de actitudes – en cuanto se encuentran en grupo de similares intereses -, a la reciprocidad de atracción y muy seguramente – aunque no lo afirmaron explícitamente - , a la percepción de características socialmente deseables.

7.3 Significado del amor

Antes que nada, conviene recordar que las respuestas que los universitarios entregaron al momento de preguntarles sobre el significado del amor, se pudieron clasificar de tres formas distintas: 1. El amor entendido como la estabilidad y la tranquilidad que le reporta al amante; 2. El amor como la comprensión, el respeto, el querer tal cual es al otro; y 3. Definiciones más románticas del amor, como: *“Es querer estar con él, nos quedamos conversando aunque nos echen”, “si pudiera definir al mirarlo podría definir lo que es el amor”* y *“en la base del amor hay algo más importante que son los hijos”*.

Ahora bien, para analizar este punto resulta importante recordar cómo algunos filósofos y sociólogos del amor entienden este concepto. Para Erich Fromm (1956), el amor, además de ser la necesidad fundamental y real del ser humano, corresponde a la preocupación activa por la vida y el crecimiento por lo que amamos. Es el deseo de fusión interpersonal, el impulso más poderoso que existe en el hombre. Según este autor, los elementos básicos del amor son: el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento. Se debe recordar además que para Fromm, el amor es un desafío constante, no un lugar de reposo, sino un moverse, un crecer, un trabajar juntos. Al igual que Alberoni (1979), Fromm está de acuerdo en que la satisfacción del amor individual no puede lograrse sin la capacidad de amar al prójimo, sin humildad, coraje, fé y disciplina. Sólo valga hacer una aclaración. Bajo

estas premisas, queda claro que si el amor es entendido como la tranquilidad que le reporta a uno, no solo se trata de una noción sumamente individualista, sino pasiva – fuera de este desafío constante y por tanto, “un lugar de reposo” – y, extinta de los elementos básicos que define Fromm. Parte de los jóvenes dieron este tipo de respuesta, cabe preguntarse por la particularidad de dicha forma de amar y por su universalidad, es decir, claramente Fromm asumiría que dicha forma de amar se remite al “carácter social” de la sociedad en la que vivimos, en la que una de sus formas de amar corresponde a este tipo de amor individualista, y que por tanto, en principio sea cierto que el carácter social de esta sociedad no vaya de acuerdo con la naturaleza amorosa del ser humano.

El amor egoísta no fue la única definición de amor que se encontró en las entrevistas. Otros estudiantes lo conceptualizaron como comprender, como respetar, como lo define Fromm. Es cierto que los jóvenes no incluyen la “preocupación activa por el otro”, o la responsabilidad, y que faltan elementos para discernir si este tipo de amor implica un desafío constante, un crecer y un trabajar juntos. Lo mismo ocurre con la tercera clasificación, pero se puede observar que dichas afirmaciones se aproximan a la definición que Alberoni (1979) otorga sobre enamoramiento. Este autor afirma que con el amor, el ser humano se siente transportado a un mundo diferente de aquel en que se desarrolla su existencia privada, se olvida de sí mismo y se entrega a fines comunes: “solo en el enamoramiento, nuestra individualidad irreductible es aprehendida y apreciada de manera total” (Alberoni, 1979: 41).

7.4 Intimidad, pasión y compromiso

7.4.1 Intimidad

La intimidad es definida por Sternberg (2000) como “aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión” (Sternberg, 2000: 18). Para indagar sobre Este aspecto en esta investigación, las preguntas se basaron en tres aspectos: qué significaba conocer a la pareja, cómo era la comunicación y cuáles eran los temas de comunicación.

Las respuestas a la primera pregunta se clasificaron en dos tipos distintos. Para los jóvenes conocer a la pareja es tenerle confianza, y es poder predecir sus comportamientos.

En realidad, como se puede observar, no se habló de crear un vínculo o una conexión especial. La respuesta que más se aproximó a la respuesta de Sternberg fue “conocer a alguien tiene que ver con la predisposición que tengas de mirar al mundo a través de los ojos de esa persona confiadamente”, lo que denota un vínculo, aunque el componente confianza también se encuentra en ella presente. Por tanto, queda claro como entre los entrevistados la confianza es un elemento de radical importancia.

En cuanto a la comunicación, se pudo observar cómo ésta se encuentra terminantemente influenciada por la carga académica de los estudiantes. Sternberg incluye el componente comunicación en la intimidad, al igual que el cuidado. Frente a esta pregunta hubieron estudiantes que dijeron tener una excelente comunicación y otros que no, los que estaban se encontraban agobiadas por las responsabilidades universitarias. En general, los universitarios están de acuerdo en que la comunicación es fundamental para su relación de pareja, por ejemplo, por medio de ella pueden saber qué es lo que le sucede al otro. Dijeron que lo importante era hablar mucho, conocer la historia del otro. Sin embargo, cabe hacer notar cómo uno de los entrevistados enfatizó en la necesidad de separar su vida familiar de su vida afectiva y su vida académica. Cabe destacar esto último ya que pudiera repetirse en otros varios casos entre los jóvenes y es producto del hecho, según Beck (1998): “las personas ponen su encantamiento en las relaciones de pareja, en el no mercado” (Beck, 1998: 14), debido a un enclaustramiento en la vida privada producto del amor como producto de la modernidad: “Lo que ocurre en lo privado y puede parecer personal es consecuencia de la modernidad y de la dinámica de libertad que genera” (Beck: 1998: 2)

Cabe notar entonces que los estudiantes se quejan de llegar cansados a sus casas, lo que indudablemente influye tanto en la cantidad como en la calidad de su comunicación. Incluso se detectó un caso en que la pareja se reunía una vez por semana y dos casos en los que las parejas disponían de los fines de semana para estudiar y no para “pololear”. Esto último hace reflexionar sobre las exigencias de una sociedad en la que el trabajo y el estudio han cobrado excesiva importancia por sobre las relaciones humanas, lo que está influyendo terminantemente sobre un punto crucial de un aspecto que como se ha definido en un

principio en esta investigación, es básico: la relación de pareja (y en su consecuente comunicación).

Cabe nombrar por último cuáles son los temas de conversación que nombraron los universitarios entrevistados mantienen con sus parejas. La respuesta generalizada es que ellos hablan “de todo” con su polola/o, lo que principalmente incluye temas de realización personal y vida privada, tal como lo enuncia Beck (1998), fruto del amor moderno.

7.4.2 Pasión

La pasión fue analizada en este estudio a partir de tres puntos de vista: aquella referida a la actitud del amado, aquella referida al tiempo de encuentro y aquella referida al placer. Se puede verificar que la segunda forma se acerca a la forma en que Sternberg (2000) define a la pasión, es decir, como una intensa nostalgia por la unión con la pareja. Además, también la forma en que la pasión es definida en forma de placer, el autor la nombra como expresión de deseos y necesidades tales como la autoestima, la afiliación, el dominio, la sumisión y la satisfacción sexual. Sin embargo, también se constató que en muchos casos, los jóvenes no poseen ni el tiempo ni el espacio físico para satisfacer dichas necesidades, debido principalmente a las limitaciones que les origina el no contar ni un lugar propio donde satisfacer sus deseos sexuales más íntimos, así como por encontrarse permanentemente ocupados por sus actividades cotidianas. De cierta forma, estas limitaciones en tiempo y espacio podrían estar conduciendo a crear una generación reprimida en su forma de sentir y expresar la pasión, y como se vio, generar un tipo de pasión que se caracteriza por la ansiedad que produce el reducido tiempo de encuentro.

7.4.3 Compromiso

Sternberg (2000) explica que el componente decisión/compromiso del amor consta de dos aspectos, uno a corto plazo y otro a largo plazo: “El aspecto a corto plazo consiste en la decisión de amar a otra persona, mientras que el aspecto a largo plazo lo constituye el compromiso de mantener ese amor” (Sternberg, 2002: 18). Sin embargo, se vio que existen diversas maneras en que los jóvenes asocian la noción de compromiso con su relación de pareja. Generalmente, la pregunta llevó a la mayoría a responder si se comprometerían a

largo plazo en matrimonio. También los jóvenes entienden el compromiso asociado a actitudes como la fidelidad o la misma rutina, que sería la fuerza constante contra la cual batallar día a día para perdurar el compromiso.

En los varones, quienes parecen tener una visión más tradicional frente a este aspecto, expresan estar conscientes de la responsabilidad que adquirirían al contraer matrimonio. Existe también la posibilidad de adquirir una forma de compromiso no escrito ni legal.

La rutina es catalogada como uno de “los problemas típicos de la pareja”. Ésta a veces se convierte en causa de discusiones aunque varios de los estudiantes estuvieron de acuerdo en que la rutina debía aceptarse como una parte normal de la relación, argumentando que ésta se encuentra también en toda forma de vida cotidiana. Se pudo observar también que quienes llevan pololeando más tiempo, se ven afectados más fuertemente por la rutina que quienes llevan menos tiempo. Incluso un estudiante relacionó la rutina de su relación con el horario de clases, el que cambiaba cada semestre, lo que muestra una vez más la importancia del aspecto universitario en los jóvenes.

La fidelidad en la pareja está basada en la confianza y en el alto grado de conocimiento que se tienen ambos miembros, por lo que se deduce que el otro no le podría ser infiel. Tal como lo nombra Yela (2000), corresponde al “mito de la fidelidad” según el cual los jóvenes creen que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única pareja. Otra forma de entender esta actitud es con el “mito de la exclusividad”, es decir, los jóvenes están predispuestos en nuestra cultura a creer que el amor romántico solo puede sentirse por una sola persona al mismo tiempo. También ocurrió que para uno de los varones, la fidelidad es un tema de consecuencia, y que, en la posibilidad de ser infiel, siempre habría que conversarlo con la pareja. Cabe recordar también la diferenciación que hacen los jóvenes entre ser “infiel de pensamiento” y “ser infiel en actos”. Este punto de análisis cobra especial importancia, cuando la infidelidad corresponde a una de las razones principales de separaciones en los matrimonios del país. Como explica Yela (2000), la fidelidad sexual corresponde a una de las presiones sociales de nuestra sociedad

más asumidas no solo entre nosotros sino en varias culturas y conduce a la reducción de las parejas sexuales a una sola y única persona.

Con respecto a la convivencia, ésta es vista como un periodo de prueba en que la pareja puede conocerse en diversos aspectos, sobre todo en aquellos en que no puede conocerse no viviendo juntos. La necesidad de convivir antes de casarse - opción que es vista como muy probable por muchos de los jóvenes - demuestra la importancia que los universitarios dan a la institución de matrimonio que, como se verá, ven como vínculo indisoluble. Sin embargo, uno de los mayores obstáculos con los que se encuentran es el factor económico, pues piensan que la independencia es crucial para vivir juntos. Los jóvenes son conscientes que la convivencia implicaría nuevos compromisos y responsabilidades, como el tener que llegar temprano, dormir juntos y pasar mucho más tiempo entre ambos. Como se puede observar, es una amplia mayoría de jóvenes la que opta por esta modalidad, la de convivir antes de casarse, lo que implica, como se dijo dos cosas: una mayor profundización de la relación y la toma de un mayor compromiso frente al matrimonio, sin dejar de tomar en cuenta que la convivencia representa un estilo de vida en pareja bastante contemporáneo.

Frente al matrimonio, los estudiantes le dan una gran importancia y piensan que para tomar la decisión de casarse hay que estar muy seguros y hay que conocerse muy bien, pues se trata de un vínculo indisoluble que va a durar toda la vida. Para Yela (2000), este corresponde al mito del matrimonio o convivencia, es decir, los jóvenes creen que el amor romántico – pasional debe conducir a la unión estable y constituirse en la única base del matrimonio. Para los jóvenes, los elementos básicos que deben existir en la relación de matrimonio son: la tolerancia, la comunicación y la confianza. Además, el matrimonio, más que un contrato, puede significar un símbolo de confianza y de amor hacia el otro. Algunos piensan que los más beneficiados del matrimonio son los hijos. Del mismo modo, se puede afirmar bajo las premisas de Yela (2000) que el amor que los jóvenes vivencian se caracteriza por ser sexual, voluntario, igualitario y base fundamental para el matrimonio.

7.5 Influencia del ambiente familiar

La familia de ambos miembros de la pareja juega un rol crucial. Se verificó que el pololo/a adquiere ciertos derechos al asumir esta categoría, como el de participar de las actividades familiares, de los festejos familiares y además, poder visitar a la pareja a su casa a las horas que los padres consideren adecuadas. Pero el conflicto surge en el momento que el pololo/a desee quedarse a dormir en la casa de su pareja. Entonces se vio que en todos los casos, los padres de las mujeres entrevistadas se encuentran mucho más renuentes a que esto suceda ocurriendo lo contrario con los jóvenes varones. Como se puede notar, esto puede explicarse como consecuencia de una sociedad machista en que todavía es mal visto socialmente que la mujer admita a su pololo a su casa a dormir por la noche, o en este caso, sean los padres los que quieran dar este significado. El efecto de esta limitación es que la pareja se ve ante la dificultad de no tener un espacio físico para lograr intimidad. Sin embargo, la paradoja que se encontró fue cuando dos de los jóvenes entrevistados dijeron que posiblemente actuarían de la misma forma con sus hijos, lo que da cuenta de la contradicción que hallan los jóvenes entre la carga moral que implica el hogar con lo que pueden ser las relaciones prematrimoniales de los hijos.

7.6 Sexualidad

La sexualidad es vista para los jóvenes como uno de los principales aspectos que fortifican su relación de pareja y consideran tener relaciones sexuales como uno de los pilares fundamentales de su relación. Sólo en algunos casos, los jóvenes – un hombre y una mujer – no mantenían relaciones sexuales, debido al temor de que la mujer quede embarazada.

La forma en que los jóvenes tienen de acercarse a la sexualidad y de vivenciarla posteriormente es diversa. Esto puede explicarse, como lo distinguen Sharim et al. (1996) por la forma distinta en que los jóvenes hombres inician su vida sexual respecto de las jóvenes mujeres. Los primeros se distinguen como seres sexuados desde la infancia, impulsados también por el ambiente social, el cual a su vez reprime la sexualidad de la mujer la que enfrenta un doble temor: la pérdida de la virginidad y el embarazo. Todo ello conlleva, en palabras de los autores, a que “las experiencias sexuales masculinas no contraigan la carga moral y restrictiva que tienen las femeninas”.

A diferencia de los resultados presentados en 1996 por Sharim et al. - quienes encontraron que las jóvenes no disfrutaban plenamente su vida sexual -, todas las mujeres entrevistadas en este estudio se sienten muy a gusto con sus relaciones sexuales y dicen desempeñar un rol mucho más activo que pasivo. También dijeron mantener una buena comunicación con la pareja, no les gusta fingir orgasmos y les dicen qué les gusta a sus parejas. Por tanto, también se puede hablar de cierta “erotización del romanticismo” entre las universitarias entrevistadas y las mujeres admiten cumplir un rol activo – en algunos casos más que los hombres mismos - cuando se trata de decidir cuándo, dónde y cómo tener relaciones sexuales. Como explica Norma Fuller (1993), las mujeres de esta nueva generación están adquiriendo una nueva actitud frente a su sexualidad, la cual se convierte en una parte esencial de ellas mismas y admiten que las completa como seres humanos.

Por tanto, siguiendo con la definición de Teresa de Barbieri y admitiendo a la sexualidad como una construcción social y cultural, la representación que los jóvenes parecen haber adquirido de la sexualidad es la búsqueda de una dimensión más de su relación de pareja en la que prima – en base a sus propias declaraciones - la sensorialidad y el placer. Las relaciones sexuales son vivenciadas como un elemento crucial de la relación, una forma de comunicación, llegando incluso – en palabras de un entrevistado – a ser el pilar básico a partir del cual construir la relación de pareja.

Conviene recordar que social y culturalmente, las relaciones sexuales prematrimoniales son admitidas por la mayoría de los jóvenes y que además, los padres las permiten. Algunos de los jóvenes asocian ciertas reglas o normas dentro de la sexualidad con pautas de cortejo o seducción, como puede ser hacerle regalos a la pareja. Se debe recordar que parte de las normas a las que se ve sujeta la sexualidad de los universitarios es el espacio físico donde realizar el acto sexual – componente normativo que incluye Teresa de Barbieri (1992) en su definición de sexualidad - , que determina a su vez, la frecuencia y la duración del acto. Como se puede ver, dicho aspecto de la relación se ve sujeto a la restricción cultural que implícitamente prohíbe las relaciones prematrimoniales y de una doble moral que explícitamente sí las permite, lo que puede notarse en un ambiente social que es consciente que ello sucede. Es necesario citar entonces la existencia de patrones

tradicionalistas que todavía persisten, remanentes de la moral católica que se plasma en la moral familiar.

Por último, cabe hacer notar que la sexualidad, siguiendo con la definición que hace Teresa de Barbieri (1992), no se encuentra relacionada solamente con las relaciones sexuales. Entre los jóvenes se citaron los componentes a los que Olavarría (1998) hace alusión, tales como sentimientos y afectos. También se la definió como confianza, amor, “el saber compartir espacios”. Al igual que De Barbieri (1992), otro de los jóvenes hizo alusión al componente de fecundación: la sexualidad también tiene como uno de sus fines el de originar una nueva criatura.

7.7 Diferencias de género

En esta dimensión de análisis se observó que existieron dos tipos de resultados: jóvenes que mantienen un discurso igualitario hombre – mujer, y quienes en palabra de Beck (2001) manejan una “retórica de igualdad”.

En el primer caso, los jóvenes dijeron que en su relación no existe una diferencia entre los hombres y las mujeres y que si ésta existe se remite solamente a la mayor fuerza física que pueden tener los hombres y al rol de maternidad que en su tiempo poseerían las mujeres. En general, los estudiantes no se encuentran de acuerdo con la división sexual del trabajo doméstico, en lo que se refiere a lavar los platos, servir la mesa, planchar la ropa, etc., y piensan que ambos, hombre y mujer, deben hacerlo. Sin embargo, son conscientes de que la sociedad todavía adscribe roles, tal cual los define Teresa de Barbieri, como “un conjunto de prescripciones y prohibiciones para el ejercicio de conductas ligadas a la feminidad o a la masculinidad” (De Barbieri 1992 :77) las mujeres deben estar a cargo de las actividades domésticas y los hombres a cargo del sustento económico. No obstante, debido a la posibilidad de una mejor educación – el estar en la universidad – se pueden cuestionar esta situación, llegando incluso a revertirla. En este caso, “el criar”, o “el administrar” estaría a cargo de quien en la pareja pueda hacerlo mejor.

Otro universitario contestó que tampoco se podían hacer diferencias entre el hombre y la mujer en cuanto en uno o en otro primara la fortaleza o la delicadeza, ya que ambos son

aspectos de ambos tipos de personalidad. Por otro lado, tampoco está de acuerdo en que los hombres tengan que asumir actitudes de “machos” tales como “yo no lloro”, “a mi no me pasa nada”, “que yo voy a defenderte a tí”, “que a mi nadie me gana”. Cabe notar que con esto último se tiene una idea sobre la representación social que el joven tiene de ser hombre, lo que puede resultar ser bastante común en esta sociedad.

Con todo esto, se puede constatar lo que Norma Fuller (1993) halló en sus resultados respecto a que las generaciones más actuales manejan una noción de pareja más igualitaria. A diferencia de generaciones pasadas, ya no impera la autoridad masculina ni la división sexual del trabajo. Tampoco se ve que predomine una figura masculina caracterizada por la protección y la responsabilidad sino que ambos aspectos son asumidos por ambos miembros de la pareja. Se trata, como lo define Giddens (1998) bajo su concepto de “relación pura”, de una relación en la que prevalece la igualdad entre los cónyuges.

En el segundo caso de respuestas se puede observar lo que De Barbieri (1992) plantea bajo su concepto de género: un sistema jerarquizado de estatus y prestigio social que privilegia la división social del trabajo como un elemento motor de desigualdad. Tal es el caso de las declaraciones de las entrevistadas que narran cómo desde chicas han internalizado las conductas machistas que veían en sus madres, por lo cual hoy en día no pueden dejar de reproducirlas. Ello acerca a una comprensión culturalista de género y permite recordar cómo la división sexual del trabajo se reproduce: mediante la asimilación de conductas aprendidas en la casa madre- hija.

Los entrevistados varones, a su vez, contaron los esfuerzos que hicieron para que dichas pautas no fueran ejercidas por sus parejas, lo que demuestra que existe una actitud favorable a romper con ese sistema jerarquizado del que habla De Barbieri. Se debe recordar que en dicho sistema los hombres adquirirían prestigio por sobre las mujeres a partir de la división sexual del trabajo, el que en su primera expresión se visualiza ya a partir de la relación de pareja entre universitarios sin haber contraído el vínculo matrimonial. Este primer atisbo se reflejaría en la aceptación o no aceptación del hombre a ser servido y de la mujer a servir.

7.8 Individualización femenina

Los resultados en esta última dimensión de análisis se separaron según las respuestas entregadas por género. Se vio que los hombres, casi en su totalidad privilegian el desarrollo profesional de sus parejas, restándole importancia al rol de maternidad que podrían asumir sus pololas. Los entrevistados dijeron que se sentirían felices junto con la realización profesional de sus parejas, que prefieren que éstas sean liberales e independientes. Con ello entienden que la mujer trabaje, maneje su dinero y que no dependa económicamente de ellos. Según los jóvenes, la mujer tiene todo el derecho a trabajar y a desarrollarse en el área que ella elija, tal cual lo van a hacer ellos. Por tanto, tal cual lo dice Beck (2001), las mujeres son definidas como personas individuales, con intereses propios, planes para el futuro y posibilidades de elección.

Valdés et al. (1997) se refieren a cómo las sociedades contemporáneas viven en una crisis de las posiciones femeninas y masculinas dada por la incompatibilidad entre la vida tradicional (marido proveedor y mujer de casa a tiempo completo) y la creciente profesionalización femenina. Dicha contradicción es vivenciada profundamente por las jóvenes entrevistadas. Esto se pudo observar cuando las universitarias dijeron tener por ideal el poder compatibilizar ambas cosas: tener tiempo para estar con los hijos y para poder trabajar. Una de ellas dijo que esto se lograría si se lograba conjugar tres factores: no tener más de dos hijos, otorgarles el “tiempo adecuado”, y contar con la asistencia de una nana.

Otra de las jóvenes admitió que lo más seguro sería que terminaría trabajando durante el día y que llegaría a ver a los hijos por la noche y que esto le preocupaba¹⁸. Se ve entonces, tal como lo define Beck (2001), cómo las entrevistadas se ven fuertemente influenciadas por tres líneas tangenciales: su seguridad económica independiente, su maternidad, y, seguramente, el interés por su vida en pareja.

¹⁸ Lo que coincide con los resultados en que un 39,4% de las mujeres se encuentran en desacuerdo con que una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y sólida con sus hijos como una madre que no trabaja, y un 83,2% se encuentra de acuerdo en que un niño en edad preescolar sufre si su madre trabaja. Según el Estudio Nacional de Opinión Pública, Tema especial: Mujer y trabajo, Familia y Valores; Diciembre, 2002

Falta nombrar un caso único, el de un joven universitario que se encontraba a gusto con su actual polola, pues además se visualizaba con ella a futuro como ama de casa a cargo de los niños, que es en el fondo lo que él buscaba en su pareja.

Se nota entonces que existe entre las jóvenes un conflicto crucial producto de las demandas sociales que impulsan a la mujer a salir a fuera de la casa a buscar trabajo, no sólo en vías de su realización profesional sino, en muchos casos, debido a las necesidades presupuestarias por las que atraviesa la misma familia. Los efectos son el dilema con el que se enfrenta la mujer, que es justamente el que avizoran las jóvenes entrevistadas, aunque pudo observarse que los hombres se encuentran excluidos de dicha realidad.

Por tanto, se puede concluir que los jóvenes efectivamente se ven sometidos a una serie de presiones, tales como las nombra Yela (2000): la presión al emparejamiento, a la endogamia, a la monogamia, al matrimonio eclesiástico, a la fidelidad sexual y al atractivo físico; y que al mismo tiempo, los jóvenes se ven sometidos a una serie de factores sociales – económicos, políticos, morales, religiosos – que conducen por ejemplo a cierta igualdad entre los géneros, a que la mujer busque su desarrollo individual o a que la pareja se vea sometida a determinada regulación especial proveniente por ejemplo de sus padres. Sin lugar a dudas, la configuración de dichos factores originan una nueva pareja con una dinámica interna que le es propia: los miembros que interactúan, se comunican y se influyen son permanentemente influidos por el contexto.

CAPÍTULO VIII: CONCLUSIONES

Al comenzar esta investigación, se plantearon varios objetivos, de los cuales, el principal era indagar qué estaba sucediendo con las parejas dado que las estadísticas nacionales muestran una fuerte tendencia a la negación, la postergación, o el rompimiento del matrimonio. Se entendió entonces, como una de las premisas principales, la necesidad de hacer un estudio científico del amor, dado que éste constituye la base fundamental para la unión de la pareja y el origen de la familia, y se arrojaron varias hipótesis. Se decidió que se haría un estudio sociológico del amor – es decir, que tome en cuenta los factores sociales que pueden estar influenciando la forma en que se vive el amor en esta sociedad – de manera de poder tener algunas referencias sobre cuáles pudiesen ser los futuros patrones de acción de los jóvenes frente al matrimonio. Fue de esta última idea que surgió la idea de hacer un estudio sociológico del amor sobre la base de entrevistas, y se tomó la decisión que fueran universitarios, debido a que son estos jóvenes los que se encuentran más próximos de tener que tomar una decisión respecto a las tres alternativas nombradas de acuerdo a cómo enfrentar el matrimonio. Finalmente, se optó por estudiar la representación de pareja que tienen los universitarios, de manera de no tener que limitarse sólo al factor amoroso, y de esta manera, tomar en cuenta otras dimensiones. Por tanto, se llegó a la conclusión de que se podría efectuar un estudio tomando en cuenta seis dimensiones de la relación de pareja: su noción de amor; su nivel de intimidad, pasión y compromiso; su estructura normativa; su sexualidad; sus diferencias de género y el proceso de individualización femenina dentro de la pareja. A continuación, se presentan las conclusiones sobre estos aspectos y la forma en que se conectan con las interrogantes enunciadas al principio de la investigación.

Los jóvenes son propensos a la endogamia, es decir, eligen pareja de similares características socioeconómicas y culturales. Sin embargo, existe una contradicción entre el tradicionalismo de las mujeres, que se ven fuertemente atraídas por la caballerosidad o “lo atento” que es el hombre, y pautas más actuales de comportamiento, repetidas por los jóvenes hombres, quienes ya no se sienten atraídos tanto por el aspecto físico, la delicadeza u otros aspectos más “femeninos” de las mujeres, sino que consideran una actitud en que la

mujer se muestre segura de sí misma o la misma inteligencia, virtudes significativas para acercarse a ella.

Con respecto a la noción de amor que manejan los jóvenes entrevistados, se la analizó a partir de dos perspectivas: el significado literal que dieron los universitarios de amor - analizado a la luz de ciertas teorías – y el amor entendido bajo la teoría triangular de Sternberg (2000): la intimidad, la pasión y el compromiso. En la primera línea, se vio que los jóvenes entienden el amor de tres maneras distintas: el amor como la estabilidad y la tranquilidad que le reporta al amante; el amor como la comprensión, el respeto, el querer tal cual al otro; y otras concepciones definidas como más “románticas”. Si se compara las dos primeras concepciones de amor con la definición que da Fromm (1956), como “la preocupación activa por la vida y el crecimiento por lo que amamos”, el que además le agrega la responsabilidad, el cuidado, el respeto y el conocimiento, se puede ver que las segundas concepciones tienden a asemejarse más a la definición del filósofo. Sin embargo, cuando se les preguntó a los jóvenes qué es lo que entendían por conocer a su pareja, la respuesta fue que los jóvenes asocian generalmente el conocer con dos tipos de experiencia: el tenerle confianza y el poder predecir sus comportamientos.

Desde el punto de vista de los factores definidos por Sternberg (2000) - la intimidad, la pasión y el compromiso – los resultados fueron: como la intimidad está relacionada con la proximidad y el vínculo, se preguntó a los jóvenes por el tipo de comunicación que mantenían, encontrando que en muchos casos ésta se ve muy debilitada por el poco tiempo que les queda libre, dadas las exigencias académicas que les reporta la universidad. Ahora bien, tomando en cuenta que vivimos en una sociedad altamente productiva, en la cual el trabajo y el estudio son vistos como un valor sumamente reconocido, no sólo por sus consecuentes efectos económicos, sino por la aprobación social que recibe, es de esperar que el joven universitario reciba una continua retroalimentación para esmerarse en los estudios. Sin embargo, los jóvenes se quejaron de no tener tiempo para comunicarse con sus parejas, existiendo el caso límite de verse inclusive una vez a la semana debido a los estudios, situación que afecta directamente la estabilidad de la pareja y que muestra que la situación es muy probable de repetirse épocas venideras, cuando los jóvenes estén insertos en el mundo

laboral. Por tanto, también es muy probable que el alto número de separaciones en los matrimonios chilenos se deba a que la situación de jóvenes que ya en estadios universitarios se ven dificultados para comunicarse, se repita en la vida de casados, dados los altos niveles de exigencia del mundo laboral y productivo de la sociedad chilena.

En cuanto a la pasión, se vio que ésta es entendida de tres maneras distintas: cuando se identifica con atracción, cuando está directamente relacionada con la necesidad de verse, y cuando va unida al placer que reporta la expresión física de cariño. También se observó cómo, en base a estas definiciones, la pasión se ve coartada debido a las dificultades que encuentra la pareja para reunirse y para lograr intimidad. Los jóvenes vivencian estos tres tipos de pasión y ninguna sobre sale sobre la otra.

Con respecto al compromiso, éste puede ser asumido de tres maneras distintas por los jóvenes: el compromiso actual que han adquirido con su pareja, el compromiso que adquirirían al convivir, y el compromiso que adquirirían al casarse. Se constató que el compromiso va aumentando conforme se pasa de uno a otro de estos estadios. Sin embargo, estos tres tipos de compromiso van asociados a actitudes como la rutina y la fidelidad. La rutina, si bien a veces les reporta problemas o discusiones, es vista como algo normal en la relación, presente en todo estilo de vida. En tanto que la fidelidad, para los jóvenes, está basada en la certeza de que debido a que ambos jóvenes en la relación se conocen ya muy bien, se tienen confianza y por lo tanto no serán infieles, o debido a que la relación va perdurando tampoco vale la pena echarla a perder.

La convivencia representa una opción frente al matrimonio que es vista con mayor agrado por la mayoría de los jóvenes frente al matrimonio. Representa un periodo de prueba en que contraerían nuevas obligaciones y que no eligen debido principalmente a limitaciones económicas. La importancia que los jóvenes le dan al periodo de convivencia demuestra a su vez, la trascendencia que para ellos tiene la vida matrimonial. Es decir, si los jóvenes no vieran al matrimonio como un vínculo indisoluble que dura toda la vida, es posible que para ellos no sería tan importante tener un periodo de prueba anterior al matrimonio. La postergación del matrimonio entonces es también producto de la importancia que tiene para los jóvenes esta institución, probablemente debido a que los de esta generación son en parte

quienes han sufrido las consecuencias y quienes han sido testigos directos de los efectos negativos de las crisis familiares, y por tanto, no quieren repetirlas. Si bien existe la posibilidad de no optar por este último tipo de compromiso, se debe también al alto significado que le atribuyen, para el cual, como lo dijeron, hay que conocerse muy bien y estar muy seguros antes de emprenderlo.

Las reglas no son, sin duda alguna, lo más importante de la relación pero de alguna forma la limitan. Costó mucho encontrar qué reglas configuraban la estructura normativa de la relación de los jóvenes, y finalmente se halló que las reglas con las que los jóvenes se enfrentan a menudo son las que dictaminan los padres en cuanto a quién puede o no puede quedarse a dormir en la casa. Como vivimos en una ciudad bastante extensa, muchas veces los jóvenes ven en este aspecto de la relación definido el tiempo en que van a pasar juntos, o si saldrán de noche a divertirse solos o con otros amigos. Lo que se pudo observar fue que en todos los casos de las entrevistadas mujeres, éstas no cuentan con el permiso para quedarse afuera o que su respectivo pololo se quede a dormir en su casa, siendo mucho más permisivos los padres de los jóvenes hombres. Este hecho se debe a que los padres no ven con buenos ojos que la posibilidad de que sus hijas tengan relaciones prematrimoniales, por lo que no las apoyan, lo que no ocurre en el caso de los varones. Esto da paso a la interrogante de si este hecho no estaría dando señales de resabios de un machismo que trata de pasar desapercibido en la sociedad santiaguina, pero que todavía subsiste como se puede observar en circunstancias como éstas. Además, se debe tomar en cuenta que en nuestros tiempos es conocido el hecho de que la mayoría de los jóvenes tienen relaciones prematrimoniales y que muchos de ellos comienzan con una vida sexual activa a temprana edad. Por tanto, se podría hablar de la existencia de un doble estándar que por un lado, penaliza la vida sexual de los jóvenes al ser los padres quienes no otorgan el permiso para quedarse, y por otro lado, la noción extendida de saber que aunque ellos no lo permitan, está sucediendo.

La sexualidad es considerada para los jóvenes como una dimensión de especial importancia en su relación. En muchos casos, tener relaciones sexuales puede llegar a considerarse como la máxima expresión de cariño. Mientras que para los jóvenes es considerada como algo natural, se observó que los padres aún poseen ciertos resquemores y

en algunos casos, no la aprueban. A diferencia de estudios anteriores, en los cuales se encontró que las mujeres jugaban un rol más pasivo que activo en la vivencia de la sexualidad de la pareja, en este estudio se encontró que las mujeres experimentan de forma muy plena y satisfactoria su sexualidad, y que en general ésta se encuentra fundada en una rica comunicación con su pareja.

Esto apoya los estudios de Fuller (1993), ya que la sexualidad para estas jóvenes se ha convertido en una dimensión que abre infinitas posibilidades de realización, enriqueciendo día a día la relación y la vida de la joven. Se vio además, que se puede hablar de una construcción social y cultural de la sexualidad según la cual se busca el placer unido al amor en la pareja. Sin embargo, todavía se puede hablar de un doble estándar que vivencian los jóvenes en esta sociedad, en la que todavía existe cierta restricción cultural a la vivencia plena de la sexualidad de aquellos jóvenes que no están casados y un ambiente representado por los adultos, que si bien conocen lo que sucede, no lo aprueban definitivamente. Esto todavía implica efectos sobre todo en las primeras experiencias de las jóvenes mujeres, las que de cierta manera se ven obligadas a comportarse según patrones tradicionales en sus primeras relaciones, es decir, seguir el tipo de mujer que no toma iniciativas ni posee deseos.

En cuanto a aquellos resultados que se encontró con respecto a las diferencias de género entre el hombre y la mujer dentro de la relación, se vio que se pueden dividir en dos tipos de discursos: “el hombre y la mujer son iguales”, y “el hombre y la mujer deberían ser iguales”. Dentro del primer discurso se manejan nociones como que la única diferencia entre el hombre y la mujer es la fuerza física y el rol de la maternidad. Los jóvenes que abogaron por dicho discurso no estaban de acuerdo con la división sexual del trabajo, aunque reconocieron que ello venía dado por la sociedad. También se habló de que la fortaleza y la debilidad pueden ser características tanto de hombres como de mujeres. Por tanto, en general la relación de pareja se trata de una relación en la que prevalece la igualdad entre los jóvenes. Se vio como en el segundo discurso se reproduce un sistema jerarquizado de estatus en el que el hombre es servido y que la mujer está presta a servir. Esta conducta de las mujeres ha sido inducida desde sus hogares, principalmente por las madres. Sin embargo, se pudo notar que en muchos casos los hombres no están conformes con esta forma de actuar y buscan

servir, ellos también. Esto demuestra como se está operando en las nuevas generaciones un rápido cambio en el que pareciera ser que los hombres – al menos aquellos que poseen estudios universitarios – promueven el trabajar juntos en el cuidado de la casa y no están de acuerdo con una imagen de mujer tradicional a cargo de todas las labores domésticas.

Por último, en esta investigación se habló la forma en que se está operando en Chile un rápido proceso de individualización femenina, producto sobre todo de la incursión de la mujer en el sistema educativo y consecuente incursión en el mundo laboral, y del control de la natalidad y las nuevas formas que tiene la mujer de experimentar su sexualidad debido a la existencia de la píldora anticonceptiva. En esta investigación se pudo observar que hombres y mujeres manejan un discurso diferente respecto a la visualización de funciones de la mujer en el futuro, ya sea en relación a su vida doméstica – principalmente rol maternal – o a su vida profesional.

Los hombres por su parte, priorizan el desarrollo profesional de las mujeres. Las quieren “liberales e independientes”: que trabajen, que manejen su dinero y que no dependan de ellos. Las mujeres por su parte, son conscientes que se verán enfrentadas a la contradicción entre una vida tradicional en la que prevalece el rol maternal, y su creciente profesionalización. Las entrevistadas contestaron entonces que su ideal de vida sería trabajar a medio tiempo. Por tanto, se puede observar una vez más cómo los factores sociales y económicos – que son los principales en el momento de sacar a la mujer de su casa para trabajar - están promoviendo un tipo de pareja en que ambos miembros se sientan independientes profesional y económicamente. Además, se verá que en el futuro, son los hijos quienes se verán afectados frente a la decisión de los padres, de si trabajar o no trabajar, formando así una sociedad nueva con los hijos de padres que estuvieron a su lado para educarlos, cuánto tiempo estuvieron, o si estuvieron.

Por tanto, en base a estas seis dimensiones de estudio de los jóvenes universitarios se puede tener una aproximación a su actual representación de pareja y se puede observar, como primera medida que estas parejas jóvenes están siendo afectadas por importantes cambios socioculturales. Se observa importantes cambios en la actitud que los jóvenes muestran frente a su sexualidad y hacia las diferencias de género en la misma pareja.

También se observa la importancia que la universidad tiene en la vida de los jóvenes, pues ésta en muchos casos define los tiempos y la frecuencia de encuentro. Como se vio, la excesiva carga académica en muchos casos conlleva a una comunicación débil y los jóvenes suelen estar cansados el poco tiempo que les queda para verse. La incursión de la mujer al sistema educacional sin duda ha hecho que se cree una nueva dinámica de pareja en la que el hombre y la mujer se aceptan como seres iguales. Los hombres apoyan la realización de la mujer y ésta forma nuevos proyectos que compatibilicen con sus prioridades.

Finalmente, se puede concluir afirmando que las razones por las cuales los jóvenes postergan su matrimonio, no son sólo la inserción laboral de la mujer, ni el hecho de que hoy en día sea más aceptado tener relaciones, como tampoco el creciente individualismo que, como afirma Rodríguez (2004), el que dificulta a la persona a comprometerse – cosa que no se pudo constatar en esta investigación – sino que existe entre los jóvenes una idealización muy fuerte del matrimonio, quienes al verlo como un vínculo indisoluble, esperan encontrar a la persona adecuada y estar completamente seguros para casarse. Esto, seguramente, hace que los jóvenes posterguen el matrimonio o no lleguen a casarse. La causa posible a que esto se deba es que esta generación de jóvenes ha sido víctima de las altas tasas de separaciones de la generación de sus padres y, con seguridad, no buscan repetir este hecho.

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ ALBERONI, Fransesco; *Amor y enamoramiento*; España: Gedisa,; 1997.
- ✓ ALLENDES, C.; FOXLEY, A. Y ULIBARRI L.; *Pareja Hoy*; Santiago: Los Andes; 1990.
- ✓ BECK, Ulrich y BECK, G.E.; *El caos normal del amor*; Barcelona: Paidós; 2001.
- ✓ BOGDAN, R. y TAYLOR, S.; *Introducción de los métodos cualitativos de investigación*; Barcelona, España: Paidós; 1996.
- ✓ CENTERWALL, Erick; *El amor en la adolescencia*; España: Del Cerbal; 2000.
- ✓ CONWAY, J.; BOURQUE, S. Y SCOTT J.; *El concepto de género; en Lamas, M. (comp) El género: La construcción social de la diferencia sexual*. México, PUEG; 1990.
- ✓ COVARRUBIAS, P.; MUÑOZ, M., POBLETE L. y REYES, C.; *Los jóvenes universitarios y la sexualidad*; ISSN, Colección Estudios Sociales N°66; 1990.
- ✓ DE BARBIERI, Teresita; *Sobre la categoría de género. Una introducción teórico metodológica*. En: "Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio" ISIS Internacional, ediciones de las mujeres N°17, Chile, 1992
- ✓ *Encuesta Nacional de Opinión y Actitudes de las Mujeres chilenas sobre la condición de género*; Grupo Iniciativa Mujeres, 1999.
- ✓ DI SILVESTRE, Cristina; *Apuntes de apoyo a la docencia II*; Universidad de Chile; 1999.
- ✓ FIERRO, Marco; *Los roles de género en la familia urbana ¿Flexibilización del rol del hombre?* Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile; 1998.
- ✓ FROMM, Erick; *El arte de amar*; Buenos Aires: Paidos Estudio; 1988.
- ✓ FULLER, Norma; *Dilemas de la femeneidad. Mujeres de clase media en el Perú*; Lima, PUCP, 1993.
- ✓ GIDDENS; *La transformación de la intimidad*; Madrid: Cátedra; 1998.
- ✓ LAMAS, Marta; *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*; México: PUEG; 1996.

- ✓ LEEP, Ignace; *Psicoanálisis del amor*; Buenos Aires: Carlos Lohlé; 1960.
- ✓ OLAVARRÍA, J.; BENAVENTE, C. Y MELLADO, P.; *Masculinidades populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*; Chile: FLACSO, 1998.
- ✓ OLAVARRÍA, J. y MOLETTA, E. ; *Hombres: Identidades y Sexualidades*; Santiago: Flacso; 2002
- ✓ ORTNER, S. Y WHITEHEAD, H.: *Indagaciones acerca de los significados sexuales*, en Lamas, M. (comp) *El género: La construcción social de la diferencia sexual*. México: PUEG, 1990.
- ✓ PALACIOS, Daniel; *Cultura sexual juvenil: Los distintos discursos asociados al género y al estrato social*”; Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile; 1999.
- ✓ PATTON, M.Q.; *Qualitative evaluations and research methods*; Sage Publications, USA, 1990.
- ✓ PEREZ SERRANO, G.; *La elaboración de proyectos sociales*; Madrid, España: Narcea; 1993.
- ✓ RAULHUS, E.; *Jóvenes, más allá del proyecto de vida, entre las tensiones del tiempo y los sentidos*; Tesis para optar al título de sociólogo; Universidad Católica; Santiago; Chile; 1996.
- ✓ REYES, Patricia; *La violencia psicológica en las relaciones de pololeo o noviazgo entre adultos jóvenes*; Tesis para optar al título de sociólogo: Universidad Católica; Santiago; Chile; 1997.
- ✓ RUIZ OLABUÉNAGA; *Metodología de la investigación cualitativa*; España: Universitaria; 1991.
- ✓ SHARIM, D.; SILVA, U.; RODÓ, A. Y RIVERA D.; *Los discursos contradictorios de la sexualidad*; Colección Estudios Sociales: SUR; Santiago, 1996.
- ✓ STERNBERG, Robert; *La experiencia del amor*; España: Paidós; 2000.
- ✓ Tercera Encuesta Nacional de Juventud; Gobierno de Chile; INJ; 2000.

- ✓ VALDÉS, T., GYSLING, J. y BENAVENTE; *El poder en la pareja*; Serie de libros de FLACSO; Santiago; 1997.
- ✓ VALDÉS, T. Y OLAVARRÍA, J.; *Masculinidades, poder y crisis*; Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres, N° 24, 1997.
- ✓ VALENZUELA, Solange; *Sexualidad adolescente y roles de género*; Departamento de Salud Pública, Universidad de Chile, 1999.
- ✓ WEEKS, Jeffrey; *El malestar de la sexualidad*; Madrid: Talasa; 1993.
- ✓ YELA, Carlos; *El amor desde la psicología social*; España: Pirámides; 2000.